

TERRITORIOS DEL SABER

# Eufemismos

Cinismo y sugestión en la actual  
ampliación del campo de batalla

Olver Quijano Valencia



TERRITORIOS DEL SABER

# Eufemismos

Cinismo y sugestión en la actual  
ampliación del campo de batalla

**Olver Quijano Valencia**

Universidad del Cauca  
Colombia

- © Eufemismos  
Cinismo y sugestión en la actual ampliación del campo de batalla
- © Olver Quijano Valencia, 2011  
E-mail: [oquijano@unicauca.edu.co](mailto:oquijano@unicauca.edu.co), [olver67@yahoo.com](mailto:olver67@yahoo.com);  
<http://olverquijanov.jimdo.com/>

Primera edición  
Editorial Universidad del Cauca  
Popayán Colombia, abril de 2011  
ISBN: 978-958-44-8705-6

- © Editorial Universidad del Cauca  
Calle 5 No 4-70  
Popayán Colombia

Diseño y diagramación  
Lucy Alejandra Cruz Astudillo

Impresión  
Taller Editorial Universidad del Cauca

Reservados todos los derechos

*Copy Left*

Se permite la copia total o parcial, en papel o en formato digital de los contenidos de este libro siempre y cuando se respete la autoría y su utilización sea con fines académico/intelectuales y no lucrativos. Las opiniones expresadas son responsabilidad del autor.

Impreso en Colombia  
Printed in Colombia

# Contenido

Introducción	
Eufemismos o estrategias para la creación, dulcificación y maquillaje de la realidad social	9
Sociedad y gestión del (des)conocimiento. Una lectura del capitalismo cognitivo contemporáneo	21
Metamorfosis de la arquitectura discursiva del desarrollo. Eufemismos y sofismas justificatorios de los fracasos recurrentes	63
La responsabilidad social empresarial. Notas sobre el cinismo del capitalismo corporativo contemporáneo	87
Capitalismo cultural, marketización o etnoecoboom mercadológico	119
La globalización como profundización y universalización paradogmática de la modernidad	139
La imposibilidad de una conclusión	159
Referencias	161



**A Juan Esteban —mi hijo—**

Estas reflexiones que (re)nacieron  
en esa divertida mañana  
y en medio de su juego  
´flores que caen con el viento´

**A la memoria de Clemencia (mi madre)**

... a su inmenso cariño, a su compañía  
y a esos cafés que hoy le faltan a este texto





## Introducción:

### Eufemismos o estrategias para la creación, dulcificación y maquillaje de la realidad social

*Hoy, por hoy, no queda bien decir ciertas cosas  
en presencia de la opinión pública:*

*El capitalismo luce el nombre artístico  
de economía de mercado,*

*el imperialismo se llama globalización.*

*Las víctimas del imperialismo se llaman  
países en vías de desarrollo, que es como  
llamar niños a los enanos.*

*El oportunismo se llama pragmatismo, la traición  
se llama realismo. Los pobres se llaman carentes,  
o carenciados, o personas de escasos recursos.*

*La expulsión de los niños pobres del  
sistema educativo*

*se conoce bajo el nombre de deserción escolar.*

*El derecho del patrón a despedir al obrero sin  
indemnización ni explicación se llama  
flexibilización del mercado laboral.*

*Eduardo Galeano (1998:41)*

Una pregunta poco usual en la actual coyuntura histórica, tiene que ver con el rol y la función de las continuidades en tiempos donde todo parece estar asistido y constituido por inflexiones y transformaciones. Sin duda, el denominado ´ nuevo orden ´ posee fuertes relaciones con el tejido institucional, sus construcciones discursivas y lógicamente con actores específicos, quienes también construyen y agencian la hegemonía a través de nominaciones y juegos del lenguaje que hablan de giros, cambios sustantivos, nuevas épocas y en general de fenómenos en los que a modo de borrón y cuenta nueva, al parecer no hay mayores continuidades, pues contrariamente lo que se instaura es un nuevo mapa y clima socio/económico y político/cultural.

De esta manera es como, del lado hegemónico y en contextos de poder específicos, ciertos sujetos amparados en dinámicas institucionales llegan a producir verdades y consensos legitimados desde prácticas y juegos discursivos. A partir de éstos se construye la realidad social e inclusive se instaura una suerte de naturalización de litigiosas y dramáticas relaciones sociales, las cuales se muestran como parte del paisaje natural y no como construcciones histórico/culturales. En este contexto, además, se instala un sinnúmero de prácticas socio/culturales que apelando a formas discursivas crean realidades, pues ciertamente como afirma Foucault (1987:81), “los discursos son prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan (...) los discursos no se refieren a objetos; no identifican objetos; los construyen y, al hacerlo, ocultan su propia invención”.

Apoiados entonces en camuflajes lingüísticos, muchas continuidades se presentan hoy como novedades o rupturaciones, configurando —al pare-

cer— una nueva epocalidad y con ella otras formas de pensar/vivir sin mayores conexiones históricas. Empero y sin soslayar la presencia en el escenario contemporáneo de asuntos, elementos y fenómenos emergentes y diferenciales, también es evidente la presencia de múltiples continuidades y prolongaciones, esta vez presentadas bajo etiquetas verbales que pretenden su ocultamiento, distorsión o desvanecimiento. Desde este panorama podemos inferir que estamos también frente a una suerte de ‘política general de verdad’ o de ‘régimenes de verdad’ que acudiendo entre otras cosas al uso y abuso de eufemismos o estrategias de eufemización adjetivada, dan pie a un conjunto de sofismas con los cuales se construyen, normalizan y legitiman referentes ‘inevitables e incuestionables’, esto a la hora de dar cuenta del contexto y de las realidades epocales.

Desde tal premisa, las reflexiones que a continuación se presentan parten de reconocer un entramado de juegos discursivos con los cuales se crea la realidad social o bien se determinan las realidades históricas. Y contrariamente a la opinión casi generalizada que habla de transformaciones y rupturas en el orden sociocultural contemporáneo, nuestro esfuerzo consiste en dejar ver cómo se construyen ciertas narrativas y ‘sistemas de creencias’ con funciones de normalización y naturalización de la brecha social, digital, cognitiva, etc, producto del imperio de algunos agenciamientos de enunciación que dan cuenta de programas lingüístico/políticos con epicentro en centros de producción normativa y en organismos políticos y financieros globales.

En medio de esta forma de gestión de la vida y tras una apuesta por la subjetividad global, “se podría

decir, invirtiendo la definición marxiana: el capitalismo no es un modo de producción, sino una producción de modos y de mundos. El capitalismo es una forma de manierismo” (Lazzarato, 2006:101). Por tanto se constituye en una fábrica de sugestión y mitos de ese fluido marco económico que son la subjetividad y la experiencia<sup>1</sup>. Retomando a este autor, indudablemente en el marco de la enunciación y en la configuración de las estructuras del sistema, “el capitalismo contemporáneo no llega primero con las fábricas. Estas llegan después, en caso de que lleguen. El capitalismo llega primero con las palabras, los signos, las imágenes. Y, hoy, estas máquinas de expresión no anteceden únicamente a las fábricas, sino también a las guerras” (Lazzarato, 2006: 105).

En ejercicio de sus políticas del lenguaje el sistema capitalista acude a la generación de lo ‘nuevo’ mediante lo cual se diseñan ciertos estados mentales

- .....
- 1 Tal fenómeno tiene relación también con las denominadas ‘tecnologías de gobierno ambiental sobre la conducta’, las cuales hacen parte de un salto cualitativo en el que las formas de dominio o dominación no se basan en instituciones totales del secuestro o confinamiento disciplinario sino en la ‘creación de un medio ambiente’ y por tanto en la modulación de la conducta en campos o espacios abiertos. En esta nueva apuesta por la definición de la subjetividad o de sujetos sujetados como bien lo sintetiza Santiago Castro-Gómez interpretando a Foucault, “no se interviene sobre los cuerpos directamente, sino sobre un ‘medio ambiente’ (acción a distancia) que favorece la autorregulación de la conducta. En el neoliberalismo se parte de que todos los individuos, aun los que se encuentran en las márgenes de la sociedad, tienen la capacidad de incrementar su ‘capital humano’ mediante la creación, la innovación y el emprendimiento. Pero para lograr esto es necesario crear un ‘medio ambiente’ de libertad frente a las vigilancias estatales, de tal modo que los sujetos puedan hacer marketing de sí mismos, adquirir nuevas competencias inmateriales y deslizarse tan flexiblemente como las serpientes. Hemos pasado del topo disciplinario a la serpiente neoliberal” (Castro-Gómez, 2009.51)

que al arraigarse en los sujetos y por tanto en la sociedad, terminan instaurando un sinnúmero de convicciones, narrativas y formas de sugestión; espacios del lenguaje donde los eufemismos han terminado por poblar las maneras de nombrar. Todo ello en un contexto donde el cinismo institucional y *managerial* se naturaliza y se torna determinante.

Para nuestro interés, el eufemismo es “un circunloquio que consiste en expresar con suavidad y decoro cosas cuya enunciación directa sería malsonante o dura. Con esto queda dicho que puede ser un disfraz elegante y también una máscara bonita y atractiva. El eufemismo es la metáfora que estimula, sublima, eleva, ennoblece, aunque también puede utilizarse para disimular, ocultar o distorsionar” (Rodríguez, 1999:6-7).

Como podrá apreciarse en las siguientes reflexiones, el panorama se encuentra asistido —tal vez de manera excesiva— por eufemismos que maquillan, distorsionan y disimulan el orden de realidad, llegando a configurar brotes de optimismo y entusiasmo productivo/competitivo propios de un estado psíquico y emocional de miles de ciudadanos, trabajadores y consumidores de la *new economy*, entendida ésta como modelo productivo y discurso cultural en donde el proceso de producción se semiotiza e implica “conexiones entre mente, psiquismo social, deseos, esperanzas, miedos e imaginación. Por ello tenemos que ocuparnos de la producción semiótica, del cambio lingüístico y cognitivo” (Berardi, 2003:18).

En el proceso de dulcificación y maquillaje de la realidad social se ubica nuestro esfuerzo analítico, esta vez privilegiando algunos fenómenos en los que por medio de eufemismos y de una eufemización adjetivada se produce cierto tipo de realidades históricas

con efectos en la subjetividad epocal y por tanto en las dinámicas socio/económicas y político/culturales. Desde este horizonte, el presente libro más que enfatizar en las prácticas neoliberales de seguridad, antiterrorismo y mercadocentrismo, centra su interés en analizar ciertos fenómenos que hoy se movilizan bajo camuflajes lingüísticos, los cuales hacen parte del altanero triunfalismo neoliberal y de la estrategia hegemónica que le asiste al patrón de poder mundial cuando, a modo de ‘fascismo social’ y de ‘apartheid global’ recorre no sólo el mundo, sino ante todo el imaginario social.

En tal sentido, el libro es un acercamiento crítico, por cuanto intenta poner en tensión la legitimidad y existencia de fenómenos convertidos paulatinamente en referentes de inevitable y obligatoria justipreciación. Trata entonces temas y problemas como el capitalismo cognitivo, el desarrollo, las cosméticas modas del corporativismo empresarial, la diferencia cultural en el mercado y, por supuesto, la globalización y la modernidad como asuntos medulares de las agendas académico/intelectuales de nuestros tiempos.

En primer lugar realizamos una reflexión denominada “Sociedad y gestión del (des)conocimiento. Una lectura del capitalismo cognitivo contemporáneo”, donde se cuestionan tales acepciones, por cuanto crean la ilusión de una circunstancia en apariencia favorable, mientras en el fondo y contrariamente se trata de expresiones que asumen y movilizan el conocimiento no como bien público, sino como producto comercializado en forma de capital intelectual, a la vez administrado por la gerencia del conocimiento, el *knowledge management*.

La reflexión crítica resalta dichos fenómenos y sus implicaciones, junto a las intervenciones y las

reacciones en el contexto de la refiguración económico/empresarial y en la vida pública, bajo las figuras de propiedad intelectual, así como en formas de resistencia/agencia contra intervenciones jurídicas represivas o en su defecto con la intensificación de la vigilancia y la militarización de distintos escenarios socio/culturales. En suma, se muestra germinalmente cómo la etapa del capitalismo cognitivo, cuya apuesta se mueve entre futurismo científico/tecnológico, evolucionismo social y neoliberalismo económico no podría estar exenta de crecientes, sutiles y evidentes procesos de explotación de saberes, competencias y creatividad, siempre movidos por la premisa de la 'acumulación por desposesión'.

La reflexión continúa en segunda instancia con el artículo denominado "Metamorfosis de la arquitectura discursiva del desarrollo. Eufemismos y sofismas justificatorios de los fracasos recurrentes", en el cual se hacen consideraciones al discurso y la práctica del desarrollo; fenómeno que en diferentes espacios/tiempos se presenta amparado bajo mutaciones estratégicas de su edificio discursivo y de sus aplicaciones, sin acaso suscitar transformaciones pero sí concretando la exclusión más importante, lo que se suponía era el objeto/sujeto primordial del desarrollo: la gente, sus sueños y sus proyectos existenciales. El análisis se centra en mostrar cómo el sustantivo desarrollo se mantiene incólume, más se acompaña siempre de numerosos adjetivos, dependiendo tanto de las coyunturas político/económicas, de las modas, de las tendencias y horizontes de los organismos multilaterales de crédito como de las agencias de cooperación internacional, al igual que los imperativos académicos e institucionales, todos inscritos en las formas de dominio imperial/(neo)colonial y de geopolítica global. Son estas derivaciones las que han devenido en eufemismos u oxí-

moros que en muchos casos han logrado ocultar los efectos perversos y conversos del desarrollo.

En la tercera parte titulada “La responsabilidad social empresarial. Notas sobre el cinismo del capitalismo corporativo contemporáneo”, se realiza un acercamiento al espíritu del proceso de búsqueda y construcción de nuevas formas de legitimidad del capitalismo y el mundo empresarial. Pata tal efecto se acude a escenas globalocales en donde se identifican y localizan dramáticamente innumerables casos que ponen de presente la paradoja axial de estos tópicos, es decir, responsabilidad social en abstracto vs la irresponsabilidad social empresarial en concreto. Se trata del posicionamiento de la *markética* y la modética como últimos gritos y giros de las cosméticas modas empresariales que hoy se expresan en asuntos como la fiebre ética, los buenos ciudadanos corporativos, los negocios éticos y, en suma, de la responsabilidad social empresarial y su parafernalia discursiva e institucional, propia de la doble moral del corporativismo empresarial global y, por consiguiente del habitual cinismo *managerial* de nuestros espacios/tiempos.

En el apartado cuarto referido a “Capitalismo cultural, marketización o etnoecoboom mercadológico”, se dejan ver algunos elementos que podrían inscribirse en el campo del agenciamiento de la diferencia socio/cultural en una sociedad mercadocentrista, donde las mayorías son incorporadas como nuevos clientes, el valor de la diferencia se asume como reservorio de riqueza, por el cual se empaquetan y ´etiquetan las manifestaciones extrañas´, siendo la consecuencia el hecho de que el capital parasita la heterogeneidad y lo tradicional/popular. No obstante, si bien es cierto que el neoliberalismo agencia la naturaleza y la cultu-



ra como recursos, esta vez apelando a la biodiversidad del eco/biocapitalismo y a la diversidad cultural de la economía cultural, la marketización y el etnomarketing, también es claro y evidente que tal práctica no deambula libre de investimentos e interpelaciones, pues también el tejido sociopolítico da cuenta de otro tipo de proliferaciones específicas, diferenciales, múltiples y no asimilables, las cuales constituyen un enorme potencial a la hora de examinar las opciones de transformación socio/económica, político/cultural y existencial.

Finalmente y bajo el título de “La globalización como profundización y universalización paradójica de la modernidad” se reflexiona en torno a cómo persisten, desde las ciencias sociales y las instituciones, apuestas por tramitar formas de totalización con vocación universalista, pese a cierto y aparente desvanecimiento de discursos y prácticas en favor de la homogeneización y del desconocimiento del carácter histórico/heterogéneo/estructural de las formaciones sociales. Desde estas totalizaciones es donde al parecer, no existe hoy ningún tipo de movilidad y desplazamiento más allá de la modernidad euro/usacentrada y de su radicalización a través de la globalización. Con apoyo en diversos autores contemporáneos, se esboza esta tendencia analítica según la cual la globalización en tanto radicalización de la modernidad, cubre la totalidad del planeta y en tal sentido, el destino de los pueblos estriba en su inserción eficiente y diligente al conjunto de regularidades, normas y patrones legados por la modernidad y sus distintos dispositivos de dominación.

Empero, se advierte también cómo el proyecto moderno y la propuesta de sociedad moderna configurada en tanto ‘jaula de hierro’ ineluctable de la cual

es imposible escapar, ya no es absolutamente operativo ante nuestro contexto caracterizado desde siempre por la multiplicidad de prácticas y visiones de diferencia económica, epistémica/epistemológica, política y socio/cultural. El esfuerzo radica en mostrar cómo los planteamientos acerca de la globalización en tanto radicalización de la modernidad, decíamos, constituye un nuevo historicismo imperial que excluye los procesos heterogéneos de luchas entre modelos alternativos de organización socio/política y cultural, postura propia de “un nuevo estado hipnótico de enorme eficacia a nivel cultural y simbólico” (Herlinghaus y Walter, 2003:12) y derivado de la fase de reacomodo y reproducción del capital a nivel globalocal.

En su conjunto y singularidad se trata de reflexiones orientadas todas a ampliar la comprensión de fenómenos epocales ya casi naturalizados y poco problematizados, seguramente por la determinación y el influjo de sutiles planes de intervención en la mentalidad y por tanto en la subjetividad contemporánea con los cuales se gestiona la vida bajo una especie de “dominación de pleno espectro”, al decir de Negri/Hardt (2004: 78). Lo cierto además es que este proceso de dulcificación y maquillaje, a nivel lingüístico, de los aspectos más paradójales, conflictivos y complejos de los fenómenos analizados, se corresponde con una suerte de cinismo y mitopoiesis institucional, corporativa y managerial, desde donde se amplía notablemente el campo de batalla del capitalismo contemporáneo.

Declaramos por demás que las consideraciones y (o)posiciones anunciadas aquí tienen su origen en muchas de mis actividades como docente de algunos cursos y seminarios de pregrado y postgrado orienta-

dos en la Universidad del Cauca y en otras universidades colombianas, en donde libremente he podido abordar el análisis de muchos de estos temas, siempre desde una perspectiva problemática y crítica alimentada por voces, opiniones, contribuciones y hasta silencios de algunos colegas y estudiantes, quienes han tenido la paciencia de soportar innumerables posturas ligera e ingenuamente calificadas como extremistas, desencantadas, nihilistas, pesimistas e inconducentes.

Así que esta tarea académica desarrollada de una parte en el ámbito universitario y entre múltiples conversaciones sostenidas con estudiantes, amigos y colegas profesores, y de otra con compañeros, dirigentes sociales y *parceros* en espacios epistémicos de otra naturaleza; alude a fenómenos complejos, contradictorios y a la vez con alta potencialidad no sólo analítica sino también de utilidad en la recomposición de las agendas y las agencias socio/políticas y culturales.

No obstante la movilización y persistencia de distintos dispositivos en el ámbito globalocal, todos dirigidos a salvaguardar a cualquier precio el *statu quo*, también se hace preciso e indispensable no sólo observar su desenvolvimiento, sino ante todo, evidenciar cómo son prohijados, adaptados, resignificados, travestidos, apropiados, transformados, reconfigurados y en suma cómo pueden llegar a tener un uso contrahegemónico inscrito en procesos sociales destinados a fortalecer agenciamientos y formas experimentales de vida en distintas locaciones. Siendo por demás esta tarea de corte etnográfico la deuda principal de nuestra reflexión. Desarrollo que no obstante, podría abordarse en ejercicios posteriores, en especial al momento de examinar cómo tales asunciones son situadas, experimentadas y practicadas.

En medio de las confrontaciones y tensiones que suscitan la bioeconomía o el eco/biocapitalismo, en relación a la proliferación de múltiples visiones y prácticas para empujar, movilizar y reproducir la vida, nuestra forma de intervención se acompaña con el libro que el lector tiene en sus manos, el que en tanto narrativa del nosotros representa un aporte para cualificar la comprensión de fenómenos epocales determinantes. Todo esto en momentos donde también apelando a otras maneras y por disimiles caminos, se combate el desencanto, se recuperan las opciones de experimentación creativa y se movilizan agencias/agendas siempre en favor de la VIDA.

Sociedad y gestión del  
(des)conocimiento.  
Una lectura sobre el capitalismo  
cognitivo contemporáneo

**Advertencia**

La característica central de la presente reflexión es su desprejuiciado autoplagio, por cuanto gran parte del texto está basado en otros de mi autoría que con antelación he desarrollado sobre el tema y que han sido presentados en algunos eventos y publicaciones previas. De otro lado, el texto podrá resultar para un lector atento, una reflexión provocadora, pues en el intento por dar cuenta de la 'sociedad del conocimiento', tal vez lo mejor sea propiciar el conocimiento de la sociedad, en especial en contextos como el nuestro, en donde antes de ahondar en procesos de apertura comercial, sin duda, se requiere abordar procesos de apertura mental así como ejercitar opciones de experimentación creativa.

## Presentación

En diversas esferas las realidades de nuestros tiempos, dan cuenta de una sociedad asistida por ciertas continuidades e importantes transformaciones, las cuales han configurado una especie de redireccionamiento del sistema/mundo, en correspondencia con los requerimientos del proceso de readecuación institucional, comercial, cultural y geopolítico. En este marco referencial es inevitable una reflexión adicional sobre el significado y los usos del conocimiento en el reciente mercado y economía de la ciencia, realizada en la perspectiva de rastrear las direcciones del conocimiento en tanto bien público o en su defecto como producto comercializado en forma de capital intelectual, a la vez que ha sido movilizado por la gerencia del conocimiento —*knowledge management*—. Escenario este donde “por una parte, la educación se está transformando en una fábrica de credenciales; y por otra, la investigación se está convirtiendo en propiedad intelectual” (Fuller, 2001:213).

### **¿Sociedad del conocimiento, economía/ mercado de la ciencia o sociedad del desconocimiento?**

El ocaso del siglo XX, evidenció según la opinión de muchos analistas, el paso de una sociedad industrial a una sociedad inicialmente de la información, dando paso hoy día a una ‘sociedad del conocimiento’. Circunstancia, que ha ratificado al saber como factor de poder e instrumento para explicar y desarrollar el cambio social. Esta idea prevaleciente y común en las diversas agendas políticas, económicas y culturales se corresponde con una de las mutaciones del capitalismo

contemporáneo, definida por algunos analistas como capitalismo cognitivo; fenómeno al que también se vinculan o pertenecen las siguientes expresiones: capitalismo inmaterial, sin peso —*weightless economy*—, sociedad de la información, *net-economy*, ‘nueva economía’ —*new economy*—, *knowlegde-based economy*, revolución tecnológica de las NTIC, economía ingrávida, desmaterialización de la economía, sociedad postindustrial, tecnotrónica, corporativa, posteconómica, etcétera, señalando con estos términos mutaciones y modulaciones de la sociedad y del conocimiento a nivel de sus usos y significados.

De esta forma y en el contexto del mercado de la ciencia, al parecer “el conocimiento se ha convertido en el factor de crecimiento y de progreso más importante, y la educación en el proceso más crítico para asegurar el desarrollo de las sociedades dinámicas, con capacidad de responder al nuevo entorno y de construir su futuro” (Chaparro, 1998:1-2). Esta premisa de inevitable alusión en eventos académicos y en la ya profusa oferta bibliográfica sobre el tema, señala por igual la pertinencia e importancia del fenómeno pero sin detenerse en las implicaciones, intervenciones, reacciones y paradojas que suscita ya sea en la reconfiguración económico/empresarial o en la vida pública.

Asimismo estos escenarios son epicentro de visibles combates por la privatización del conocimiento como bien público bajo las figuras de derechos de propiedad<sup>2</sup> y propiedad intelectual, así como en las for-

2 Para Yann Moulier B (2004:112), los derechos de propiedad están referidos “en primer lugar a los derechos de propiedad concebidos esencialmente como el movimiento de los cercamientos —la apropiación y expropiación—, es decir, la delimitación estricta de cómo el uso —usus—, la valorización —el fructus o

mas de resistencia/agencia a través de piratería, tráfico cultural, plagio, *copyleft*<sup>3</sup>, software libre, etc, reacciones que de otra parte se combaten con intervenciones jurídicas represivas o en su defecto mediante la “intensificación de la vigilancia y la militarización para América Latina. La retórica y las acusaciones generadas por las corporaciones transnacionales con respecto a la piratería han servido para adaptar y justificar el uso de fuerzas policiales nacionales en defensa de las industrias vinculadas con los derechos de propiedad” (Yúdice, 2002:52).

La ‘sociedad del conocimiento’ en tanto referencia obligada no solo en el campo científico/tecnológico y educativo, sino también en ámbitos socio/económicos y político/culturales, enfrenta lecturas contrapuestas y develadoras, las cuales, lejos de concebirla como rasgo distintivo de nuestro tiempo, la califican como elemento de continuidad, ello a través de cierto camuflaje lingüístico propio de la reconfiguración del poder y del rol estratégico del saber en la eco-

.....  
 renta que se puede obtener— y la alienación —abusos— pueden ser reunificados y pueden constituir el previo indispensable de los mecanismos del mercado y de los precios”.

- 3 Según Ariel Kyrou (2004:85), “el *copyleft* o ‘izquierda de autor’, es una aplicación de los principios del software libre al mundo del arte. Al estar el código fuente de su programa abierto a todo el mundo, cada persona puede utilizar, mejorar o manipular a su gusto software libre. De la misma manera, la creación en *copyleft* permite al espectador convertirse en actor. Si él quiere respetar ciertas reglas, como la mención explícita del artista, y la obra de origen, tiene todo el derecho de remezclarla, modificarla, alargarla, torcerla, citarla, robarla, digerirla, vomitarla o dejarla como está. Se acabó la separación entre los creadores y los espectadores, entre los autores y los lectores con el pequeño matiz de la mención de origen, este sistema de *copyleft* sería una extensión a escala planetaria del anti-*copyright*”.



nomía y el mercado. Sobre el particular, por ejemplo Steve Fuller (2001:192,193) sugerentemente afirma:

La 'sociedad del conocimiento', la 'gestión del conocimiento' y, sobre todo, las perspectivas crecientes de empleo de los 'gestores del conocimiento' son signos particulares de lo que supuestamente es un rasgo distintivo de nuestro tiempo. Para quienes no conocen la teoría social, debería ser obvio que el conocimiento siempre ha jugado un papel importante en la organización y el avance de la sociedad. En este sentido, decir que vivimos en una 'sociedad del conocimiento' no parecería más informativo que decir que vivimos en una 'sociedad del poder' o en una 'sociedad del dinero' o en una 'sociedad de la cultura'. Lo que esto sugiere es que 'conocimiento' es aquí en realidad un ejemplo de *catachresis*, es decir, del uso estratégicamente inadecuado de palabras, quizás un eufemismo para expresar algo que sería de mal gusto si se dijese directamente. En efecto, la imagen dominante de esta sociedad del conocimiento revisada es la del mercado.

Esta postura señala el carácter estratégico del conocimiento, las mutaciones de la arquitectura discursiva del capitalismo en su nueva fase y sus juegos de verdad, tópicos de interés para la reflexión sobre los cuales habrá necesidad de volver en el marco de un análisis crítico acerca de los regímenes discursivos y los impactos de la ciencia y la tecnología en el mundo contemporáneo como en la profundización de las contradicciones sociales. Ciertamente, las palabras claves tradicionalmente usadas en lecturas funcionales y utilitarias sobre la sociedad y la gestión del conocimiento tales

como capital intelectual, gerencia del conocimiento, gestores del conocimiento, organizaciones inteligentes, propiedad intelectual, credenciales, economía del conocimiento, copyright, NTIC, software, y otro largo etcétera; deben acompañarse de otros asuntos como capital social, mercado del conocimiento, cognitariado, conocimiento en tanto bien público, alienabilidad, bioprospección<sup>4</sup>, multivariedad epistémica, biopiratería, acumulación por desposesión, *copyleft*, colonialidad del saber, exclusión, complejidad cognitiva, conocimiento de la sociedad, conocimiento vernáculo, “sociedad de la ignorancia” (Brey, 2009), “sociedad de la incultura” (Mayos, 2009), ‘sociedad del desconocimiento’, “sociedad de los saberes productivos” (Brey, 2009:23), etc. Así que las palabras claves sobre este tema son muchas más, siendo las que muestran el sinnúmero de paradojas que esconde el fenómeno de la sociedad del conocimiento o del capitalismo cognitivo.

En tal sentido, develar el fenómeno posibilita un acercamiento importante a su comprensión, pues en rigor, por una parte la sociedad del conocimiento no representa ninguna novedad en tanto y en términos generales, todas las sociedades han estado determinadas por el conocimiento; otra cosa es el hecho de que éste se exprese como dispositivo constitutivo y específico del

- .....
- 4 La bioprospección hace alusión al fenómeno por el cual “las empresas farmacéuticas transnacionales codifican y patentan secuencias genéticas poco comunes poseídas por las por poblaciones indígenas relativamente endogámicas... En consecuencia, existe un incentivo financiero para la fabricación de fármacos que permitan que las ventajas bioquímicas de estas poblaciones estén disponibles en forma más general (aunque con un coste importante). La bioprospección es, en primer lugar y ante todo, una empresa orientada al beneficio que intenta asegurar la ganancia privada a partir de los resultados contingentes de la lotería genética” (Fuller, 2001:198).

patrón mundial de poder capitalista contemporáneo/corporativo. De otro lado, tal denominación y práctica se corresponde con programas neoliberales que asumen el mercado de lo social a través de la teoría e institucionalización del capital humano según la cual el sujeto, independientemente de su localización, no está por fuera del capital sino que es un actor constitutivo, es decir un *inversionista* que pone en los circuitos económicos el conjunto de sus experiencias, competencias, actitudes, habilidades, destrezas e idoneidad, variables todas concebidas como ‘capital semilla’ que podrá desarrollar y sobrecapitalizar, dependiendo de cómo se comporte en el juego económico globalocal.

Sin duda, “nos encontramos, más bien, frente a una nueva teoría del sujeto como *empresario de sí mismo* (Foucault, 2007:264). No tenemos aquí al *homo economicus* clásico, sino a un sujeto que se comporta como *máquina empresarial*. El sujeto en tanto singularidad maquina que produce los medios para su propia satisfacción. Por eso, todas las acciones de este sujeto (en términos de asegurar su salud, su educación, su bienestar, etc) son vistas como *inversiones* que buscan el aumento del propio capital humano (...). El postulado de la ‘formación de capital humano’ pudiera ser visto como un mecanismo para ‘hacer morir’ a aquellos que son incapaces de auto-gobernarse, de asumir responsabilidades, de ser sujetos morales” (Castro-G, 2010:205, 211).

Se trata de una declaración acerca de la incompetencia o ausencia de idoneidad para fluir en el capitalismo cognitivo, situación que deviene en obsolescencia cognitiva ciudadana, ello como resultado del mal gerenciamiento y uso de las competencias en el proceso de ‘capitalización de sí mismo’. Empero, al margen de estas tensionantes, dramáticas y provoca-

doras posturas, la preeminencia del paradigma científico/tecnológico, la emergencia de nuevas ciencias, el nuevo orden del conocimiento, el pluralismo cognoscitivo, las nuevas tecnologías y la economía del conocimiento, han hecho de la ‘sociedad del conocimiento’ una referencia inevitable y un planteamiento con efectos de verdad para nuestros espacios/tiempos.

La denominada ‘sociedad del conocimiento’ o el mercado del conocimiento, se caracteriza según Hernando Gómez Buendía (1997) por la convergencia de tres fuerzas maravillosas y al mismo tiempo implacables: el saber, el computador y las telecomunicaciones, o desde el planteamiento de Fernando Chaparro, por tres tendencias dinámicas y complejas: el desarrollo de la sociedad de la información, la globalización y el progreso científico-tecnológico (Chaparro, 1998:8). Tal sociedad a partir de cierto predominio del paradigma científico/tecnológico, ha generado impactos en los múltiples campos de la vida humana, afectando tanto lo socio/económico como lo político/cultural, a la vez que origina también desafíos desde la necesaria conversión de información en conocimiento pertinente, hasta los procesos de apropiación social del conocimiento, el rescate del uso público del mismo, la requerida reducción de los procesos de exclusión social —en tanto la sociedad del conocimiento es una sociedad desigual—, las nuevas áreas de la ciencia o industrias de punta predominantes<sup>5</sup>, la confianza e interés en el saber de los otros, la visibilización estratégica de

5 “En el siglo XXI —dice el consejo de competitividad europeo— habrá siete industrias de punta: la biotecnología, la informática, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la robótica, la industria de nuevos materiales y la aviación civil. Ninguna de estas industrias depende de los recursos naturales, de ni de la mano de obra barata, ni siquiera del capital, que va donde lo llaman con la velocidad de la luz. Estas industrias dependen de

otras epistemes, y la valoración de nuevos conocimientos y saberes en ambientes complejos y conflictivos.

En el imperio de esta nueva/vieja sociedad, es claro por lo menos discursivamente el papel del conocimiento en la construcción de ventajas ya no respaldadas en el patrimonio natural y en la ubicación geográfica, sino en la generación de saber, es decir en la configuración de ventajas competitivas tanto de las naciones como de las unidades organizacionales y económico/empresariales. Sin embargo, tal asunción de general aceptación es contrastada con los innumerables y hasta exacerbados procesos de reprimarización económica evidenciados en el énfasis de los recursos naturales de todo tipo, la adopción de la naturaleza como reservorio de riqueza y en general en la sobrevaloración de la biodiversidad como un complejo cuerpo con grandes alcances rentísticos, ello expresado concretamente en lo que hoy se conoce como eco/biocapitalismo. Entonces,

(...) de lo que se trata es saber quiénes han determinado que nos encontramos en una época en la cual los recursos naturales ya no son importantes y ahora lo que cuenta es el conocimiento y la información. Que se siga repitiendo esto después de que ha quebrado la efímera 'nueva economía' de las tecnologías de la información y que se han generalizado las guerras de EEUU por apropiarse del petróleo y los recursos natu-

.....  
 un nuevo factor de producción: se llama el conocimiento. Y no sólo en las nuevas industrias. Los nuevos procesos de producción y comercialización en las actividades tradicionales -desde la agricultura hasta la banca y desde la construcción hasta las ventas minoristas- ya están viviendo la revolución de los computadores, la fibra óptica, el láser, los insumos artificiales y los sistemas numéricos de control en planta (Gómez, 1997:4).

rales en distintos puntos de la tierra, demuestra lo mal informados que están los teóricos de las sociedad del conocimiento (Vega, 2007: 126)

No obstante, también habrá que decir con Rodríguez y Sánchez (2004:26) que:

la particular versión del capitalismo cognitivo parece comprender mejor la coyuntura actual como un mecanismo simple de ´acumulación por desposesión´ —mediante los procesos de precarización, privatización de los sistemas de formación, de reforzamiento de la legislación en materia de propiedad intelectual y de explotación financiera en beneficio de situaciones de monopolio y oligopolio— que como una estrategia medida y coherente por la multiplicación y mejora de las estructura cognitivas que pueden facilitar la multiplicación de la productividad y de la riqueza social.

En rigor, esta nueva etapa del capitalismo cuya apuesta se mueve entre futurismo científico/tecnológico, evolucionismo social y neoliberalismo económico no podría estar exenta de crecientes, sutiles y evidentes procesos de expoliación de saberes, competencias y creatividad, siempre movidos por la premisa de la ´acumulación por desposesión´.

Empero y tal como se ha podido constatar en diversas fuentes, la ´sociedad del conocimiento´ en tanto promesa democratizadora de la información y del saber, ha terminado por profundizar las históricas contradicciones socio/económicas y culturales, consolidando de una parte una sociedad de la ignorancia generalizada y de otra, una sociedad altamente

desigual. La apelación al conocimiento como factor y principio estratificador/diferenciador ha terminado por agudizar la polarización ricos/pobres, conectados/desconectados y productivos/improductivos, haciendo del conocimiento un nuevo criterio de clasificación socio/cultural y con ella, una sociedad del desconocimiento en la cual

asistimos al nacimiento de nuevas fuentes de desigualdad y al levantamiento de fronteras hasta ahora inexistentes que afectan a quienes bien por un bajo nivel formativo o bien por carencia de talento natural son incapaces de subir al tren de la complejidad tecnológica y el dinamismo permanente (...), la cual neutralizará cualquier posibilidad de discurso igualitario y fomentará el surgimiento de nuevos sentimientos de injusticia social. Existe, pues, el riesgo de acabar irremediablemente divididos en dos castas, una masa acomodada en su ignorancia, fascinada por la tecnología y cada vez más alienada, y otra formada por los expertos en los saberes productivos y los resortes de un modelo económico insostenible (Brey, 2009:38) .

A la falsa promesa del inevitable acceso de todos y todas al conocimiento como recurso estratégico y garantía para el exitoso desenvolvimiento en la nueva 'era global', se suman diversos aspectos que complican más el panorama actual, tales como el 'aumento exponencial de la complejidad' del mundo contemporáneo, la rápida obsolescencia cognitiva de los sujetos, la reactualización y reposicionamiento del conocimiento productivo y la incapacidad de hombres/mujeres para asimilar y aprehender la disponibilidad de información no sólo en la red, sino en la multiplicidad de locaciones

epistémicas. En congruencia con estos planteos, la ‘sociedad del conocimiento’ en tanto sociedad desigual, tiene relación con el hecho de que

antes tal vez de que los computadores emprendan su carrera de evolución sin sexo, hay quienes anticipan una bifurcación de la especie *Homo Sapiens*. No hablo de la famosa y odiosa curva de Bell. Hablo de la brecha que se asoma entre los que saben y los que no saben, entre homínidos apalancados por el poder prometeico del computador y la información y otros homínidos que cuentan con los dedos y se dejan razones en las cantinas (Gómez, 1997:5).

De la misma manera, Renán Vega Cantor (2007:137) al referirse a la ‘sociedad del conocimiento’ en tanto noción vaporosa y ‘otro sofisma de la vulgata de la globalización’, muestra cómo lo que “predomina en el capitalismo actual es la ignorancia generalizada en todos los terrenos, tal y como se constata con los 800 millones de analfabetos que hay en el mundo, cifra a la cual deben agregarse otros millones más de analfabetos funcionales —es decir, aquellos que aunque supuestamente sepan leer y escribir no están en capacidad de entender lo que leen ni de expresarse coherentemente a través de la escritura, además de la ‘ignorancia sofisticada’ de los que siendo expertos o profesionales no pueden pensar en el sentido estricto del término, entre los que hay que incluir forzosamente a los que se mueven en el terreno de la informática y la cibercultura, cuyo pensamiento es bastante tosco y rudimentario”.

Ciertamente, este tipo de balances son los que se contraponen al exitismo de la sociedad del conocimiento, planteo en el que si bien el conocimiento



se presenta como recurso esencial y definitorio, sus resultados en términos de inclusión social y de ´ justicia cognitiva ´ son altamente dramáticos. Así entonces, no es que asistamos a una declinación histórica del capitalismo industrial y al triunfo de formas postindustriales ancladas en el conocimiento, pues contrariamente lo que observamos son movimientos estratégicos que combinan eficientemente alianzas entre manifestaciones de la *new economy* y la *old economy*, como puede apreciarse en iniciativas de re-primarización, terciarización e industrialización en medio de múltiples juegos de optimismo obligatorio, economicista y felicista.

En el fondo se trata de procesos de acumulación y valorización capitalista sobre la explotación cognitiva y de la vida o de nuevos usos y significados del conocimiento, ahora convertido en la “apuesta principal de la valorización del capital” (Fumagalli, 2010:85) en donde saberes, competencias y facultades cognitivas que, al formar parte del discurso económico, pasa(n) a ser recursos escasos; de ahí la emergencia y consolidación de nuevos monopolios cognitivos y de crecientes regímenes de propiedad intelectual que hoy privatizan uno de los mayores recursos públicos: el conocimiento. En esta suerte de brecha cognitiva contemporánea,

así como existe una polarización social y económica, de la misma forma se consolida una polarización científica y tecnológica, puesto que un reducido grupo de la población mundial —cuanto mucho un 10%— tanto en los países del norte como los del sur, tiene acceso a los más sofisticados avances científicos y tecnológicos mientras que las grandes mayorías no

conocen ni las técnicas más tradicionales. Así tenemos, por ejemplo, que mientras se exalta el computador, el teléfono celular, el internet como parte de una espectacular revolución en las telecomunicaciones que dará saber y bienestar a quienes la puedan disfrutar, hoy la mayor parte de la humanidad tiene menos posibilidades de acceder a un teléfono común y corriente y de comunicarse con sus amigos en los barrios cercanos. En este sentido, la ciencia y la tecnología han convertido a una mínima parte de la humanidad en “ciudadanos del mundo” del siglo XXI. Es necesario recordar, para sólo mencionar un ejemplo, que en el caso de la biotecnología en Estados Unidos se concentra más del 90% de todas las patentes que existen en el mundo y que del total de publicaciones científicas, en 1995, un 75% estaba concentrada en los países de la triada —EEUU, Europa occidental y Japón— (Vega,1999:72).

Desde estas consideraciones puede comprenderse cómo paulatinamente se configura una suerte de ‘maquinaria del conocimiento productivo’ que más que agitar y movilizar agendas en favor de procesos por la ‘justicia cognitiva’, promueve y concreta una sociedad de los saberes productivos, funcionales e instrumentales, la cual no presenta aperturas apreciables, pues contrariamente consagra una gran posicionalidad al conocimiento experto, especializado e hiperespecializado. Siendo acaso “consecuencia directa de la mercantilización del conocimiento y de la profesionalización del experto es la disgregación del saber en áreas cada vez más desconectadas las unas de las otras y, especialmente, del resto de la sociedad (...) La sociedad hiperconectada favorece y

potencia dicho comportamiento, creando una nueva fuerza disgregadora que podríamos denominar *comunitarismo autista* (Brey, 2009: 31)<sup>6</sup>.

Desde esta nueva forma de autismo propio de expertos que aún ignoran la prevalencia de una multiplicidad de locaciones epistémicas como de sujetos, actores y productores epistémicos, así como de modos de significar y proporcionar sentido al mundo; es donde se afirma una suerte de política y práctica imperial cognoscitiva que continúa desconociendo el valor de una multiplicidad de ´líneas analíticas moleculares´, de ´agenciamientos de creación´, de ´caminos experimentales de pensamiento´ y de ´focos de afirmación existencial´ (Lazzarato, 2007: 32), asuntos con los que “en lugar de demostrar lo que la ciencia ha perdido al excluir gran parte de la experiencia humana, deberíamos pasar a demostrar lo que gana nuestra comprensión de los procesos sociales cuando incluimos segmentos cada vez mayores de las experiencias históricas del mundo” (Wallerstein, 1996:95).

.....

6 Esta especie de dinámica endogámica propia de la sociedad de los expertos que actúan a modo de nuevos consejos inquisitoriales, “son terreno propicio para que se dé un elevado grado de comunitarismo autista pues la mayoría de sus fuentes de reconocimiento o de castigo provienen de la misma comunidad. La publicación de trabajos, por ejemplo, medida clave del éxito académico, depende exclusivamente del veredicto de unos ´referees´ que son también miembros del mismo colectivo. No hay, en fin, ninguna necesidad real de comunicarse con el resto de la sociedad y de hecho podría ser, incluso, contraproducente. Todas las fuerzas que actúan son, pues, claramente centrípetas” (Brey, 2009: 32).

Ante este marco referencial de connotaciones utopísticas y aparentemente provocador y sugerente por el hecho de involucrar al conocimiento como una palabra ya casi *fetiche*, se trata de acrecentar la movilización de formas que faciliten la expropiación y apropiación de lo común, pues ciertamente “en el capitalismo cognitivo, la creación y agregación de valor se basa, en último término en el proceso de expropiación del *general intellect* en pro de la acumulación privada” (Fumagalli, 2010:274). En este contexto surge la denominada economía del conocimiento y sus derivaciones en el campo de la gestión cognitiva así como el interés por el saber de los ‘otros’. Este fenómeno con anclaje en los ‘saberes productivos’ y con implicaciones en el mundo organizacional y del corporativismo empresarial, es el epicentro de acepciones propias del *management* contemporáneo, realizado a través de denominaciones como gestión o gerencia del conocimiento, una manera no sólo de exaltar la centralidad del trabajo cognitivo sino ante todo, de introducir el conocimiento en la ecuación económica y su potencialidad productiva/mercantil.

Retomando las consideraciones funcionales y utilitaristas planteadas por Peter Drucker sobre este tópico, se reconoce cómo el conocimiento ha intensificado la transformación socio/económica y sin duda, la realidad y la perspectiva gerencial. De esta forma y siguiendo las premisas productivistas, el conocimiento formal es asumido como el recurso personal y el recurso económico claves. *Hoy el conocimiento es el recurso de mayor significación*, por encima de los tradicionales factores de producción. Asimismo, *hoy se aplica conocimiento al conocimiento* con el propósito de indagar acerca del valor y uso social del conocimiento existente, es decir lo que puede entenderse como

*administración*, aspecto que igualmente busca precisar conocimiento nuevo desde la perspectiva de la revolución administrativa o del conocimiento aplicado a servicios, herramientas, procesos, productos y labores manuales<sup>7</sup>. Desde la esfera administrativa y en relación con este asunto, puede afirmarse que hoy “*un gerente es responsable de la aplicación y el rendimiento del conocimiento*” (Drucker, 1994:50), reto que plantea la necesidad de reconstruir la teoría y práctica gerenciales, tarea que también supone un proceso de reorientación de los procesos, enfoques y estrategias educativos a la hora de ‘formar’ recursos humanos para el corporativismo transnacional. Tales afirmaciones ratifican la orientación económico/mercantil del conocimiento

7 Al interior de las unidades económico/empresariales por ejemplo, dicho fenómeno (sociedad del conocimiento) se refleja en la denominada “gerencia del conocimiento” o knowledge management, como manifestación del estado del arte de la tecnología gerencial o tecnología gerencial emergente, la cual se ocupa entre otros asuntos de: la gestión de proyectos de innovación y desarrollo tecnológico, el capital intelectual (humano —habilidades, competencias, formación, trabajo en equipo, etc— y estructural —cultura y espíritu empresarial, sistema de conocimiento, tipos de gerencia y gestión, etc—), el aprendizaje organizacional, las tecnologías de la información, las tecnologías gerenciales, la construcción de mapas del conocimiento o conocimiento corporativo, etc. La ‘gerencia del conocimiento’ puede entenderse desde una lectura funcional como, “el conjunto sistémico de estrategias que orientan la selección, dirección y aplicación del conocimiento pertinente y necesario a los diferentes procesos de una organización. La ‘gerencia del conocimiento’ posibilita y, a su vez, es fruto del replanteamiento de la interacción de la organización con el entorno, de la funcionalidad del conocimiento dentro de las organizaciones y de la participación de los individuos, portadores del conocimiento, en la dinámica organizacional. Posibilita también la creación y recreación del conocimiento y su articulación como esencia misma de la organización; así como permite plantear nuevas preguntas y generar nuevas propuestas a los retos que plantea la dinámica organizacional y su entorno” (Restrepo, 1998:23,25-26).

en una fase donde la subjetividad y sus productos materiales e inmateriales incluido el conocimiento, dan forma y contenido a nuevos y prometedores nichos de mercado.

Al instaurar un nuevo orden del conocimiento producto de ciertos cambios epocales, las lógicas productivistas y las numerosas construcciones científico/tecnológicas, señalan el curso de la sociedad, en la cual el conocimiento —ahora sí— se presenta como elemento capital en el contexto de una red compleja de interrelaciones. El desarrollo científico/tecnológico como elemento característico de diversos momentos históricos, se asume en tanto ‘nuevo’ y determinante factor de producción y de poder en una fase que en apariencia sucede a la sociedad agrícola e industrial, periodo en que el capital, la tierra y el trabajo integraban los denominados medios de producción, y donde se aprecian manifestaciones que dan cuenta de la “degradación del sistema educativo y del empobrecimiento y sometimiento del nuevo cognitariado”<sup>8</sup> —investigado-

8 El cognitariado se presenta como una clase social emergente ligada a la virtualización, al mercado bursátil tecnológico y su futurismo tecnológico en contextos de neoliberalismo económico expresado en las acepciones de new economy y capitalismo cognitivo. Este sector social cubierto en principio con el manto del exitismo del mercado tecnológico y afectado seguidamente por las crisis financieras de los mercados tecnológicos, “ha descubierto que es, además, cognitariado, es decir: trabajo cognitivo dotado de un cuerpo social y carnal, que es sometido conscientemente o no al proceso de producción de valor y de mercancía semiótica, que puede ser sometido a explotación y a estrés, que puede sufrir privación afectiva, que puede caer en el pánico, que incluso puede ser violentado y muerto. La clase virtual ha descubierto un cuerpo y una condición social. Por eso ha dejado de sentirse clase virtual y ha empezado a sentirse cognitariado” (Berardi, 2003:11)

res, docentes, programadores, creadores de todo tipo— (Rodríguez y Sánchez, 2004:26-27).

En el contexto de este tipo de sociedad, como ya insistentemente se ha planteado,

el recurso económico básico —el medio de producción, para usar la expresión de los economistas— ya no es el capital ni son los recursos naturales (la ‘tierra’ de los economistas) ni el ‘trabajo’, es y será el conocimiento. Las actividades centrales de creación de riqueza no serán ni la asignación de capital a usos productivos ni el trabajo —los dos polos de la teoría económica de los siglos XIX y XX, bien fuera clásica, marxista, keynesiana o neoclásica—. El valor se crea hoy por la productividad y por la innovación, ambas aplicaciones del conocimiento al trabajo. Los grupos sociales dominantes de la sociedad del conocimiento serán los “trabajadores de conocimiento” —ejecutivos instruidos que saben asignar sus conocimientos a usos productivos— así como los capitalistas sabían asignar capital a usos productivos (Drucker, 1994:8).

Se trata sin duda de nuevos usos/significados del conocimiento en un contexto de reacomodo del patrón de poder capitalocéntrico, producto de la ampliación de sus fronteras hacia la subjetividad y sus productos, entre ellos el conocimiento como determinante en la conformación del capitalismo cognitivo, entendido éste como “la conexión total entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones sociales de producción” (Lebert y Vercellone, 2006:22 en Fumagalli, 2010: 91). El “atributo cognitivo, subraya, sin embargo, la nueva naturaleza del trabajo, de las fuentes de valor-

zación y de la estructura de propiedad sobre la cuales se funda el proceso de acumulación y las contradicciones que en ésta se generan” (Fumagalli, 2010: 92).

Esta clara relación entre conocimiento y economía ha tenido como epicentro a instituciones multilaterales de crédito tales como el Banco Mundial, desde donde se configura e introduce la noción de ‘economía global del conocimiento’, siendo esto uno de los imperativos de la ‘*new economy*’. En el marco de la *new economy* entendida no sólo como modelo productivo sino también como discurso y práctica cultural, el planteamiento de la ‘economía global del conocimiento’ hace alusión a

una economía que se fundamenta primordialmente en el uso de ideas más que en el de capacidades físicas, así como en la aplicación de la tecnología más que en la transformación de materias primas o la explotación de mano de obra económica. El conocimiento se desarrolla y aplica en nuevas formas. Los ciclos de los productos son más cortos y la necesidad de innovación es cada vez más inminente. El comercio se expande por todo el mundo y exige una mayor competitividad de parte de los productores. La economía global del conocimiento está transformando los requisitos del mercado laboral a lo largo y ancho del orbe. Por otra parte, está imponiendo nuevas exigencias a los ciudadanos, que necesitan más habilidades y conocimientos para poder desempeñarse en su vida cotidiana” (Banco Mundial, 2003: XVII).

Es entonces claro cómo el saber se activa o mejor se refuncionaliza en el contexto de la economía de



la ciencia y cómo los trabajadores del conocimiento se convierten también en una clase cada vez más gerencializada, potencializada y explotada. Lo anterior en respuesta a una premisa que da cuenta acerca de cómo “en el pasado se conocía a los profesionales por la historia de sus logros, ahora, cada vez más, por sus credenciales” (Collins, 1979). Parafraseando a Fuller (2001:210), tal situación lo que muestra es a su vez tanto la historia de la afirmación y consolidación del poder académico del siglo XX como la historia de la transformación de porciones cada vez mayores de la vida cotidiana en patrimonio intelectual bajo el control de las disciplinas, y en cierto modo de las profesiones, movidas por intereses rentísticos y corporativos con grandes y preocupantes implicaciones en la educación, especialmente para las universidades, convertidas de modo paulatino y, al ritmo de los imperativos neoliberales en fábricas de credenciales.

En el campo empresarial la asunción del conocimiento como recurso gerenciable tiene relación con el prolijamiento de un modelo productivo y de un discurso cultural cuyo sustrato es la *new economy* en donde la subjetividad, la promesa felicista y la autorrealización en el trabajo son axiales en medio de nuevas patologías afectivas y emocionales generadas en el contexto del fanatismo productivista contemporáneo. Así que al asumir el conocimiento como factor de producción privilegiado, otras sutiles formas de explotación emergen en el contexto del trabajo, eso sí, bajo la promesa del exitismo debido a la autorrealización en el trabajo de autoempresarios cognitivos y de otra mediante el ingreso al cognitariado, esta vez como segmento social soportado en la afirmación de que

el único trabajo importante sería aquel que realizan quienes laboran en la esfera del “co-

nocimiento”. (...) Con respecto a la cuestión del trabajo, es una ficción decir que los trabajadores del conocimiento son los del futuro porque esas actividades son las que más se expanden y consolidan, cuando para que aquéllos existan —siendo, además, una notable minoría— es indispensable el trabajo degradado de los proletarios, viejos y nuevos, de la era industrial, sometidos a regímenes inhumanos de explotación en las zonas más pobres del mundo, además que muchos de los ´trabajadores simbólicos´ son tan explotados como los trabajadores materiales, como sucede con los ingenieros informáticos en la India o con los empleados del Valle de Silicio, en los propios Estados Unidos (Vega, 2007:131).

Esta manifestación del cinismo corporativo contemporáneo impone entonces una redefinición tanto de la empresa como del mercado, pues de una parte la empresa es “el punto de encuentro entre capital financiero y trabajo cognitivo de alta productividad” a la vez que el mercado “es un lugar semiótico, el lugar en el que se encuentran signos y expectativas de sentidos, deseos y proyecciones” (Berardi, 2003:12,21). En tal sentido, al parecer la tarea central del cognitariado consiste en imaginar todo aquello que es, será o tiene potencial para volverse productivo en el marco de un nuevo ciclo de producción semiótica, semicapitalismo entendido como el sistema económico que funda su dinámica en la producción de signos a través de la capacidad cognitiva en la que importan aspectos como la innovación, la creación, el lenguaje y la relación comunicativa, mediante los cuales se logran configurar perfiles específicos de subjetividad. De esta manera “se han puesto a trabajar las cualidades más comunes, más públicas (in-

formales) de la fuerza de trabajo, es decir, el lenguaje, la acción comunicativo-relacional” (Fumagalli, 2010:86).

De ahí que, en la empresa y en la sociedad capitalista —parafraseando a Foucault— lo más importante es la biopolítica, lo biológico, lo somático lo corporal, a lo que hoy deben agregarse en particular, los “nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico” (Negri y Hard, 2001:75). En este horizonte, el ciclo innovador de la producción consiste “no en la producción de mercancías por medio del cuerpo y la mente, sino la producción directa de cuerpo y mente”, en otras palabras, “se trata del paso de la conquista del espacio exterior a la conquista del mundo interior, de la mente, el alma: el espacio temporal” (Berardi, 2003:30), proceso que requiere sin duda de producción semiótica creativa y de crecientes flujos lingüísticos y cognitivos.

De las consideraciones anteriores, las cuales hacen parte de la globalización como fenómeno y tema de significación en la vida contemporánea y en la teoría social, las ciencias económicas y de la gestión al interior de la institución universitaria, antes de aceptar inocente e irreflexivamente tanto la prosaica y gramática de la sociedad del conocimiento, se debe intentar un acercamiento crítico a la comprensión del fenómeno y a la construcción de respuestas para interrogantes como los siguientes: ¿Son la sociedad del conocimiento y la gestión del conocimiento eufemismos propios del reacomodo del patrón mundial de acumulación capitalista?, ¿Es la universidad una fábrica irresponsable de títulos y credenciales?, ¿La sociedad del conocimiento es la expresión candorosa del mercado del conocimiento, de la economía de la ciencia o de la mercantilización del saber?, ¿La propiedad intelectual es la transformación,

refuncionalización y reducción del conocimiento como ´bien público´ en producto comercializado y privatizado?, ¿es el conocimiento y el sujeto cognoscente una nueva reserva de riqueza capitalista?, ¿ante la sociedad del conocimiento no es más pertinente el conocimiento de la sociedad?, ¿estamos frente a una sociedad del conocimiento o contrariamente asistimos al predominio de una ´sociedad de los saberes expertos´?

En esta dirección y bajo este tensionante, sugere y provocador contexto, tres premisas son de interés en esta perspectiva analítica: la colonialidad del saber y la clasificación social, la mercantilización de la ciencia en saber informacional y, la gestión del conocimiento como eufemismo y agencia del cognitariado (trabajo cognitivo y nuevo proletariado). Veamos algunos elementos sobre estos temas particulares.

### **Colonialidad del saber y clasificación socio/cultural**

Desde esta perspectiva, habría que recordar como la historia del capitalismo nos muestra un modelo con soporte en la economía del conocimiento con manifestaciones particulares, junto a formas de regulación/producción del mismo de acuerdo a exigencias o requerimientos específicos de cada época. Este tipo de comportamiento ligado a la edificación de ciertos conocimientos expertos productivistas, es una manifestación de la ciencia occidental y en concreto de los saberes sociales modernos, en tanto representan una construcción estratégica que al permear los modelos analíticos de las ciencias sociales, hace parte de un

mismo dispositivo normalizador, en el cual se conjuga la colonialidad del poder y la colonialidad del saber, siendo eslabones de un proyecto de organización y control de la vida, la cultura y la naturaleza, que hoy presenta contundentes visos de reactualización.

Las ciencias sociales y en consecuencia el conocimiento experto productivista se soportan en un imaginario (neo)colonial, constituyéndose en un fenómeno propio o aditivo de las formas de organización política que apunta a la cristalización de las relaciones de producción capitalista y del modo liberal de pensar-vivir<sup>9</sup>. Ciertamente, “las ciencias sociales tienen como sustrato las nuevas condiciones que se crean cuando el modelo liberal de organización de la propiedad, el trabajo y del tiempo dejan de aparecer como una modalidad civilizatoria en pugna con otra(s) que conservan su vigor, y adquiere hegemonía como la única forma de vida posible” (Lander, 2000:22).

9 Según Santiago Castro Gómez, las categorías elaboradas por las ciencias sociales no se limitaban, entonces, a la elaboración de un sistema abstracto de reglas llamado “ciencia”, sino que tenían consecuencias prácticas en la medida en que eran capaces de legitimar las políticas regulativas del Estado. La matriz práctica que dará origen al surgimiento de las ciencias sociales es la necesidad de “ajustar” la vida de los hombres al aparato de la producción. Todas las políticas y las instituciones estatales (la escuelas, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, etc) vendrán definidos por el imperativo de la “modernización”, es decir, por la necesidad de disciplinar las pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la colectividad a través del trabajo. De lo que se trataba era de ligar a todos los ciudadanos al proceso de producción mediante el sometimiento de su tiempo y de su cuerpo a una serie de normas que venían definidas y legitimadas por el conocimiento. Las ciencias sociales enseñan cuales son las “leyes” que gobiernan la economía, la sociedad, la política y la historia. El Estado, por su parte, define sus políticas gubernamentales a partir de esta normatividad ciertamente legitimada (Castro, 2000:148)

Al consolidarse en este contexto, las ciencias sociales juegan un rol de singular importancia en la medida en que permiten la configuración de una plataforma de observación y análisis científica del mundo a gobernar y desarrollar, prohijando como lo ha indicado Edgardo Lander, una

cosmovisión la cual tiene como eje articulador central la idea de modernidad, noción que capta completamente cuatro dimensiones básicas: 1) la visión universal de la historia asociada a la idea de progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes, y experiencias históricas); 2) la “naturalización” tanto de las relaciones sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberal capitalista; 3) la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esta sociedad; y 4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (‘ciencia’) sobre todo otro saber (Lander,2000:22).

De esta precisión se desprende claramente la asociación entre ciencias, institucionalidad y conocimiento experto con la noción y práctica del desarrollo, la pretendida naturalización de la sociedad liberal capitalista que preconiza el desarrollo con base en el mercado y finalmente, la ‘superioridad’, ‘validez’ y ‘universalidad’ de un tipo de conocimiento, frente a la ‘carencia’, ‘el arcaísmo’, la ‘fragilidad’ y ‘marginalidad’ de otras formas de saber alejadas del credo y la égida de la ciencia occidental postulada como narrativa y categoría universal, que define el deber ser de los pueblos, independientemente de sus especificidades biofísicas y socio/culturales.

El desarrollo como discurso y dispositivo del poder al apoyarse en las ciencias sociales como garantes de conocimiento objetivo de los paisajes a intervenir/developar, determina por consiguiente, la validez de cierto tipo de conocimiento como forma apropiada para la concreción del tal propósito, a la vez que desconoce y descarta en principio el conocimiento de los 'otros' o las modalidades locales de configurar/explicar el mundo. De esta forma, el conocimiento de los expertos y técnicos entrenados en el saber occidental —de manera general y específicamente en el marco del desarrollo— al alcanzar centralidad en tanto referente 'superior' y 'universal', subordina e incluso presenta a otros sistemas de conocimiento como óbice para la tarea de transformación/redención del desarrollo.

Estos presupuestos logran su materialización igualmente gracias a la existencia de instancias e instituciones desde donde se imaginan y operan los mecanismos de control y administración de la alteridad. En ello el Estado juega un rol de gran importancia en este propósito, en tanto éste,

no solamente adquiere el monopolio de la violencia, sino que usa de ella para 'dirigir' racionalmente las actividades de los ciudadanos, de acuerdo a criterios establecidos científicamente de antemano... En este sentido —retomando a Inmanuel Wallerstein- ... las ciencias sociales se convirtieron en una pieza fundamental para este proyecto de organización y control de la vida humana —de la alteridad-. El nacimiento de las ciencias sociales no es un fenómeno aditivo a los marcos de organización política definidos por el Estado-nación, sino constitutivo de los mismos. Era necesario crear una plataforma de observa-

ción científica sobre el mundo social que quería gobernar. Sin el concurso de las ciencias sociales, el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control sobre la vida de las personas, de definir metas colectivas a largo y corto plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos una identidad cultural<sup>10</sup> (Castro, 2000:147).

El desarrollo con base en el mercado y a través del conocimiento experto productivista logra la obtención de una matriz 'científica' o una radiografía acerca de los paisajes biofísicos y culturales necesitados de intervención/desarrollalización, privilegiando el potencial que en términos de recursos alcanzan significación en el contexto de las nuevas dinámicas económicas. En ejercicio de esta tarea se configuran instituciones, programas de cooperación científico/técnicos, misiones de estudios e igualmente se constata la proliferación y profesionalización de disciplinas académicas del desarrollo, al tiempo que los expertos adscritos al *management* corporativo, alcanzan una enorme centralidad en el modelamiento y transformación de tales paisajes y en la producción de dispositivos para la gestión de la vida social e individual.

.....  
 10 El mismo autor para ilustrar esta afirmación plantea: "no resulta difícil ver cómo el aparato conceptual con el que nacen las ciencias sociales en los siglos XVII y XVIII se halla sostenido por un imaginario colonial de carácter ideológico. Conceptos binarios como barbarie y civilización, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, mito y ciencia, infancia y madurez, solidaridad orgánica y solidaridad mecánica, pobreza y desarrollo, entre otros muchos, han permeado por completo los modelos analíticos de las ciencias sociales (...) La producción de la alteridad hacia adentro y la producción de la alteridad hacia fuera formaban parte de un mismo dispositivo de poder. La colonialidad del poder y la colonialidad del saber se encontraban emplazadas en una misma matriz genética (Castro, 2000:154).



Estos expertos entonces posicionan no sólo unas prácticas o modos de hacer, sino fundamentalmente unos discursos que

no son descripciones neutrales y objetivas de la realidad sino representaciones que reflejan la historia y los regímenes de poder del momento, a la vez que, proporcionan la moneda de la cual se sirven el Estado y las instituciones para definir, estructurar y administrar lo económico y lo social. Desarrollo, biodiversidad, sustentabilidad, necesidades básicas, planificación, capitalismo cognitivo, capital intelectual, etc, son discursos expertos a través de los cuales se definen problemas, se diseñan instituciones y se interviene/administra gran parte de la vida de las comunidades y ciudadanos (Escobar, 1996b:355).

De esta misma manera, se llega a definir la obsolescencia cognitiva, ciudadana y hasta existencial de los sujetos.

En este proceso, lo científico/tecnológico se comporta como aparato de trascendencia indiscutible, por cuanto se reconoce de una parte la importancia de obtener conocimiento más preciso sobre ciertos paisajes biofísicos y socio/culturales a través de una especie de plataforma de observación científica sobre el mundo social a someter, o ya la “necesidad del conocimiento detallado del potencial económico de América Latina, así como su medio ambiente geográfico, social y político” (Escobar,1996a:82). De otro lado se gestiona la extrapolación y trasplante del árbol de la investigación del norte en América Latina, en clara afectación de otras epistemes o modos alternativos de conocer, y en consolidación del desarrollo económico

como proyecto teórico legítimo<sup>11</sup>. Por ende, la ciencia y la tecnología son entonces dispositivos colonizadores o formas ‘desarrolladas’ del conocimiento y por lo tanto válidas, objetivas y universales. De ahí que, “las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas del saber, son transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior al desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad” (Lander, 2000:24).

De esta manera, la ciencia y las formas hegemónicas hoy expresadas en sistemas científico/tecnológicos, se constituyen en regímenes y criterios de clasificación socio/cultural en tanto, de una parte privilegia y posiciona a sujetos portadores de saberes funcionales, formales y productivistas —aunque también rápidamente declara su obsolescencia cognitiva— y de otra señala la intrascendencia de los demás debida a la singularidad de sus saberes y de sus formas de dar cuenta del mundo.

No obstante, frente a las mutaciones del poder y del desarrollo, no sólo en el campo discursivo,

.....  
11 Sobre el particular, es importante señalar cómo se produce según A. Escobar, una profesionalización del desarrollo, entendido éste como un proceso por el cual el Tercer Mundo es incorporado a la política de conocimiento especializado y de la ciencia occidental; configurando mecanismos por los cuales se crea y mantiene una política de la verdad, la cual permite que ciertas formas de conocimiento reciban el estatus de verdad. Esta profesionalización se efectuó mediante la proliferación de ciencias y subdisciplinas del desarrollo, facilitando la incorporación progresiva de problemas al espacio del desarrollo, dando visibilidad a los problemas de un modo congruente con el sistema de conocimiento y poder establecido (Escobar, 1996a: 95)

sino también en el ámbito de sus prácticas, hoy y de manera estratégica, el conocimiento tradicional y las epistemologías fronterizas, paulatinamente entran a ocupar un sitio destacado frente a las insuficiencias e incapacidad de las narrativas occidentales ‘universales’ para explicar, comprender y dar cuenta de las formaciones culturales, los territorios y las economías locales en las nuevas direcciones del poder global. El conocimiento local efectivamente asiste a un proceso de resignificación, en la perspectiva de su posicionamiento, de una parte como epistemes que facilitan el pensar, aprehender, construir, comprender y asimilar las múltiples realidades, los múltiples ordenes de realidad, y de otra, como construcciones complementarias que recodificadas utilitariamente por la ciencia occidental, contribuye a la conquista de territorios—especialmente las zonas de selva húmeda tropical—y de comunidades, es decir de capital natural y social que hoy interesan al desarrollo y al corporativismo empresarial cuyo sustrato es el mercado.

### **Mercantilización de la ciencia en saber informacional.**

#### **Acerca del conocimiento como campo específico del *business***

Si bien puede parecer una actividad reciente, la gestión del conocimiento en tanto manifestación de un nuevo tipo de sociedad que postula al conocimiento como novedad y factor determinante, desconoce su papel decisivo en la genealogía y evolución/involución de las civilizaciones y organizaciones. No es entonces un fenómeno emergente y contemporáneo, pues como

bien es conocido, cada sociedad y cada momento histórico se han distinguido en lo fundamental por sus sistemas de ideas, sus instituciones y su tecnología, la cual supone la presencia del conocimiento como factor decisivo y ordenador/desordenador societal. Lo que sí viene a ser evidente y cierto es el proceso de refuncionalización y remodificación del conocimiento y las nuevas direcciones que toma en el contexto de la *new economy*, donde sus usos/significados son consonantes con el mercado como imagen hegemónica de esta 'sociedad del conocimiento'. En síntesis y en palabras de Lander (2005b:3), se trata de "un nuevo paradigma de la producción científica crecientemente mercantilizada".

Sobre esta apreciación son varios los autores que han dedicado sus reflexiones a dar cuenta del papel histórico del conocimiento, así como de la reciente fase de mercantilización de la ciencia. Empero, aunque si bien tal producción es profusa, igualmente su circulación es limitada y eclipsada, como puede apreciarse en el mercado editorial y en las posturas predominantes en la vida académica, institucional y universitaria, donde la sociedad y gestión del conocimiento son incuestionables e inevitables. Sin embargo, habría que insistir en cómo la

unión entre economía y conocimiento no es una novedad (...) Toda historia del capitalismo industrial, durante sus siglos de existencia, es la historia de la extensión progresiva de las capacidades de previsión, de programación y de cálculo sobre los comportamientos económicos y sociales a través de la utilización del conocimiento. El 'motor' de acumulación del capital ha sido puesto a punto por el positivismo científico, que ha recogido en el último siglo, la

herencia de las Luces, y que ha inscrito el saber en la reproductibilidad (Rullani, 2004:99).

Sin duda, el conocimiento se encuentra inexorablemente atravesado por el problema del poder y la significación, en tanto uso social del conocimiento. Recuérdese cómo refiriéndose a este asunto, son comunes afirmaciones acerca de que: ´el conocimiento es una centella que brota del choque de las espadas´, ´la raíz del conocimiento y de la verdad es una lucha, el combate, la relación de poder, la política misma´; ´el poder y el conocimiento se ejercen a la manera de un juego estratégico múltiple´; o como el conocimiento experto al ser manifestación de la ciencia occidental y en concreto de los saberes sociales modernos, representa una construcción estratégica que al permear los modelos analíticos de las ciencias sociales, hace parte de un mismo dispositivo normalizador, donde se conjuga la colonialidad del poder y la colonialidad del saber, en tanto eslabones de un proyecto de organización y control de la vida, la cultura y la naturaleza.

En palabras de Anibal Quijano (2000:345),

tal como lo conocemos históricamente el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas, básicamente en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: (1) el trabajo y sus productos, (2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; (3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; (4) la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; (5) la autoridad y sus instrumentos de coerción en particular para ase-

gurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios.

En efecto, el poder se ha ocupado de la subjetividad y de sus productos tangibles e intangibles<sup>12</sup>, entre los cuales el conocimiento se presenta como el de mayor centralidad, en especial por su forma ya no de bien público, sino ante todo de propiedad intelectual o de su mercantilización y privatización. Ciertamente,

la promesa legal de la propiedad intelectual ha servido como una invitación para la privatización de bienes públicos o, de forma más sugerente, para la conversión del mercado de las ideas en un régimen feudal de ‘bienes virtuales’(...) Filósofos y economistas asumen con excesiva facilidad que lo mejor para el conocimiento es lo mejor para los negocios. (...) los profetas de la sociedad del conocimiento que hablan el lenguaje de la gestión se interesan fundamentalmente por la explotación

12 El énfasis que hoy se hace en la desmaterialización y en la emergencia determinante de lo intangible —activos intangibles— tiene como contexto el denominado ‘capitalismo post-industrial’, fenómeno que si bien es medular en sociedades ‘primermundistas’, no hace presencia en la totalidad de espacios socio/culturales de otras latitudes en las cuales los bienes primarios y las materias primas están vigentes, vigencia por la que justamente hoy se movilizan acciones dada su reprimarización económica a través de la usurpación/expoliación de la tierra, la expansión de la minería y los combates por la biodiversidad. Se trata en el campo de la intangibilidad de poner el acento en un “montón de cosas que sí quedan por apropiar, como son los denominados bienes inmateriales: el conocimiento, la transmisión de esos conocimientos, las expresiones artísticas, las expresiones de la cultura en general, convertidas en materia deseable y apropiable. Así, asistimos hoy a distintos flancos de un mismo fenómeno de apropiación de los bienes comunes, la privatización del conocimiento común” (Chaparro, 2007:15-16).

del conocimiento existente de la forma más eficaz posible, de manera que se puedan captar el mayor número de mercados en los que se compete. La preocupación de producir más conocimiento y distribuido más extensamente está simplemente al servicio de esta meta. De hecho puede considerarse que la gestión del conocimiento se ocupa fundamentalmente de la cuestión de la manipulación de la escasez, bien sea del lado de la oferta o del de la demanda en la ecuación del intercambio. Así, las estrategias de gestión del conocimiento tienden a restringir la producción del conocimiento y aumentar su distribución y viceversa (Fuller, 2001:198, 203,204).

Siguiendo a algunos autores podríamos decir que “la novedad no está en la emergencia, históricamente determinada, de una economía fundada en el conocimiento (EFC), sino más bien en la formación de una economía del conocimiento como subconjunto de la ciencia económica, orientado al estudio de la producción deliberada de conocimiento, entendido como un nuevo factor productivo” (Lebert y Vercellone, 2006:26 en Fumagalli, 2010: 90). En esta forma de asunción del conocimiento, lo que debe quedar claro es esta suerte de uso y abuso de los bienes comunes, asunto hecho posible gracias a estructuras de administración de lo común y de la cooperación social, expresadas en figuras como los derechos de propiedad intelectual y en tanto formas de apropiación del *general intellect*. “Y así como debemos comprender la producción de valor en función de lo común, también hay que tratar de concebir la explotación como *expropiación de lo común*. En otras palabras, lo común se ha convertido en el *locus* de la plusvalía. La explotación es la apropiación privada de

una parte o de la totalidad del valor producido en común” (Hardt y Negri, 2004:181)

En últimas, se trata de un fenómeno no registrado por la economía política según el cual todos los sectores estratégicos de la vida se encuentran en riesgo, en tanto se agencia una suerte de subsunción plena de la vida y de su inserción en procesos de acumulación que paulatinamente muestra como en verdad, el capitalismo cognitivo no es más que acumulación bioeconómica. Emerge entonces, una suerte de arquitectura institucional normalizadora y de disciplinamiento, la cual combina estratégicamente dispositivos que inventan, producen y controlan prácticas, relaciones, procesos y productos, dentro de políticas agenciadas por organismos jurídico/económico globales, que han hecho de la vida cotidiana un objeto de regulación/activación en la perspectiva de su mercantilización y su inserción en la denominada ‘economía de la experiencia’. En otras palabras,

ahora la economía ha puesto sus miras en la última esfera de la actividad humana que restaba por mercantilizar: la cultura. Los rituales culturales, las actividades comunitarias, las reuniones sociales, el arte, los deportes y los juegos, los movimientos sociales y la actividad cívica, todo resulta invadido por la esfera comercial. El gran tema para los años venideros es ver si la civilización puede sobrevivir a una amplia reducción de la esfera estatal y cultural en la cual el ámbito comercial queda como mediador exclusivo y primordial de la vida humana (Rifkin, 2000:21).

Entramos de esta manera en un cambio ‘cualitativo’, donde la reproducción del capital se vincu-



la decididamente con la cultura, en especial con la producción de subjetividades<sup>13</sup> e intersubjetividades, escenario en el que las relaciones sociales son codificadas o recodificadas en consonancia con la producción, allí donde toda fuerza social y cognitiva se valida en tanto se comporte como fuerza productiva.

Es justamente a este proceso de refuncionalización y transformación de las actividades existenciales en asuntos y relaciones productivas al cual contundentemente se le ha denominado bioeconomía, ello con el propósito de dar cuenta de la

representación de la difusión de formas de control social (no necesariamente disciplinarias) a fin de favorecer la valorización económica de la vida misma: *bioeconomía* esto es, el poder totali-

.....  
 13 Este tipo de subjetivación destinada a la sujeción no sólo tiene que ver con el gobierno de las acciones sino ante todo con el rol estratégico que juegan las prácticas de libertad y en general con las diversas tecnologías de 'conducción de la conducta' desde donde se concreta el gobierno económico de la población y por consiguiente se moldea el espíritu, los deseos, la memoria, el cerebro, la voluntad, las esperanzas de los sujetos; es decir, su modo de vida. Son esta suerte de onto-tecnologías las que hoy determinan la 'economía de la subjetividad', en la cual "lo que más interesa no es tanto que los sujetos trabajen para satisfacer necesidades básicas (comer, dormir, abrigarse, descansar) y adquirir objetos materiales (cosificados como propiedad), sino que se 'capitalicen a sí mismos', es decir que logren 'invertir' sus recursos en ámbitos inmateriales como la belleza, el amor, la sexualidad, el conocimiento, la espiritualidad, las buenas maneras, etc, pues tales inversiones contribuyen a aumentar sus posibilidades de movilidad en una 'economía abierta de mercado'. Asistimos entonces a la planetarización de la sociedad de consumo, cuyo funcionamiento está anclado en los estilos de vida y modos de existencia de los sujetos, y que por tanto no es modificable a partir de acciones dirigidas a intervenir sobre la exterioridad. Los enemigos somos nosotros mismos" (Castro-Gómez, 2010: 51,52).

zador e invasivo de la acumulación capitalista en la vida de los seres humanos. De forma más específica, por acumulación bioeconómica se entiende el intento de plegar a las razones de la explotación las capacidades vitales de los seres humanos, en primer lugar el *lenguaje* y la capacidad relacional de generar *conocimiento* a través de la dinámica de las relaciones sociales. Lenguaje y conocimiento son los dos pilares sobre los que se funda el concepto de *general intellect*: bioeconomía es así la valorización capitalista del *general intellect*. Con la locución *capitalismo cognitivo* se quiere decir precisamente eso: la valorización de las capacidades cognitivas y relacionales de los individuos como último estadio de la evolución de las formas capitalistas de producción (Fumagalli, 2010: 27).

Es así como la vida entra en esta nueva dinámica donde la ciencia y el conocimiento se convierten en prometedores nichos o campos del *business*, bien sea a través de la expoliación y la expropiación de lo común, lo que señala otra estrategia de baja intensidad:

una guerra, todavía de baja intensidad, que describirá el futuro de ese campo expansivo del *general intellect* y de su producción cognitiva; el futuro de la propiedad de lo que ya es hoy el principal factor productivo, el conocimiento. Los sectores estratégicos de todas las economías se encuentran en juego: la alimentación y la salud por las patentes sobre la vida y sobre los fármacos; la educación por los procesos de privatización y por la vinculación de la investigación pública a las grandes compañías; el *software* y la red por las patentes sobre los métodos

de programación y por la privatización de internet; los bienes culturales por la aplicación restrictiva y reactiva de los derechos de autor (Rodríguez y Sánchez, 2004: 18).

En esta línea de argumentación, podría señalarse que la sociedad del conocimiento y con ella, la gestión del mismo, se corresponden con procesos que dan cuenta tanto de una nueva gramática como de procesos de refuncionalización, remodificación y nuevos usos/significado de la ciencia y del saber, realizado en una fase donde el patrón mundial de acumulación capitalista postula al 'libre' mercado como *locus* privilegiado para la competencia de productos, saberes, competencias y creatividad, o para la participación creciente en los movimientos de inversión financiera y producción cognitiva. Dicho de otra manera, hoy es evidente en el centro de la *new economy*, la reducción del conocimiento a expresiones productivistas, de cálculo, rendimiento y pragmatismo exacerbado, todo en el marco de la tan exaltada 'economía del conocimiento' y de éste como pivote de la nueva oferta material y simbólica contemporánea.

Empero, al margen de estas posturas, la presunta preeminencia del paradigma científico/tecnológico, la emergencia de nuevas ciencias, el 'nuevo orden' del conocimiento, el pluralismo cognoscitivo, las nuevas tecnologías y la economía del conocimiento, han hecho de la sociedad del conocimiento un eufemismo, una referencia inevitable, y un planteamiento con efectos de verdad para nuestros espacios/tiempos, en los que

la violencia con la que hoy se aplican las políticas restrictivas en relación el conocimiento, la producción de un espacio criminal que

se ha dado en llamar “piratería intelectual”, la formación de nuevos monopolios en el dominio de la salud y de la alimentación y la modificación de la norma jurídica en materia de patentes y derechos de autor, son simplemente las marcas de superficie de que algo va mal con respecto a este específico campo del *business*<sup>14</sup> (Rodríguez y Sánchez, 2004:15).

En efecto, la sociedad del conocimiento representa un eufemismo y la gestión del conocimiento una estrategia que asume al *homosapiens* como reserva de riqueza corporativa, justamente en el contexto de la experiencia histórica que mercantiliza la ciencia y postula al capital intelectual y la propiedad intelectual como formas de agenciamiento de una nueva capa social clave para el capitalismo: el cognitariado. Es decir, esos sujetos que ejecutan trabajo cognitivo especializado y que “son dotados de un cuerpo social y carnal, que es sometido conscientemente o no al proceso de producción de valor y de mercancía semiótica, que puede ser sometido a explotación y a estrés, que puede sufrir privación afectiva, que puede caer en el pánico, que incluso puede ser violentado y muerto” (Berardi, 2003:11). Cognitariado

.....  
 14 El capitalismo cognitivo ha contribuido a la ampliación del campo de batalla, no sólo al profundizar la brecha entre ricos y pobres, conectados/desconectados, informados/desinformados/sobreinformados, sino al dar forma a una “impresionante lista de enfrentamientos recientes en el ámbito de la extensión de las patentes —el genoma humano, la vida natural, la vida modificada, los medicamentos para las triterapias—, en los derechos de propiedad intelectual —derechos de autor, versus copyright—, en el derecho de copia del *software*, las bases de datos, las informaciones de carácter “privado” o no, en el derecho a leer gratuitamente en las bibliotecas (...) Estamos en plena batalla de unos nuevos *enclosures* (cercamientos) (Moulier, 2004:107) Sin duda, una clara y tensionante ampliación del campo de batalla.

usual y sutilmente explotado por una clase de especuladores ignorantes, pero hábiles en la expropiación y apropiación del plusvalor cognitivo con el cual hoy se sostienen y fortalecen el capital y el patrón de poder mundial, justamente en un complejo y conflictivo contexto bioeconómico. En suma,

la expectativa de una sociedad del conocimiento, ha resultado ser en la práctica una Sociedad de la Ignorancia, compuesta por sabios impotentes, expertos productivos encerrados en sus torres de marfil y masas fascinadas y sumidas en la inmediatez compulsiva de un consumismo alienante. Las nuevas formas de comunicación nos permiten ser más eficientes en el dominio de la naturaleza pero como individuos nos están convirtiendo en seres cada vez más ignorantes y más encerrados en las pequeñas esferas que surgen como resultado de las nuevas fuerzas disgregadoras que afectan a toda la sociedad. La Sociedad de la Ignorancia es, a fin de cuentas, el estado más avanzado de un sistema capitalista que basa la estabilidad de la sociedad en el progreso, entendido básicamente como crecimiento (Brey, 2009:37).

Esta suerte de estrategia eufemística o de estrategia de eufemización con adjetivos es la que ha terminado por configurar ciertas realidades históricas producto de una suerte de nueva mitopoiesis que activa la imaginación, pues se trata de la generación creativa de mitos, “interfaces de uso, modos de encadenamiento, formatos de narración conectiva y narración en inmersión (Berardi, 2003:11), proceso en el cual los mitos, las historias, los discursos y las nuevas gramáticas generan un contexto específico que acompañado por

## Eufemismos

cierta axiología, tiende a naturalizar la bioeconomía, el capitalismo cognitivo, el cognitariado, el entusiasmo competitivo, el fanatismo productivo, las brechas sociales/digitales y cognitivas, así como la ya insostenible ´injusticia cognitiva´ y la ampliación del campo de batalla globalocal.

## Metamorfosis de la arquitectura discursiva del desarrollo. Eufemismos y sofismas justificatorios de los fracasos recurrentes

En tanto certeza en el imaginario social, el desarrollo ha hecho tránsito históricamente. Y lo hace dando cuenta de múltiples nominaciones, políticas, proyectos y prácticas en los diversos espacios/tiempos, dejando entrever por demás una suerte de mutaciones estratégicas de su edificio discursivo y de sus aplicaciones, las que en el fondo no han suscitado transformaciones sustantivas, pero si han agregado adjetivaciones en las cuales las disyunciones y discontinuidades del desarrollo se convierten en conjunciones y continuidades del dispositivo, a la vez que eclipsan y suavizan sus fracasos recurrentes. Así, el sustantivo se mantiene incólume, pero se acompaña de numerosos adjetivos, dependiendo de las coyunturas político/económicas, de las modas, de las tendencias y horizontes de los organismos multilaterales de crédito como de las agencias de cooperación internacional, al igual que los imperativos académicos e institucionales, todos inscritos en las formas de dominio imperial/(neo)colonial y de geopolítica global.

Sin duda, el concepto y sus variaciones discursivas mantienen su anclaje en una historia particular y en un proyecto de uniformización u occidentalización de los mundos, en donde siempre se apela a la ‘necesidad del desarrollo’ de escenarios extrocidentales, éstos susceptibles de intervención por parte de la empresa y cruzada desarrollista. De ahí que a juicio de varios pensadores, el desarrollo sea una ‘palabra tóxica’, una ‘palabra plástica’, una ‘palabra ameba’, un ‘concepto trampa’ que logra admirablemente el trabajo de la ilusión ideológica de “crear un consenso entre partes antagónicas gracias al oscurecimiento del juicio y a una anestesia del sentido crítico de sus víctimas” (Latouche, 2004:22,23). El mismo carácter lo comparten las múltiples derivaciones adjetivadas del desarrollo, las que han devenido en eufemismos u oxímoros que en muchos casos han logrado ocultar los efectos perversos y conversos del desarrollo.

Esta suerte de “estrategia de eufemización con adjetivos” que integra la “era de los desarrollos con partículas” como lo denominara Latouche (2004:25), amplía la gramática desarrollista mediante los cambios estructurales del discurso o de su arquitectura discursiva, en la medida en que introduce no solo nuevas nominaciones sino ante todo, nuevos modos de operación y la emergencia de otros dispositivos que no derivan en cambios sustantivos, pero sí concreta la exclusión más importante, lo que se suponía era el objeto/sujeto primordial del desarrollo: la gente y sus proyectos existenciales.

También hacen parte de estas nominaciones conjuradoras de los excesos, fracasos e impertinencias del desarrollo, planteamientos estratégicos como desarrollo socialista, autodesarrollo, desarrollo dirigido,



otro desarrollo, desarrollo local, etnodesarrollo, desarrollo autocentrado, desarrollo endógeno, desarrollo participativo, desarrollo comunitario, desarrollo integrado, desarrollo humano<sup>15</sup>, “desarrollo autónomo y popular”, ecodesarrollo, desarrollo territorial, desarrollo local, micro-desarrollo, desarrollo regional, desarrollo y género, desarrollo económico, desarrollo nacional, desarrollo alternativo, desarrollo sostenible/sustentable, y un ya largo etcétera.

Tales adjetivos redundantes, contradictorios, antinómicos, confusos, etc, no postulan la proliferación de diferentes, singulares y alternativos desarrollos, ni mucho menos de desarrollos alternativos, pues contrariamente las innumerables y distintas nominaciones y sus prácticas, han mostrado la incapacidad para escapar del economicismo o de la colonización del imaginario por lo económico y por consiguiente de la occidentalización. Estos procesos han estado acompañados por estrategias sucesivas como la planificación y el crecimiento nacional, la revolución verde, la modernización, la participación, etc, así como por el auxilio de saberes eurocéntricos que han legitimado esta misión civilizadora/normalizadora<sup>16</sup>.

.....  
15 Para el caso específico del desarrollo humano, “esta variante es puesta en marcha por el PNUD en tanto índice que considera dimensiones sociales menos economicistas (educación, salud, nutrición), pero igualmente universales y transculturales: el índice de desarrollo humano. Se trata de una variación más o menos sutil sobre el tema del nivel de vida, es decir, del número de dólares per capita. Así el IDH sería un índice universal de la verdadera riqueza y de la verdadera pobreza, a la vez que no escapa ni al imperialismo cultural ni al etnocentrismo” (Latouche, 2004: 32,33).

16 Según Edgardo Lander (2000a:25), “existe una extraordinaria continuidad entre las diferentes formas en las cuales los saberes eurocéntricos han legitimado la misión civilizadora/normaliza

Ciertamente, estas gramáticas constituyen manifestaciones de un proceso donde la dinámica nominativa y del poder en la (re)(neo)colonización y representación de las realidades sociales, permiten pensar el desarrollo en términos discursivos, concentrándose en la dominación geopolítica e imperial<sup>17</sup>. No puede entonces desconocerse, tal como lo ha señalado Do-

.....  
 dora a partir de las deficiencias –desviaciones respecto al patrón normal de lo civilizado- de otras sociedades. Los diferentes discursos históricos (evangelización, civilización, la carga del hombre blanco, modernización, desarrollo, globalización) tienen todos como sustento la concepción de que hay un patrón civilizatorio que es simultáneamente superior y normal. Afirmando el carácter universal de los saberes científicos eurocéntricos se ha abordado el estudio de todas las demás culturas y pueblos a partir de la experiencia moderna occidental, contribuyendo de esta manera a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no ha correspondido con este deber ser que fundamenta a las ciencias sociales.

- 17 El discurso en este contexto, no sólo está integrado por palabras, y las palabras no son “viento, un susurro exterior, un batir de alas que uno tiene dificultad en oír en el asunto serio de la historia” (Foucault, 1970:209). Retomando a Escobar, el discurso no es la expresión del pensamiento. Es una práctica, con condiciones, reglas y transformaciones históricas... para decirlo de otra manera, y en el contexto del desarrollo, pensar en modificar el orden del discurso es una cuestión política que incorpora la práctica colectiva de actores sociales y la reestructuración de las economías políticas de la verdad existentes (Escobar, 1996:404,405). Analizar el desarrollo como discurso es “(...) mostrar que hablar es hacer algo, algo distinto de expresar lo que uno se piensa, traducir lo que se sabe, distinto a poner en juego las estructuras de una lengua; mostrar que agregar un enunciado a una serie preexistente de enunciados, es hacer un gesto complicado y costoso, que implica unas condiciones (y no solamente una situación, un contexto, unos motivos) y que comporta unas reglas (diferente de las reglas lógicas y lingüísticas de construcción); mostrar que un cambio en el orden del discurso, no supone unas ‘ideas nuevas’, un poco de invención y de creatividad, una mentalidad distinta, sino unas transformaciones en la práctica, eventualmente en las que la avecinan y en su articulación común” (Foucault,1970:351).

rothy Smith (1984:63), que “el discurso crea formas de conciencia social. El discurso desarrolla la moneda ideológica de la sociedad, proporcionando esquemas y métodos que convierten las realidades locales en formas categóricas y conceptuales estandarizadas”. En el caso del desarrollo y sus entronques con la economía y la cultura, tal discurso ha dado determinadas formas a las realidades, determinando imperativos y protocolos, consolidándose como *loci* para la creación/exclusión/silenciamiento sistemática de conceptos, teorías y prácticas, que a su vez configuran gradaciones o categorías que prohíjan relaciones concretas de poder, en las cuales el desarrollo “establece una práctica discursiva que determina las reglas del juego: quien puede hablar, desde que puntos de vista, con qué autoridad y según que calificativos; define igualmente, las reglas a seguir para el surgimiento, denominación, análisis y la eventual transformación de cualquier problema, teoría u objeto en un plan o política” (Escobar,1996:88). El desarrollo como discurso funciona en esta perspectiva, creando un espacio en el que ciertas cosas pueden decirse e incluso imaginarse, es decir, el discurso es el proceso a través del cual, la realidad llega a ser.

En todo este entramado son el desarrollo alternativo, el desarrollo humano y en especial el desarrollo sostenible, los felices hallazgos conceptuales que atrapados en la misma lógica y racionalidad económica más que constituir una ‘alternativa’ al desarrollo, eclipsan los estragos y fracturas socio/culturales, imprimiendo ciertas esperanzas en una empresa que desde el horizonte economicista y frente a la diversidad cultural y la infinitud de mundos posibles, asiste paulatinamente a su ocaso. Sobre el desarrollo humano es preciso recordar que su genealogía tiene como epicentro a la Organización de Naciones Unidas —Onu—

y por tanto podría ser catalogado como un nuevo dispositivo de normalización y disciplinamiento. La utilidad del planteamiento es prolijada en varias y contrapuestas perspectivas (psicología, educación, economía, autoayuda, política pública, entre otras) que destacan su potencialidad en torno a la promoción de las capacidades, las oportunidades y las libertades.

Asimismo, la necesidad del desarrollo humano tiene relación con asuntos problemáticos como el fracaso del mercado en el intento de propagar los beneficios económicos y erradicar la pobreza como también los altos costos humanos de los programas de ajuste estructural y la diseminación de las enfermedades sociales (el delito, el debilitamiento del tejido social, el VIH/SIDA, la contaminación, etc) en medio de procesos de crecimiento económico sistemático, y con éstos, el aumento de esperanzas en una ola de democratización y de creación de modelos centrados presuntamente en las personas. No obstante y a pesar del re-conocimiento acerca del avance que registra la asunción del desarrollo como un asunto multidimensional y no estrictamente economicista, “el índice del desarrollo humano se constituye en un índice universal de la *verdadera riqueza* y de la *verdadera* pobreza y por tanto, no escapa al imperialismo cultural y al ya acostumbrado etnocentrismo” (Latouche, 2004a: 32-33).

El asunto también constituye una derivación del

programa de ‘gobierno social’ del neoliberalismo norteamericano mediante la teoría del capital humano. Aquí sigue, sobre todo, los trabajos de los economistas Theodore W. Schultz (1971) y Gary Becker (1964) quienes defienden la tesis de que cuando las personas compran en

el mercado servicios de salud, educación, información, etc, o simplemente gastan tiempo buscando empleo o divirtiéndose, estas acciones deber ser consideradas como gastos de inversión y no simplemente como gastos de consumo. ¿Porqué? Sencillamente porque estos bienes no son únicamente materiales, sino que tienen que ver con factores ´inmateriales´ tales como el placer sensual, la felicidad y el bienestar corporal, los cuales también son factores económicos. Son inversiones que los sujetos hacen en sí mismos, competencias que luego podrán capitalizarse (Castro-G, 2010: 202,203).

De ahí que la reivindicación que hace el desarrollo humano de asuntos como las libertades y las capacidades guarde relación con el uso estratégico que el capitalismo actual da a estas variables, pues de un lado las denominadas *prácticas de libertad* hacen parte de un conjunto de tecnologías de conducción de la conducta<sup>18</sup> con las que

no se trata simplemente de *dominar* a otros por la fuerza, sino de *dirigir* su conducta de un modo eficaz y con su consentimiento, lo cual presupone necesariamente la libertad de aque-

.....  
18 Ciertamente, la práctica gubernamental (neo)liberal es profundamente consumidora de libertad. “Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Por tanto, la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir que está obligado a producirla. El nuevo arte gubernamental se presenta entonces como administrador de la libertad” (Foucault, 2007:83-84)

llos que deben ser gobernados (...) Es el modo en que el liberalismo y el neoliberalismo son capaces de crear un ethos, unas 'condiciones de aceptabilidad' en donde los objetivos de su conducta sean puestos por otros. (...) La libertad de los sujetos aparece como la condición misma de posibilidad de su sometimiento (Castro-G, 2010:12,219).

De otra parte, se trata de exaltar las potencialidades y ante todo las capacidades de hombres y mujeres, esta vez como imperativo en el mercado cognitivo en donde es preciso el cultivo y desarrollo de competencias, idoneidad, saberes, habilidades y destrezas con las cuales podrán garantizar niveles de eficiencia y optimización de cada sujeto en tanto 'empresariado de sí' y actor medular en las dinámicas económicas. Son estas las formas de conectarse o marginarse del capitalismo cognitivo y/o cultural en el que sin duda hombres y mujeres deben realizar innumerables y casi infinitas inversiones de tal manera que puedan capitalizarse o activarse económicamente en la sociedad mercadocéntrica, pues de lo contrario no sólo se consolida su obsolescencia sino que se autodeclara la muerte derivada de la incapacidad por hacerse empleable y autogestionable. De allí que los individuos al desarrollar y movilizar sus potencialidades y capacidades, "deben convertirse en 'expertos de sí mismo' y establecer consigo mismos una relación de 'autocuidado', en tanto que agentes de su propia existencia. Deberán por tanto, devenir empresarios de sí mismos y aprender a jugar con sus propias 'competencias'" (Castro-G, 2010:171).

Estos asuntos preconizados por el desarrollo humano, en general no registran en el momento actual

importantes análisis críticos, pues contrariamente han sido celebrados y continúan siendo movilizados por una gran parafernalia discursiva e institucional, y sin contar con ningún tipo de develamiento acerca de su trasfondo y estrategias propias de un nuevo gobierno económico de la población y una definición de perfiles de subjetividad global<sup>19</sup>.

En la misma dirección, también el desarrollo sostenible/sustentable constituye ‘un feliz hallazgo conceptual’, siendo

el mayor logro en este arte del rejuvenecimiento de las viejas lunas. Se trata de un bricolage conceptual que quiere cambiar las palabras a falta de cambiar las cosas, una monstruosidad verbal por su antinomia mistificadora. Lo ‘sustentable’ es lo que permite que sobreviva el concepto. (...) Se trata de nuevo de una chapuza conceptual que intenta cambiar las palabras porque no se pueden cambiar las cosas” (Latouche, 2004a: 25,39).

.....  
 19 A pesar del imperialismo cultural y el etnocentrismo prevaleciente del desarrollo humano y no obstante la insistencia en reducir el desarrollo a crecimiento económico y el desarrollo humano a un índice universal, lecturas no ortodoxas muestran la no existencia de principios universales ordenadores, pues en contextos de multiplicidad y a pesar de los vastos e históricos procesos por neutralizar, domesticar, subsumir, reducir la diferencia económico/cultural y el acontecimiento, sin duda o por lo menos en nuestros espacios/tiempos, “no hay leyes sociales, no hay leyes que se impondrían de manera impersonal sin que ninguna mónada las haya querido y concebido” (Lazzarato, 2007:36). De ahí que múltiples visiones y prácticas amparadas en la diferencia económico/cultural más que configurar el otro gran sujeto estratégico capaz de combatir al “gran enemigo” y en el mismo plano de totalidad, se instalan en los esfuerzos por construir nuevas superficies/espacios de lucha y re(ex)sistencia, lo que supone la re/organización del lugar para una vida comunal.

En el marco del desarrollo sostenible lo central radica en la nueva actuación del capital para la (re)conquista de los paisajes biofísicos y culturales, cuya emergencia discursiva y práctica, produce efectos de verdad, dando presencia a la realidad a la cual se refiere —la relación problemática cultura, naturaleza y desarrollo económico—, desde donde se accede a una fase de capitalización o economización de la naturaleza. En términos generales, se presenta un cambio y un salto cualitativo del capital, por el cual la naturaleza adquiere una valoración positiva en tanto fuente de riqueza o como ‘reservorio de valor y riqueza’.

En medio de la intensa problematización acerca de la continuidad de los paisajes biofísicos y culturales, este fenómeno emerge postulando lo biológico como hecho social significativo, en medio de la intensa problematización acerca de la continuidad de los paisajes biofísicos y culturales; es decir, situando en el debate las dificultades que enfrenta el mundo contemporáneo en términos de supervivencia global, proceso que deja ver múltiples amenazas producto a su vez de políticas y estrategias de desarrollo económico. De esta forma, el desarrollo sostenible presenta un andamiaje discursivo que logra resonancia en diferentes latitudes, edificando a su lado un gran aparato institucional que construye la legitimación del orden existente —especialmente económico— sin registrar transformaciones que favorezcan la vida, y sí en cambio, da lugar a un conjunto de políticas y dispositivos de intervención en escenarios o paisajes donde las distintas esferas de la vida socioeconómica y político-cultural y en particular la riqueza natural, son objeto de conquista científica y de gestión por actores hegemónicos, recordemos, en su pretensión por ‘salvar’ el mundo, por normalizarlo.



La noción de ‘desarrollo sostenible’ que en principio, aparece como parte del informe Bruntland (1987), se inscribe en la categorización de los ‘problemas globales’, planteados en conferencias como la de Estocolmo en 1972 y los informes del Club de Roma, que al analizar los ‘límites al crecimiento’, definen los problemas del sistema global, los cuales exigen soluciones igualmente globalizadas. No obstante, es el Informe Bruntland, sugestivamente denominado “Nuestro Futuro Común”, dirigido por Gro Harlem Brundtland (Noruega), el que da visibilidad al concepto de desarrollo sostenible, esto lógicamente en el marco del desarrollo y de la cultura económica de Occidente.

No de otra forma se explican algunas consideraciones que el Informe en mención hace respecto al desarrollo sostenible, aclaramos, no como salida a la relación problemática naturaleza/cultura/economía, sino como nueva posibilidad de crecimiento económico fundado en recursos naturales disponibles, es decir en la naturaleza como fuente de riqueza, como reservorio de capital<sup>20</sup>.

.....  
 20 Las siguientes afirmaciones dejan ver cómo el desarrollo sostenible es un discurso y una construcción estratégica que da cuenta de un cambio cualitativo del capital, las siguientes:  
 “(...) esta nueva realidad coincide con acontecimientos más positivos(...) podemos transmitir la información y mover los bienes alrededor del mundo más rápidamente que en cualquier época; podemos producir más alimentos y más bienes con menos inversión de recursos; nuestra tecnología y nuestra ciencia nos brindan por lo menos la posibilidad de penetrar más profundamente en nuestros sistemas naturales y entenderlos mejor. Desde el espacio podemos ver y estudiar la tierra... tenemos el poder de armonizar los asuntos humanos con las leyes naturales y prosperar al hacerlo. En esta empresa, nuestra herencia cultural y espiritual puede fortalecer los intereses económicos y la necesidad imperiosa de supervivencia (...) Vemos la posibilidad de una nueva era de crecimiento económico que ha de fundarse

Varias de las premisas planteadas en el informe evidencian la naturaleza e intencionalidad de la empresa que alrededor del ‘desarrollo sostenible’ se construye, estableciendo un nuevo enfoque para el medio ambiente, el desarrollo, la cultura y la economía —el

.....

en políticas que sostengan y amplíen la base de recursos del medio ambiente; y creemos que ese crecimiento es absolutamente indispensable para aliviar la pobreza que sigue acentuándose en buena parte del mundo en desarrollo. Pero la esperanza de la Comisión en el futuro está condicionada a una decisiva acción política que debe comenzar ya a administrar los recursos del medio ambiente (...). En los gobiernos nacionales y en las instituciones multilaterales ha aumentado la conciencia de que es imposible separar las cuestiones de desarrollo económico de las del medio ambiente. (...) De este modo el desarrollo sostenible se convierte no sólo en un objetivo de las naciones ‘en desarrollo’, sino también de las naciones industriales (...) Pero en último término el desarrollo sostenible no es un estado de armonía fijo, sino un proceso de cambio por el que la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación de los procesos tecnológicos y la modificación de las instituciones concuerdan con las necesidades tanto presentes como futuras. No pretendemos afirmar que este proceso sea fácil o sencillo. Al contrario, será preciso hacer elecciones difíciles. Por ello, en último término, el desarrollo sostenible deberá apoyarse en la voluntad política (...) Para que los intercambios económicos internacionales puedan ser beneficiosos para todos, los interesados deben garantizar la continuidad de los ecosistemas de los que depende la economía mundial (...). Una responsabilidad particular recae en el Banco Mundial y en la Asociación Internacional de Fomento como los principales causantes de la financiación multilateral para los países en desarrollo. En el contexto de corrientes financieras que aumentan constantemente, el Banco Mundial puede apoyar proyectos y políticas adecuados desde el punto de vista del medio ambiente. Al finalizar el ajuste el Fondo Monetario Internacional deberá apoyar objetivos más amplios y a más largo plazo (...) Las empresas multinacionales pueden desempeñar una función importante en el desarrollo sostenible, en especial cuando los países en desarrollo dependen más del capital social extranjero (...) Las formas tradicionales de soberanía nacional plantean problemas particulares a la hora de administrar los “espacios mundiales” y los ecosistemas compartidos (...) (Comisión Mundial.,1987:21-24,29,39-41).

reverdecimiento de la economía o la economización de la naturaleza—, el rol de la economía internacional en la facilitación de este tipo de desarrollo, la biodiversidad como fuente de recursos para el desarrollo y elemento dinamizador de la economía, el desarrollo industrial sostenible en el contexto mundial, la administración —léase intervención— de los espacios comunes, la conflictualidad como causa del desarrollo no sostenible, los requeridos cambios institucionales y de los marcos jurídicos, entre otros aspectos, que muestran al ‘desarrollo’ sostenible como un discurso, un corpus de políticas y una práctica que redefine las relaciones sociales, las estructuras culturales, las dinámicas económicas y las estructuras de poder internacional, todo en medio de la denominada fase ecológica del capital<sup>21</sup>.

.....

21 Con el ‘desarrollo sostenible’, “puede afirmarse sin mayores reparos que éste antes de asegurar la sostenibilidad de la naturaleza, asegurará la del capital. Hay que redefinir y reinventar la naturaleza de tal forma que el capital sea sostenible. De eso se trata. Mientras que los ecologistas tratan de rehacer las corporaciones de tal forma que la naturaleza sea sostenible, las corporaciones rehacen la naturaleza y el trabajo para que la rentabilidad del capital no baje. A lo mismo apuntan las acciones del Banco Mundial, cuya Global Environmental Facility (GEF) debe entenderse como una estrategia de control mundial de los recursos silvestres por el Grupo de los Siete. En el Tercer Mundo, el discurso del desarrollo sostenible redefine al medio biofísico como ‘ambiente’, y concibe a éste como una reserva para el capital. Más aún, dentro de este discurso es imposible hablar de naturaleza como construcción socio-cultural. La ‘naturaleza’ desaparece al ser reemplazada por el ‘ambiente’; se declara así la muerte semiótica de la naturaleza como agente de creación social. Al mismo tiempo, el desarrollo sostenible reduce la ecología a una mayor forma de eficiencia. Se trata ahora de producir más a partir de menos, y con mayor racionalidad. Por otro lado, la biotecnología se erige como encargada de asegurar el uso eficiente y racional de los recursos. En los últimos años, las comunidades locales y los movimientos sociales están siendo llamados a participar en estos esquemas como ‘guardianes’ del capital social y natural (Escobar y Pedrosa, 1995:81).

El Informe Bruntland o Nuestro Futuro Común manifiesta cómo el ‘desarrollo sostenible’ es una invención de la Modernidad occidental, a la vez que es un discurso liberal que alimenta y legitima una cultura económicamente predominante, cuya continuidad ahora se nutre del nuevo proceso de capitalización de la naturaleza, para lo cual es ineluctable la ‘gestión’ de la realidad social, donde la planificación en tanto aplicación del conocimiento científico y técnico de dominio público, junto a la investigación, son determinantes en la nueva direccionalidad que se establece para el sistema-mundo<sup>22</sup>. Lo importante entonces, no es el presente-futuro

22 Aunque indudablemente en esta fase de capitalización de la naturaleza y de internacionalización del ambiente, el discurso del desarrollo sostenible predominante es el de corte liberal, algunos autores señalan la existencia de otras posturas críticas como la ‘culturalista’ y la ‘ecosocialista’, las que dan cuenta del fenómeno adicionando otros elementos a saber: “1).- el discurso culturalista constituye una crítica al discurso liberal, que enfatiza en la cultura como instancia fundamental de nuestra relación con la naturaleza, es decir, evalúa y somete a juicio la cultura occidental economicista y científica de occidente, en las cuales encuentran el origen de la crisis ambiental actual. Develan igualmente la economización y la imposible reconciliación entre crecimiento económico y medio ambiente, la economía de visibilidades, el rol de los organismos financieros internacionales, y entre otros, la muerte simbólica de la naturaleza., 2).- La críticas ecosocialista al discurso liberal del desarrollo sostenible aunque comparte muchos apreciaciones con la culturalista, se diferencia en la atención que presta a la economía política como base conceptual de la crítica, haciendo hincapié en la fase ecológica del capital, la cual desarrolla estratégicamente una conquista semiótica de los territorios, los conocimientos locales y las comunidades locales, que son recodificados y refuncionalizados bajo la dictadura de la producción y de la visión económica en su expresión contemporánea y bajo la égida de los programas de investigación y ciencia que buscan dar sustentabilidad a la cultura occidental y del mercado como locus de realización humana” (Escobar,1999:75-91)

del Tercer Mundo, ni el del ambiente, sino la sustentabilidad del patrón de poder y del crecimiento económico.

El desarrollo sostenible, tal y como lo ha planteado Visvanathan, expresa un especial potencial para colonizar las últimas áreas de la vida social del Tercer Mundo aún no regidas por completo bajo la lógica del individuo y el mercado, como el derecho al agua, las selvas y los bosques sagrados. Lo que eran territorios colectivos ahora están a medio camino entre el mercado y la comunidad aún cuando la economía no pueda entender el lenguaje de los espacios o territorios colectivos porque éstos no tienen individualidad y no obedecen a las reglas de la escasez y la eficiencia (Escobar, 1996a:373).

En consecuencia, la lógica del desarrollo sostenible reproduce la teleología del desarrollismo, en la medida en que como lo ha dejado ver Arturo Escobar (1996: 368),

la visión desarrollista expresada en la corriente principal del desarrollo sostenible reproduce los principales aspectos del economicismo y el desarrollismo. Los discursos no se reemplazan entre sí completamente sino que se construyen uno sobre otro como capas que sólo pueden separarse en parte. El discurso del desarrollo sostenible redistribuye muchas de las preocupaciones del desarrollo clásico: necesidades básicas, población, recursos, tecnología, cooperación institucional, seguridad alimentaria e industrialismo, son términos que aparecen en el informe Bruntland, pero reconfigurados y reconstruidos (Escobar, 1996:368).

El desarrollo sostenible, en tanto continuidad del discurso y la práctica del desarrollo clásico o de la occidentalización, y como manifestación, espacio y promesa de conciliación del crecimiento económico y el medio ambiente, y éstos entre el predominio y expansión de las prácticas productivas capitalistas y el descomunal consumismo, se vuelve algo imposible de lograr desde el punto de vista entrópico; es decir, desde la tendencia irrevocable a la degradación de la energía y la irreversibilidad de los procesos que en estado de máxima entropía, significan caos y desorden sistémico<sup>23</sup>. También los esfuerzos y tratados de

.....

23 En el análisis económico por ejemplo es importante considerar cómo el mundo actual en su desplazamiento hacia el fracaso desarrollista, asiste en palabras de Max Neef, al dilema de cómo el último eslabón en el proceso económico no es el consumo sino la generación del desperdicio, significando con ello una transformación de baja entropía en entropía alta, realidad desconcertante para las ciencias económicas, pues “lo curioso es que la ciencia económica se originó - sin que sus creadores se percataran de ello - en una noción entrópica: la escasez. No obstante, la escasez existe porque los procesos entrópicos son irrevocables en la medida en que los economistas no estén dispuestos a aceptar la crisis que afecta los fundamentos de las teorías económicas para emprender su reconstrucción, toda esperanza de la posible solución de los problemas biosféricos es sumamente remota. ...Los procesos económicos, especialmente aquellos generados por el establecimiento liberal corporativo, aumentan la entropía mundial a un ritmo aterrador. La generación de crecientes cantidades de desperdicios innecesarios está sellando el destino de miseria de los sectores económicamente “invisibles” del mundo. Esto significa que aquellas teorías económicas que dan apoyo teórico a las acciones del liberalismo corporativo no sólo son erradas desde el punto de vista técnico, sino también desde el punto de vista moral” (Max-Neef, 1986:56-57). Evidentemente, el mundo políticamente es distinto y los procesos industriales no asistirán al cambio de sus procesos y prácticas productivas, como tampoco cambiarán en el actual proceso de dominación, donde se hacen visibles “las catástrofes de un sistema que exprime a los hombres y arrasa los bosques y viola la

cooperación internacional con miras a conciliar las necesidades de crecimiento económico y los requerimientos de conservación ecológica, son sólo pantomimas<sup>24</sup>, en tanto, el mundo políticamente es distinto e inalterable el ejercicio del sacrificio de la naturaleza y de la gente en los escenarios del mercado.

La imposibilidad de materializar el desarrollo sostenible se aprecia en los límites del crecimiento, los que según Herman Daly, pueden explicarse de la siguiente manera:

los límites biofísicos del crecimiento provienen de tres condiciones interrelacionadas: la finitud, la entropía y la interdependencia ecológica. La economía en sus dimensiones físicas es un subsistema abierto al interior de nuestro ecosistema finito y cerrado, que es tanto la fuente de materia prima de baja entropía, como el receptor de desechos de alta entropía. El crecimiento del subsistema económico está limitado por el tamaño fijo del ecosistema en el cual se hospeda, por su dependencia en el ecosistema como fuente de insumos de baja entropía y desagüe de sus desechos de alta entropía, y por las complejas conexiones ecológicas que pueden ser más fácilmente rotas en la medida en que la escala del subsistema económico

.....  
tierra y envenena los ríos para arrancar la mayor ganancia en el plazo menor”. En síntesis, hasta hoy parece inalterable el ejercicio del sacrificio de la naturaleza y la gente en los altares del mercado internacional, como cuestiona Eduardo Galeano.

- 24 Sin duda, históricamente la construcción de consensos o acuerdos han significado pactos políticos entre desiguales y pretextos de dominación y legitimación, en donde los poderosos han transformado su “fuerza en derecho” y los débiles han convertido su “obediencia en deber”.

crece con relación al ecosistema (Daly, 1996, en Lander, 2000:68).

El 'desarrollo sostenible', al alimentar el economicismo y el desarrollismo, mediante un cambio cualitativo en la forma del capital, se sustenta en la economía de la visibilidad en tanto dispositivo disciplinario inevitable en el ejercicio del poder mundial. Efectivamente, en este contexto, cómo lo ha manifestado Foucault (1984:192), "en cuanto al poder disciplinario, se ejerce haciéndose invisible; en cambio impone a aquellos a quienes somete un principio de visibilidad obligatorio. En la disciplina, son los sometidos los que tienen que ser vistos. Su iluminación garantiza el dominio del poder que se ejerce sobre ellos". Esta visibilidad en el contexto del desarrollo y específicamente en el 'desarrollo sostenible', presenta lo biológico como hecho social global, donde la biodiversidad es el operador más importante en la nueva dinámica del capital, otorgando una valoración positiva a la naturaleza como fuente de riqueza en sí misma.

Dicho discurso ha buscado la exaltación y visibilización de tres aspectos de importancia, o como lo ha planteado Escobar, ha intentado efectuar tres conversiones semióticas trascendentales a saber: a).-De la naturaleza y los territorios que serán vistos como reserva de valor particular a nivel semiótico, b).- De las poblaciones locales, convertidas en 'guardianes' de la biodiversidad, y, c).- de los conocimientos locales, que comienzan a ser sistematizados como necesarios para 'salvar' la naturaleza. Lógicamente esta estrategia encierra para el otrora Tercer Mundo peligros que giran alrededor del tratamiento de los territorios por fuera de lo humano y lo social, la reinscripción de las comunidades locales en los discursos ambientalistas



como sujetos de un orden natural de cosas (otra versión del mito del buen salvaje), y la refuncionalización de los conocimientos tradicionales en términos de la biología moderna (Escobar y Pedrosa, 1996:126-127).

En efecto, en esta dirección, las zonas de bosque húmedo tropical representan espacios estratégicos para la geopolítica y en la biopolítica mundial de nuestro tiempo. Asimismo, la biodiversidad constituye un asunto eminentemente político, realidad que da cuenta de múltiples actores que como las organizaciones internacionales, los organismos financieros internacionales, los gobiernos del primer mundo, las universidades, las ong's norteamericanas y europeas, los institutos y centros de investigación, los planificadores, técnicos y expertos, la mayor parte de los gobiernos del Tercer Mundo y algunos movimientos sociales, quienes conforman una red y un aparato complejo que accionan permanente y crecientemente a través de múltiples formas de intervención sobre los paisajes biofísicos y culturales catalogados como repositorios o reservas naturales y por consiguiente de capital.

Las intervenciones representan formas de administrar o gerenciar los denominados 'espacios comunes', los cuales han tomado los calificativos de 'reservas naturales' o 'patrimonio natural de la humanidad', nominaciones que justamente limitan y condicionan la disposición de recursos, insertándolos en estrategias de alcance global y de dominio internacional de países y actores hegemónicos a nivel mundial, que hoy a través de sistemáticos inventarios del patrimonio natural y cultural, extraen conocimiento recodificando la sabiduría tradicional, creando nuevos usos comerciales a la naturaleza como productos farmacéuticos, alimenticios, cosméticos, entre otros,

e instauran regímenes de propiedad intelectual, que en medio de la gerencia de los ´espacios comunes´, paulatinamente conquistan y privatizan la riqueza de los múltiples paisajes.

Queda claro el rol que la naturaleza y los territorios —reserva de valor—, las comunidades y poblaciones locales —´guardianes´ de la biodiversidad—, y, entre otros aspectos, los conocimientos locales o la sabiduría tradicional, juegan en el contexto del desarrollo, específicamente en el denominado ´desarrollo sostenible´, y en el ámbito de la biodiversidad, lógicamente, en medio de las nuevas dinámicas y *modus operandi* del capital. Esta nueva significación o resignificación evidentemente como se ha mostrado de manera lacónica, más que suscitar y posibilitar un cúmulo de transformaciones en favor de la vida y en procura de superar el ahondamiento histórico producido por las contradicciones sociales, ha servido en la legitimación de un orden cuyo mayor interés se centra en hacer compatibles las organizaciones y estructuras económicas, sociales, políticas y culturales con las demandas del sistema económico mundial. En suma, el fenómeno calificado acudiendo al legado foucaultiano como ecogubernamentalidad y en consonancia con la nueva formación discursiva global, define al medio ambiente como objeto no solo de conocimiento sino de producción y de gobierno.

La ecogubernamentalidad ha sido definida entonces como “todas las políticas, los discursos, los conocimientos, las representaciones y las prácticas ambientales (locales, nacionales y transnacionales) que interactúan con el propósito de dirigir a los actores sociales (cuerpos verdes) a pensar y a comportarse de maneras particulares hacia fines ambientales es-

pecíficos (desarrollo sostenible, seguridad ambiental, conservación de la biodiversidad, acceso a recursos genéticos, entre otros)” (Ulloa, 2004:XLII). En este contexto se ubica el desarrollo sostenible y las actuales luchas por la apropiación/defensa de la biodiversidad en tanto campo de alta conflictualidad en la que se debate el control de los espacios biofísicos y socio/culturales.

En esta dirección, podría afirmarse que las distintas formas de denominar al desarrollo, se ubican en el espíritu que le asiste al desarrollo sostenible, de ahí que sus mutaciones discursivas, así como sus múltiples prácticas, se han soportado y se soportan en concepciones derivadas de un patrón civilizatorio, presuntamente superior y normal, el cual concibe la naturalización de la sociedad occidental, la sociedad liberal y el desarrollo con base en el mercado. En efecto, las alternativas al desarrollo y las economías de otros modos, requieren de ciertos desprendimientos en los que se hacen necesarios volver la mirada a la especificidad que manifiestan las visiones, prácticas y discursos anclados en la diferencia epistémica, económica, política y cultural, donde podrían encontrarse “alternativas al desarrollo realmente existente, mucho más que otro desarrollo, otro desarrollo sencillamente concebido y corregido” (Latouche, 2004a:51).

En medio del conjunto de mutaciones de la arquitectura discursiva del desarrollo, se movilizan algunos interrogantes por resolver, preguntas que tienen relación con aspectos tales como: ¿Dónde se da o se produce el desarrollo?, ¿está de regreso el desarrollo?, ¿el desarrollo ahora sí, pero con rostro humano?, ¿desarrollo alternativo, alternativas al desarrollo u otras proliferaciones?, ¿el desarrollo o la vida?, ¿de-

sarrollo, crecimiento o decrecimiento?, ¿desarrollo y libertad o desarrollo como captura?, ¿desarrollo y dimensión humana: la ampliación del campo de batalla?, ¿son nuestros paisajes bio/físicos y socio/culturales en su singularidad, susceptibles de desarrollalización?; entre otros innumerables cuestionamientos aún por resolverse y en los que distintas y renovadas analíticas sin duda aportarán para concretar lecturas útiles y sugerentes.

En definitiva, el desarrollismo en tanto discurso hegemónico, universo de referencia y narrativa maestra, expresa límites y dificultades, las cuales pueden resumirse en dos aspectos a saber: a).-La pérdida de vigencia explicativa y orientadora (crisis de inteligibilidad), es decir la dificultad para captar y resolver la complejidad creciente de las realidades de nuestros espacios/tiempos, y, b).- la derrota política y técnica del desarrollismo (crisis de organicidad), o sea, la distancia existente entre producción cognoscitiva, cambio social/estructural y los evidentes límites del planeta. Estas dos ideas sintetizan las tensiones/límites del desarrollismo, por cuanto aún sin haber perdido como imagen su fuerza movilizadora ni como discurso su influjo en la mentalidad de muchos, su crisis radica en que siendo patrón modelador ha llegado a una condición de “metástasis, del cáncer del capitalismo, en el sentido en que los procesos de crecimiento por la vía de la apropiación y transformación de esta llamada naturaleza, está llevando a lo que Ghandi decía cuando se refería a que el planeta tiene suficiente vida para garantizar las necesidades de todos los habitantes del planeta, lo que no tiene es suficiente para garantizar la avaricia de todos” (Lander, 2009:7). Los límites del planeta expresados en el abuso de la capacidad de carga sin la garantía y capacidad de reposición, es lo

que ponen en riesgo todos los sectores estratégicos de la vida y nos ubican según el mismo autor en “una situación radicalmente patológica e insostenible”.

Este balance nos plantea la necesidad de potenciar nuevas formas de concebir el presente/futuro, establecido a partir de la edificación de espacios de confrontación y agenciamiento, los cuales deben girar en torno a posibilidades crítico/reflexivas, los cambios y arreglos institucionales, la recomposición de las relaciones de poder instauradas, la racionalidad que guía la actividad económica y el modo de producción; aspectos claves en la configuración, reconstrucción y/o deconstrucción de la historia y el horizonte de la multiplicidad de mundos. Las experiencias locales por dismantelar el régimen de representación desarrollista e instaurar alternativas de pensamiento y acción, importan en otros análisis en tanto representan ‘experimentos vivientes’ que se desenvuelven a través de su uso/significado en el lugar, muchas veces con y sin conversaciones con propuestas de alcance planetario.



# La responsabilidad social empresarial. Notas sobre el cinismo *managerial* en el capitalismo corporativo contemporáneo

## Para empezar

### Escena I

“Londres, seis de la tarde. Sophie sale corriendo de su oficina al supermercado. Sus hijos la esperan en casa con el refrigerador vacío. Entra a un local de Safeway y comienza a pasear por sus pasillos, escudriñando las etiquetas de los productos que mete a su carro. Esa noche preparará pollo, pero no cualquiera. Frente a la amplia gama que ofrecen las góndolas, Sophie elige la marca que asegure que el ave tuvo una ‘vida feliz’, que fue criado sin crueldad, conoció la luz del día y corrió en un espacio abierto. Y al comprar



café para su desayuno preferirá una marca que se rigió por el ´Fair Trade´: que en las cosechas no trabajen niños, que los horarios de trabajo sean compatibles con la vida familiar o que se pague un buen precio al agricultor que lo cultivó.

Sophie es lo que se puede llamar una ´consumidora ética´, alguien que evaluará y pagará por los efectos sociales y ambientales de los productos que consume. Un perfil cada vez más común entre los consumidores” (Vildósolo y Drisdale, 2003: )... Jajajajajaja

## Escena II

Popayán, Colombia, cuatro y veinte de la tarde. Pedro llega a la caja o puesto de pago de Almacenes Éxito. Después de pasar los productos que de vez en cuando compra en almacenes de cadena, la cajera, antes de indicar el total a pagar, le pregunta:

¿Desea donar \$400 para la Fundación Éxito?  
¿Desea comprar una tarjeta para la campaña “Gotitas” por solo \$1000?

A lo cual, Pedro ingenuamente responde: sí señorita, sin hacer ninguna pregunta acerca del destino de su aparentemente exigua donación.



Una vez Pedro paga la cuenta, un niño de unos 15 años, debidamente uniformado y quien actúa como em-



pacador para esta empresa a través de una cooperativa de trabajo asociado, ordena los productos en bolsas de distintos tamaños y le expresa a Pedro:

Con mucho gusto señor, que esté muy bien.

Pedro al percatarse de la presencia de algunas monedas en el puesto de trabajo del empacador, decide regalar a modo de propina unas de las monedas que acaba de devolverle la cajera, dinero con el cual paga el servicio de empaque que le han realizado.

Así como Pedro, millones de clientes habituales y no habituales, dejan sus monedas y algunos billetes de baja denominación, dinero con el cual pagan los servicios de trabajadores jóvenes que no son responsabilidad de los usuarios, sino de los grandes Almacenes de Cadena en el mundo.

### Escena III

Sandra Patricia, una joven de 24 años, como muchas trabajadoras y muchos trabajadores estacionales que deambulan de semáforo en semáforo, evidenciando los dramas del “horror económico” —el desempleo—, funge como representante y agente de Quala, una multinacional dedicada a la producción y comercialización de productos de consumo masivo, que gracias al trabajo de gente talentosa y de gente necesitada, se ha transformado en una de las compañías



importantes de América Latina y ha logrado consolidarse como una de las mejores empresas para trabajar en Colombia.

Sandra Patricia, debidamente disfrazada de pingüino en algunas ocasiones y en otras con el uniforme de esta empresa de trabajadores por los cuales no responde, vende Bonice, un producto ganador que, con pasos de gigante, se lanzó a revolucionar el mercado de los “Bolis”. Pasteurizado con óptimas condiciones de calidad y llenando de humor y diversión los televisores colombianos, Bonice es una de las marcas más recordadas por los consumidores de cada país. El Pingüino y el Oso Polar, son sinónimo de alegría, sabores que refrescan y calman la sed.

Paradójicamente, tal trabajo no es sinónimo de alegría, sabor, calma y refrescamiento para la existencia de Sandra.

## Escena IV

Martha, licenciada en Español y Literatura, profesora de colegio de una ciudad intermedia colombiana, también ha sido capturada por la falsa promesa de Avon, acerca de alcanzar independencia

económica en lugares y oficios donde ya no existen otras alternativas de éxito. Ella, ya no conoce en que va la Literatura Contemporánea, pues luego de la jornada escolar, al-



muerza y sale corriendo a buscar mujeres para capturar y fidelizar su interés por los productos cosméticos ofrecidos por catálogo. Martha, desde hace 8 meses hace parte de los más de 5 millones de “representantes” en todo el mundo, quienes trabajan bajo regímenes de flexibilidad laboral y con la promesa de grandes ganancias, esto gracias a la oportunidad de negocio que les proporciona Avon. Esta es una compañía que se distingue por el “compromiso” adquirido con la mujer, buscando siempre entender y satisfacer sus necesidades en todos los sentidos. Esta vez, bajo la modalidad de independencia económica, precarización laboral y combate a la violencia doméstica, pero contrariamente apelando a la violencia laboral, Avon es una de las compañías sobresalientes en cosméticos y en venta directa en la categoría de maquillajes y fragancias.

## Escena V

“Ahí estaba. Sentada en el piso veintitantos de un corporativo internacional, lista para la última entrevista que definiría mi ingreso a las filas del área de ‘Responsabilidad Social y Co-

municación’ (desde el nombre debí suponer que algo estaba mal) de la firma, cuyo nombre no mencionaré, porque en realidad, podría ser casi cualquier gran empresa del mundo.



En fin, la persona encargada del área trató de introducirme a las tareas que realizan. Todo iba bien hasta que comenzó a describir su iniciativa sustentable más importante, dijo algo así:

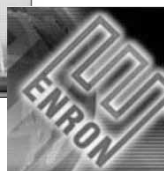
La verdad, es que no queremos gastar (¿gastar?) mucho (¿mucho?) en responsabilidad social, así que nuestra práctica estrella es reforestar (¿reforestar?), porque el gobierno nos regala los árboles y los empleados tienen que ir a plantarlos. Así no gastamos nada y atraemos la atención de los medios de comunicación. Después de escuchar eso, hice dos cosas: respiré profundo para no reír o llorar y tomé la decisión de que no tenía sentido trabajar en el departamento de Responsabilidad Social de una empresa millonaria si no están dispuestos a invertir y a hacer las cosas bien” (Gasca, 2009).

Otras empresas industriales dedicadas a la explotación de plantaciones forestales, por ejemplo en Colombia, han tenido como eslogan: “*protegemos por naturaleza*”.

## Escena VI

Múltiples escándalos empresariales con implicaciones en los negocios y en las prácticas contables erosionan la confianza pública. La falsedad programada de la verdadera situación financiera de empresas de importancia, ubicadas en los primeros lugares de los ranking de reputación empresarial, y el ocultamiento del fraude por parte de las empresas auditoras, han llevado a los mercados a una situación difícil, semejante a la que padecen un considerable número de inverso-

res, empleados, clientes, entidades financieras y proveedores de dichas compañías. En estos escándalos aparecen fraudes de alto perfil, fracasos de negocios, fracasos en los gobiernos corporativos y, por tanto, menor certeza y con-



fianza en el mercado de capitales; realidades que profundizan la crisis en la confianza, ahora agravada por escándalos financiero/empresariales del orden nacional e internacional, en gran parte suscitados por perversas prácticas contables y de control, que han puesto en entredicho el tema de la responsabilidad, justamente por la ausencia de limpieza ética y la irrupción de múltiples, visibles y ocultos casos de corrupción y de “contabilidad creativa”, siempre consustanciales con la guerra planetaria por el valor agregado, en la cual también se sacrifica la verdad. Estos factores de crisis de confianza son los que ponen a la profesión contable en el centro de las discusiones globales del mundo de los negocios y las prácticas de intervención estatal.

Escenas como las descritas hacen parte del ya profuso y amplio mapa laboral, en el cual se localizan e identifican dramáticamente, y desde el mundo empresarial, innumerables casos que ponen de presente la paradoja axial en estos tópicos: responsabilidad social en abstracto vs la irresponsabilidad social empresarial en concreto. De esta manera, en medio de una suerte de sociedades posmoralistas<sup>25</sup> (Lipovetsky, 2005:13), es frecuente, meloso y hasta fastidioso, verificar el ascenso y posicionamiento del fenómeno de la *markética* como último grito y giro de las recurrentes, transitorias y cosméticas modas empresariales. Así y sin duda, un nuevo fantasma recorre el mundo. Se trata del brote de la fiebre ética, los buenos ciudadanos corporativos, los negocios éticos y, en suma, de la responsabilidad social empresarial y su parafernalia discursiva e institucional.

En medio de este extraño ambiente de re-surgimiento del espíritu de responsabilidad, tal tópico y su tratamiento al interior del mundo empresarial y organizacional, ha estado hasta hoy –con ligeras excepciones– caracterizado por su incuestionable y hasta inocente aceptación, evidenciando cierto desconocimiento del espíritu y trasfondo de este fenómeno, el que integra las mutaciones discursivas propias de la

.....  
 25 Para G. Lipovetsky (2005:13), la sociedad posmoralista es “una sociedad que repudia la retórica del deber austero, integral, maniqueo y, paralelamente, corona los derechos individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad. Sociedad desvalijada en su trasfondo de prédicas maximalistas y que solo otorga crédito a las normas indoloras de la vida ética. Por eso no hay recomposición del deber heroico, sólo reconciliación del corazón y de la fiesta, de la virtud y el interés, de los imperativos del futuro y de la calidad de vida en el presente. Lejos de oponerse frontalmente a la cultura individualista posmoralista, el futuro ético es una de sus manifestaciones ejemplares”

doble moral del corporativismo empresarial global y, por consiguiente, del ya habitual cinismo *managerial* de nuestros espacios/tiempos. Así que, en medio de tal abuso discursivo y de profusas campañas corporativas e institucionales en favor de esta suerte de construcción de otro sistema de gestión empresarial, soportado en la filantropía y en la con-versión de la ´mano invisible´ en un corazón grande y abierto para todos; importa ampliar la lectura del fenómeno desde atalayas analíticas que muestren su esencia, sus paradojas y, ante todo, la forma como se asume lo ético, esta vez no como obstáculo para los negocios, sino como asunto funcional a los mismos; es decir, como su mejor aliado en tanto medio económico e instrumento innovador y potente que da cuenta del negocio de la responsabilidad social y en general del mercado de lo social.

### **Capitalismo, ética y responsabilidad social**

En medio de esta búsqueda y construcción de nuevas formas de legitimidad para el capitalismo y el mundo empresarial, es prudente recordar cómo la economía en tanto constructo antiguo, consolidado en la modernidad bajo una disciplina del conocimiento y como expresión científica en la corriente neoclásica contemporánea, corresponde a una expresión que de cierta manera y a pesar de su naturaleza, llegó a hacer alusión al equilibrio o a la ´justa proporción´, esto en medio de límites éticos y estéticos que le asisten al buen vivir. No obstante, tal propósito termina siendo subordinado a la crematística, más no como actividad complementaria sino central y constitutiva de la economía; crematística que se entiende ante todo como el

´arte de la adquisición del dinero´, de la riqueza sin límites y operada mediante la ´insaciabilidad humana´, lo cual se concreta en el espíritu e itinerario del progreso y de su expresión ulterior: el desarrollo.

La crematística será entonces la finalidad de la economía occidental, por lo cual la financiarización se torna determinante para la consolidación del capitalismo, eso sí, “como un proceso poco pacífico”, en donde el capital financiero “es el principal instigador de innumerables crímenes coloniales y de agresiones expansionistas” (Polanyi, 1997: 43). De ahí que estas extrañas mezclas entre empresa, ética y responsabilidad, muestran sus propias antinomias, las que podrían resumirse en una incompatibilidad original entre mercado y justicia social. De tal suerte,

floreció realmente la economía, empezando en la Escocia de Adam Smith como un aspecto de la filosofía moral y alcanzando la exactitud matemática en Cambridge sin perder sus raíces filosóficas (...) La economía no exploraba la maraña causal de los motivos o sentimientos que se escondían detrás de las decisiones humanas, sino que prefería explorar las decisiones racionales de productores, consumidores, inversores o políticos ´ideales´. Para los fines de la economía, los factores ´causales´ quedaron marginados a favor de los cálculos más exactamente racionales (Toulmin, 2001:180)

y por tanto a la lógica financiera maximalista, hoy recubiertos bajo el manto de léxicos relajantes y formas novedosas de legitimación empresarial.

De todo ello, es claro entonces, como en la



Inglaterra de finales del siglo XVIII se inicia la Revolución Industrial y con ella tiene lugar el momento fundacional de una utopía económica capaz de reducir todos los elementos de la producción al estado de mercancías. Las racionalizaciones de la economía política, promovidas en un principio por los representantes de la ilustración escocesa, contagiaron de optimismo a emprendedores hombres de negocios y a industriales que se convirtieron en los predicadores de una nueva religión basada en la fe en el progreso. El liberalismo económico, quizás sin que lo pretendiesen los liberales, promocionó el progreso al precio de la dislocación social” (Alvarez-Uria y Varela, 1997:14,15).

Sin embargo, hoy un vasto sistema de legitimación inscrito en una desustancialización de la economía liberal tiene relación con mistificaciones que hacen alusión al

imposible lazo que se nos quiere hacer creer existe entre consecución indefinida de acumulación de dinero, y ética. Se oye cada vez más hablar de *‘business ético’* y cada vez más las empresas (principalmente multinacionales), enganchan filósofos y *‘eticólogos’* para tranquilizar sus conciencias y absolverse de transformar sociedades enteras en desempleados y regiones enteras en canecas químicas (Aktouf, 2001:330).

Así, la perspectiva económica de la evolución humana con el advenimiento de la Escuela Clásica Liberal, impulsó la difusión economicista reduciendo el progreso a una relación material que evangelizará al mundo y que desde la economía de occidente, ejerce-

rá una ‘misión civilizadora’, ello como parte de un itinerario de salvación y desarrollo para los otros paisajes socio/económicos y físico/naturales. En efecto, según Polanyi, “la entrada de la economía política en el campo de lo universal tuvo lugar siguiendo dos perspectivas opuestas: la del progreso y la perfectibilidad por una parte, la del determinismo y la condenación por otra. Su traducción práctica se realizó también siguiendo dos direcciones opuestas: el principio de la armonía y de la autorregulación por una parte, el de la concurrencia y el conflicto por otra”. Es en el marco de estas perspectivas, donde se aprecia con claridad el carácter excluyente y exclusivo de la economía liberal, la que termina instaurándose como “puerta de la nueva residencia histórica del hombre moderno”, “principio organizador de una sociedad que se afanaba por crear un sistema de mercado” y “una verdadera fe que creía en la salvación del hombre aquí abajo gracias a un mercado autorregulador” (Polanyi, 1997: 147, 223).

Es justamente el mercado autorregulador, el mecanismo natural sobre el cual para decirlo con Polanyi (1997:26,237), que la idea de un mercado autoregulado es una idea puramente utópica. “Una idea como ésta no podía existir de forma duradera sin aniquilar la sustancia humana y la naturaleza de la sociedad, sin destruir al hombre y transformar su ecosistema en un desierto”. De ahí que para su des-entramamiento sería ineluctable la destrucción de la institucionalidad tradicional y la especificidad socio/cultural de los pueblos, producto del “movimiento liberal dedicado a generalizar el sistema de mercado. Absurdidad inherente a la idea de un sistema de mercado autorregulador” Con esto, se instala una tendencia invariable de la naturaleza humana que ya había sido señalada por Hume: la necesidad de

satisfacer los intereses cercanos por encima de los remotos. Si los hombres entablan relaciones comerciales, esto no se debe al interés de unos por suplir la carencia de los otros, sino a los resortes pasionales que subyacen a toda acción humana y que llevan, indefectiblemente, a la búsqueda egoísta del propio beneficio” (Castro-G, 2005: 30). Grosso modo, es esta la naturaleza y esencia del patrón de poder mundial, del capitalismo y de su estandarte el sector empresarial, desde donde se aprecia también, la sustancia del llamado *homo economicus* y con ella, la sacralización y sobredeterminación de la ‘**mano invisible**’ entendida como forma de regularización y administración de los intereses individuales que confluirán inevitablemente en la armonía colectiva.

Se trata en estos casos, de expresiones que designan abstracciones conceptuales para referirse al sujeto enteramente racional, maximizador, egoísta y calculador, o bien al arquetipo de hombre que procura un disfrute presente o un beneficio futuro. Así,

en todos los países donde existe una seguridad aceptable, cada hombre con sentido común intentará invertir todo el capital de que pueda disponer con objeto de procurarse o un disfrute presente o un beneficio futuro. Si lo destina a obtener un disfrute presente, es un capital reservado para su consumo inmediato. Si lo destina a conseguir un beneficio futuro, obtendrá ese beneficio bien conservado ese capital o bien desprendiéndose de él; en un caso es un capital fijo, y en el otro, un capital circulante. Donde hay una seguridad razonable, un hombre que no invierte todo el capital que controla, sea suyo o tomado en préstamo de otras personas, en alguna

de esas tres formas, deberá estar completamente loco” (Smith, 1776/1981:503).

Son entonces, como puede inferirse, el consumo, el ahorro y la inversión las actividades racionales y calculadoras del hombre económico, las que a su vez, determinan un modelo de comportamiento socio/cultural, distante de la ‘locura’ propia de quien no hace ejercicio de su capacidad para concretar elecciones racionales, calculadoras y maximizadoras.

Para el caso de la mano invisible, resulta claro para Smith (1776/1981: 402) que,

ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones (...) pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios.

Hablamos, desde luego, de una especie de orden natural en el que existe un mecanismo con funciones de regulación y control de las actividades económicas, y por tanto, de las sociales; dicho de otra manera, tal mecanismo define el libre mercado y su papel en el desenvolvimiento de la economía y en la asignación de los bienes. La mano invisible se expresa entonces como un tipo de inteligencia intangible, un espíritu

santo económico, que permite el funcionamiento de las fuerzas económicas y su devenir.

Son estos, planteamientos determinantes en la tradición del pensamiento económico inglés, europeo, y por tanto, occidental, en donde la riqueza estriba en el trabajo, el ejercicio de las actividades e iniciativas individuales, la competencia absolutamente libre de regulaciones, y, en general, en el devenir de una especie de naturalización de la dinámica capitalista o en el orden natural de la economía; en donde se prevé ‘el progreso natural de la opulencia’ y son determinantes principios y prácticas como la mano invisible y con ella lo referido al ‘*laissez faire, laissez passer*’, expresión proferida por los fisiócratas del Siglo XVIII y popularizada por Adam Smith en sus teorías económicas que lo posicionan como el padre de la Economía de Libre Mercado.

En congruencia con esta suerte de fundamentalismo, la “sociedad es gestionada en tanto que auxiliar del mercado. En lugar de que la economía se vea marcada por las relaciones sociales, son las relaciones sociales quienes se ven encasilladas en el interior del sistema económico. La importancia vital del factor económico para la existencia de la sociedad excluye cualquier otro tipo de relación, pues, una vez que el sistema económico se organiza en instituciones separadas, fundadas sobre móviles determinados y dotadas de un estatuto especial, la sociedad se ve obligada a adoptar una determinada forma que permita funcionar a ese sistema siguiendo sus propias leyes” (Polanyi, 1997:105).

Vistos estos antecedentes de manera sumaria, en medio del predominio de la *markética* y de la *modética* (Lipovesky, 2005:253), será necesario pensar acer-

ca de los móviles por los cuales se postulan léxicos, acciones y estrategias en busca del ´alma empresarial´ y de su corazón, de su filantropía, de los beneficios de su imagen institucional y de la “sustitución del sistema clásico basado en el derecho natural a la propiedad y la ´mano invisible´ del mercado por un sistema de legitimación abierto y producido, problemático y comunicacional. Hoy la legitimidad de la empresa ya no está dada ni cuestionada, se construye y se vende, estamos en la era del *marketing* de los valores y de las legitimidades promocionales, estadio último de la secularización posmoralista” (Lipovsky, 2005:261). Como ya muchos se han cuestionado, se trata entonces de examinar si en efecto, existe algún tipo de vocación para la responsabilidad social corporativa en una economía exacerbada y fundamentalista de mercado, pues aún persisten muchas y consecuentes voces que desde la economía (neo)liberal y desde la perspectiva *managerial*, argumentan que la única responsabilidad de la empresa es la maximización del valor para sus propietarios, y que cualquier otra restricción o demanda es innecesaria, e incluso perjudicial para el funcionamiento eficiente de una economía de mercado. Estas son parte de las paradojas que el mundo empresarial enfrenta en medio de hábiles modalidades por mantener el *statu quo*, el posicionamiento y, en síntesis, el agenciamiento de la guerra por el valor agregado

### **Las malas prácticas, la búsqueda del alma de la empresa, los *business ethics* y el cinismo *managerial***

La incompatibilidad original entre mercado y justicia social ha sido evidenciada históricamente y

desde diversos horizontes analíticos, los que en suma, han dado cuenta de cómo los procesos de acumulación de unos, han derivado en la atroz multiplicación de la miseria de otros, haciendo del capitalismo un sistema que produce mercancías, pobres y perfiles específicos de subjetividad. En efecto, para Milton Friedman (1970), por ejemplo, es claro que “la empresa no tiene más responsabilidad que la de maximizar sus beneficios económicos, respetando la ley y las reglas de juego del mercado competitivo (...). De ahí que, sólo existe una única responsabilidad social de las empresas: usar sus recursos y participar en actividades diseñadas para aumentar sus ganancias, hasta donde ésto se haga respetando las reglas del juego, esto es, participando en actividades dentro de una competencia abierta y libre sin engaño o fraude”. No obstante y a pesar de considerar la ética y la ley como únicos límites para tal propósito, éstos finalmente no fueron ni se han constituido en óbices para las prácticas económicas y empresariales de nuestros tiempos.

De ahí que una cadena de salidas de emergencia se instalan en el mundo económico/empresarial, las que tienen implicaciones en las configuraciones lingüísticas, suscitando una “serie de deslizamientos (*glissements*) conceptuales impulsados por los intereses particulares y por las ideologías que los sustentan” (Aktouf, 2000:15). Tal postura coincide desde otra orilla, con las advertencias que Friedman hiciera al referirse a que resulta engañoso hablar de las empresas como si éstas tuvieran responsabilidades. “La expresión ‘responsabilidad social empresarial’ obedece a un uso inadecuado del lenguaje, pues, en sentido estricto, únicamente de los individuos se puede decir que tienen responsabilidades. (...) Quienes tienen responsabilidades dentro de una empresa son los directi-

vos, pero su responsabilidad se ejerce exclusivamente frente a los dueños o accionistas de la empresa. Los directivos deben responder ante estos últimos en el sentido de velar por sus intereses, que no son otros que los de ver maximizados sus beneficios económicos en retorno de su inversión en la empresa". Lo demás, es para Friedman, filantropía empresarial, la cual no se corresponde ni con las funciones de un agente económico que opera dentro del mercado, ni con las funciones de un Estado no paternalista

Ciertamente, se requiere, en medio de las ya habituales salidas de emergencia económico/empresariales, alcanzar mejores niveles de reputación corporativa; reputación que ha sido manchada por la presencia de asunciones, prácticas y derivaciones empresariales que hablan muy mal de las conductas y desenvolvimiento de estas unidades económicas en los diversos contextos socio/culturales. En este sentido, son innumerables las muestras que evidencian y hablan de las malas prácticas industriales y empresariales en distintos ámbitos como la confección, los alimentos, los hidrocarburos, los fármacos, los juguetes, el calzado, las comidas rápidas, la tecnología, las comunicaciones y, un largo etcétera; muestras agravadas y atravesadas por altos niveles de crueldad ejercida sobre los trabajadores, a lo cual se le suman el trabajo infantil, la feminización y la etnización del mundo del trabajo, la erosión de los sistemas de seguridad y protección social, la precarización salarial, el trabajo a destajo, la subcontratación, la flexibilización y externalización, el trabajo forzado, el acoso laboral y sexual, los experimentos ilegales, la financiación de guerras y de ejércitos privados, el desplazamiento forzado, entre otros, todo esto sin contar con los profundos impactos, problemas y destrucciones ambientales; asuntos siempre



inscritos en la regla de oro de maximización de los beneficios y la minimización de los costes.

Es con base en estas manifestaciones que se da cuenta de la presencia de ciertos ‘asesinos corporativos’, del conjunto de “hombres de negocios como sociedad de conducta depredadora” (Veblen), del protagonismo a ultranza de ciertos portavoces y lugartenientes del discurso económico neoliberal y *managerial*, y en general de múltiples malas prácticas, concebidas como consecuencias perversas, indeseables y no contempladas del sistema económico. Tales prácticas son hoy objeto de tratamiento a través de grandes cruzadas moralizantes y de procesos autorreformativos que apelan a la manía ética desde donde emergen ahora empresas como ‘buenos ciudadanos corporativos’ y en suma, negocios, productos, organizaciones, productores, trabajadores y consumidores socialmente responsables, independientemente del cuestionamiento a las esencias del sistema económico prevaleciente. Se trata de cruzadas en las que “la mayor parte de los políticos, hombres de negocios, especialistas del *management* y economistas, se empeñan en investigar a todo precio los medios más indicados para revolucionar las modalidades de mantenimiento del *statu quo*, pretendiendo querer cambiarlo, y radicalmente, lo dicen así los altos intelectuales especializados en formulación de nuevas estrategias, sin tocar ni un solo cabello del orden actual: el poder y los privilegios de las élites pudientes” (Aktouf, 2000:14).

Tales cruzadas tienen su anclaje en la búsqueda del alma de la empresa, en la instalación de los *business ethics*, en la conformación de capital simpatía, capital marca y capital confianza, asuntos que integran el conjunto de acciones y propósitos que postulan cón-

gos y cartas éticas como parte de una nueva cosmética y en general, de nuevas vías de legitimación empresarial, siempre en la perspectiva del reajuste/reacomodo del capital y de la utilidad indefinida. Ahora en el marco de la ética estratégica, se trata de “dotar de alma a la empresa a través de la lógica del don y de la acción benéfica”, estrategia en la que “paralelamente a la caridad-espectáculo, la comunicación ética de la empresa ha logrado la hazaña posmoralista de conjugar razón y marketing, seriedad y *jingle*, integridad y espectáculo, ideal y seducción” (Lipovetsky, 2005:264,268). Es éste el espíritu de la época, ahora considerado, agendado y agenciado por el cinismo *managerial*, como clara expresión del pensamiento y la práctica (neo)liberal y sus consabidas y recurrentes metamorfosis y cambios de piel.

Como lo ha sugerido insistentemente el profesor Omar Aktouf en sus análisis para estos procesos de mutación de las arquitecturas discursivas en el campo empresarial, organizacional y gerencial, se trata también para el caso de la RSE de un tema que tiene relación con el abuso del lenguaje y, en última instancia, con el abuso de confianza, desde donde se postulan eufemismos y, por consiguiente, operaciones cosméticas, las que mejoran la reputación empresarial y de los negocios, pero no logran la corrección de sus excesos, vicios y abusos. Así que el tema de la RSE enfrenta disputas discursivas propias del posicionamiento de ciertos gremios, institutos, corporaciones y conglomerados empresariales, para quienes no es suficiente la imprecisión, la indefinición y las confusiones que el asunto genera. Estos combates alrededor de la ‘responsabilidad social empresarial’ presentan numerosos esfuerzos por añadir apellidos al asunto o instalar estrategias de eufemización con adjetivos, lo que suponen mayores aperturas empresariales hacia sus entornos.

Dentro del amplio conjunto de mutaciones estratégicas y discursivas, encontramos las siguientes: “responsabilidad social y ambiental”, “empresa responsables y sostenible (ERS)”, “ciudadanía corporativa”, “ciudadanos corporativos”, “ciudadanía corporativa global”, “empresa ciudadana, responsable y sostenible”, “oportunidad social corporativa”, “emprendimiento social corporativo”, “negocios inclusivos”, “negocios en la base de la pirámide”, “ética empresarial”, “inversiones sociales sostenibles”, “filantropía corporativa”, “filantropía estratégica”, “gobierno corporativo”, “responsabilidad ambiental, social y en gobernanza”, “inversiones socialmente responsables”, “filantropía corporativa estratégica”, “responsabilidad y sostenibilidad de la empresa”, “Rse 2.0”, “sostenibilidad social y ambiental”, “responsabilidad sostenible”, “prácticas responsables de la empresa”, “*accountability*”, y un largo etcétera como parte de estas maromas gramaticales y de sus efectos de verdad, las que en rigor, no nos remiten a nuevas formas y prácticas de negocios.

Tales nominaciones muestran la centralidad del tema en el contexto empresarial, institucional y educativo, desde donde se dan permanentes bienvenidas a creyentes y conversos de la responsabilidad social empresarial, a la vez que se exhorta a la inauguración y concreción de nuevas y buenas prácticas, al desarrollo de prácticas socialmente responsables y a la presencia de ‘buenos ciudadanos corporativos’ que hoy se acompañan de ‘eticólogos’, con los cuales realizan terapias que ayudan a mejorar la reputación corporativa y en especial a construir la absolución de sus culpas en estas batallas por el valor agregado.

Empero, habría que señalar cómo esta suerte de markética, de extraño regreso al ser humano, de

redescubrimiento del capital humano y ante todo de posicionamiento del mercado de lo social, atiende demandas de las nuevas dinámicas económico/culturales, dejando entrever dos nuevos dominios del capitalismo: la naturaleza y la cultura, campos desde donde se ha suscitado de una parte —la naturaleza—un refinamiento del capitalismo, el cual asiste a su fase ecológica, expresando un cambio y un salto cualitativo del capital, en el que la naturaleza adquiere una valoración positiva en tanto fuente de riqueza o como ‘reservorio de valor’. De otro lado, se trata de lograr una intervención sustancial en la subjetividad hasta concretar el dominio de la naturaleza humana y su activación/circulación en los flujos económico-financieros (Quijano, 2004), donde lo social constituye no sólo un campo que promete réditos y beneficios fiscales y financieros, sino también un amplio mercado, una gran veta para la obtención de utilidades, justamente en el contexto de la economía cultural de mercado.

Asimismo, el fenómeno de la RSE tiene su anclaje en un sinnúmero de presiones sociales, entre las cuales se encuentran distintos agenciamientos propios de una nueva movilidad social expresada en una multiplicidad de ‘conciencias de posiciones de sujeto’, desde donde se reclama ante la profundización de los problemas y las contradicciones sociales y, la re-configuración y/o transformación de la racionalidad económica imperante, de cara a la pérdida de perspectiva de la experiencia vital en condiciones de dignidad. Sobre este tópico, pueden apreciarse las demandas frente a problemas como la concentración excesiva del ingreso y la riqueza, la indolencia empresarial, el imperio nefasto del mercado multinacional, los desastres ecológico-ambientales, los conflictos

ecológico/distributivos, la explotación laboral, el carácter abusivo de las prácticas industriales, empresariales y comerciales, el imperio del capitalismo financiero, la financiarización de la vida, la economía y la psicopatología, la masa creciente de miseria material y existencial y, en general, las derivaciones dilemáticas del proceso de globalización, ahora entendido como guerra de precios en todos los lugares y en todos los tiempos, es decir, a escala planetaria.

Todos estos reclamos, convertidos en masivas manifestaciones metropolitanas, nacionales y regionales, dan cuenta del déficit generado por un cúmulo de expectativas y promesas no cumplidas, propias de un capitalismo anclado en el amoralismo de la mano invisible y en el cinismo y la irresponsabilidad del sistema y de su estandarte el mundo empresarial, aspectos que no se logran enfrentar eficiente y únicamente con la acción desreguladora del Estado mínimo (neo) liberal, la autorregulación del y por el mercado y con las cruzadas por la defensa moral del mismo.

Es en el marco de este conjunto de situaciones y móviles, en el cual se ubica el tema de la RSE como respuesta a ciertas demandas sociales frente a las que se edifican los *business ethics*, independientemente de la vocación empresarial de servicio, pues como lo ha presentado Lipovetsky (2005:250,252), los “*business ethics* se basan en la moral del interés bien concebido: lo que caracteriza nuestra época no es la consagración de la ética, sino su instrumentalización utilitarista en el mundo de los negocios”, se trata de “una metamorfosis de peso: de fin ideal e incondicional, la ética se ha transformado en medio económico, en instrumento inédito de gestión”, en el que *‘ethics is good business’*.

Tal estrategia ha sido incentivada y posicionada en los distintos escenarios de decisión y poder mundial, los que han proporcionado manifiestos, declaraciones, guías, lineamientos y pautas para atacar los más acuciantes problemas contemporáneos globales. Es el caso de la declaración de la ONU, sobre los objetivos de desarrollo del milenio<sup>26</sup>; el Libro Verde de la Unión Europea sobre promoción de la RSE; la creación de ministerios de RSE (por ejemplo en Inglaterra); el Pacto Global de Naciones Unidas (2000), que obliga a las empresas a cumplir diez principios sobre derechos humanos, trabajo y medio ambiente; la Declaración tripartita de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de principios sobre las empresas multinacionales y la política social (1997-2000); las Líneas Directrices de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (Ocde), y un sinnúmero de declaraciones pro hijadas al interior de organismos, gremios económicos, Ong's, instituciones, universidades, etc. Sobresale el posicionamiento del tema de la RSE en el marco universitario, en donde se ofrecen

.....  
26 Estos objetivos hacen alusión a los siguientes: erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, fomentar una alianza mundial para el desarrollo. A pocos años de 2015, fecha límite para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, los avances en la lucha contra la pobreza y el hambre son lentos, insuficientes y a veces, han perdido terreno, como resultado de la crisis económica y alimentaria mundial, según se indica en un informe de actualización publicado por las Naciones Unidas. Esa evaluación, dada a conocer por Naciones Unidas, advierte que, el progreso general hacia la mayoría de las metas a alcanzar para 2015 ha sido demasiado lento y seguramente no se logrará su consolidación, pues el mundo es políticamente distinto y distante de las declaraciones.

programas de postgrado sobre ética empresarial (incluso doctorados), se adicionan en los currículum de pregrado y postgrado cursos sobre ética corporativa, se incorpora transversalmente la ética en cada materia de programas gerenciales, administrativos y de negocios, y entre otros aspectos, se da apertura a centros de responsabilidad empresarial.

Todo este conjunto de esfuerzos y acciones institucionales acompañadas de una multiplicidad discursiva o de nuevas narrativas y sumadas a los códigos de conducta y responsabilidad de las distintas unidades económico/empresariales, dan cuenta de un extraño giro que las organizaciones hacen de cara a su actual crisis de legitimidad, justamente en ambientes y momentos donde la descomposición empresarial/financiera campea, la flexibilización laboral se profundiza, la pauperización se ensancha, la exclusión se torna norma global, la crisis ecológico/ambiental se extrema, los salarios desaparecen o en su defecto persisten como salarios de hambre, la inequidad se consolida, la corrupción es consustancial al sistema, el empobrecimiento se masifica y generaliza, los programas de ajuste estructural desajustan el tejido social, entre otras plagas de difícil erradicación, en tanto subsista una racionalidad en la que el lazo entre acumulación de dinero y ética es muy frágil y los milagros económico/empresariales, no alcanzan a ser ni siquiera un acto de fe.

Así que, el giro de la responsabilidad social tiene relación directa con el negocio de la responsabilidad y con las estrategias por salvar a cualquier precio el *statu quo*. De ahí que persista una suerte de cosmética empresarial, en la que sus insumos y expresiones fundamentales se mueven entre filantropía, donaciones de dinero, servicios y bienes, actividades

de voluntariado de los empleados, iniciativas de 'protección' al medio ambiente, mecenazgo, etc, asuntos que aunque podrían tener algún tipo de incidencia en reducidos segmentos poblacionales y en algunas locaciones; difícilmente ocuparán un sitio preponderante en el listado de prioridades empresariales. No obstante, el pensamiento y la práctica (neo)liberal movidos por la desconfianza de la sociedad frente a los conglomerados industriales y empresariales, así como por la pérdida de imagen y reputación de las firmas, se actualiza y reacomoda cambiando de piel, aunque conservando su esencia y espíritu, es decir, sin lograr su redefinición.

Es este tipo de eufemismo que predomina en los contextos empresariales, institucionales, gubernamentales, universitarios, en parte de la opinión pública y en especial en publicaciones, libros y cursos gerenciales, espacios en los que ahora bajo expresiones novedosas, llamativas y seductoras, se instalan con cierta contundencia cruzadas por la defensa moral del mercado y por su legitimidad institucional, como parte de la estrategia del cinismo *managerial* por el reconocimiento, hoy expresado a modo de 'markética', 'ética estratégica', etiqueta ética y 'modética'.

### **Para seguir pensando inconclusivamente La inserción de la RSE en el marco de la disciplina y profesión contable**

Temas de esta naturaleza no podrían estar proscritos y exentos de atención por parte de la disciplina y profesión contable, escenarios donde también la preocupación y el entusiasmo ético y el ideal de la res-



ponsabilidad social, integran el tejido de los debates, claro está, en la perspectiva de proporcionar un nuevo sentido a los desarrollos de este campo del conocimiento. De esta manera, se insertan en lo contable las consideraciones acerca de la dimensión social de la contabilidad, el ámbito socio/económico como parte del objeto de estudio de la misma, el abordaje y desarrollo de temas sociales en la investigación profesional y disciplinaria, la contabilidad y su función social, las implicaciones de la erosión de la confianza pública, entre otros aspectos, orientados a posicionar la contabilidad como saber estratégico en el contexto de las Ciencias Sociales. No obstante, los desarrollos de estos propósitos y tareas todavía son escasos y tímidos, aunque en ciertas instituciones antes que dar cuenta de una vocación, han sido prohijados como pretextos y formas de legitimación institucional/empresarial, en especial en momentos donde campea y se profundiza la crisis en la confianza, producto de los grandes escándalos financiero/empresariales del orden nacional e internacional, en gran parte suscitados por perversas prácticas contables y de control, que han puesto en entredicho justamente el tema de la responsabilidad.

Empero, se insiste por lo menos en el plano académico acerca de cómo la Contabilidad hace eco de la responsabilidad social, en especial al predicar su carácter social; lo que implica, al menos, dos cuestiones: su entronque con las disciplinas científicas de naturaleza social, y, su vinculación y capacidad de servicio a los valores, pautas y requerimientos de la colectividad en su conjunto (Tua, 1995b:1). Estas dos premisas, trabajadas por el profesor en mención, se manifiestan en diversos aspectos, a saber: 1).- el entorno como punto de partida del itinerario para la elaboración de un sistema contable, 2).- el entorno y los rasgos

básicos del sistema contable, 3).- las respuestas de la contabilidad ante un entorno cambiante 4).- la relación Contabilidad y responsabilidad social, relación expresada en el reconocimiento del deber de informar de la unidad económica, información concebida como bien público e insumo para el favorecimiento del interés general. Asimismo, son un imperativo los amplios requerimientos informativos de los usuarios, los que incluyen informaciones respecto a las realizaciones en el ámbito social, asunto al que se agrega la búsqueda de la mejor manera de satisfacer las necesidades de los usuarios, el surgimiento de nuevos ámbitos del conocimiento contable, los nuevos enfoques socio/epistemológicos en contabilidad, los efectos económicos de las normas contables y, correlativamente, la vinculación entre contabilidad y desarrollo.

Las razones de la íntima relación entre Contabilidad y desarrollo son evidentes, si se tiene en cuenta que: la primera es fuente primordial de información, y a su vez, facilita la planificación micro y macroeconómica, promueve la colocación eficiente de capitales, genera (des)confianza entre inversores y ahorradores, hace posible el correcto funcionamiento de las instituciones y unidades económicas e implica el desarrollo de los mercados de capitales, y, en definitiva, constituye el motor de las actividades económicas, fomentando el empleo racional de los recursos existentes de un país (Tua, 1995b:29-30)

Asimismo, es claro cómo el rol de la contabilidad en la RSE, empieza por reconocer que “ahora se tiene mayor conciencia que la empresa no está sola en el universo empresarial. Por ello se insiste en la actualidad, en que los estados financieros de la empresa de alguna manera tienen que reflejar la relación

de ésta en el contexto en que se mueve y, de manera especial, con el sector económico al que pertenecen y frente a la competencia (Mantilla, 1998:10). Uno de los conceptos que recoge algunas de las implicaciones de la relación Contabilidad/sociedad es el de *accountability*, es decir, la responsabilidad social de la información financiera o el proceso de rendición de cuentas. “Lo que significa es que la contabilidad como tal no puede seguir siendo indiferente frente a los grandes problemas sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales que agobian a la humanidad tanto a nivel global como local (...) Ello obliga a los contables a ahondar en las problemáticas políticas, económicas, social, cultural y ecológica. El contable de esta centuria no podrá ser un mero pragmático, dado que habrá de moverse en ambientes interdisciplinarios, dinámicos, competidos, cambiantes, y, si quiere tener éxito, habrá de ejercer liderazgo en esas condiciones” (Mantilla, 1998:13,15).

En estos ámbitos se ubican los procesos de vinculación de la Contabilidad con la responsabilidad social, lo que implica, en particular, sumar a los documentos financieros convencionales otros de naturaleza social que reflejan esfuerzos y desarrollos internos y externos de las organizaciones; es decir, de su comportamiento social, esta vez expresados en la “medición de los costos y beneficios sociales producidos por la entidad” (Tua, 1995a:170). Este conjunto de nobles propósitos contrasta sin embargo, con un panorama signado por la pérdida de confianza pública y en consecuencia con el desvanecimiento de la responsabilidad, justamente por la ausencia de limpieza ética y la irrupción de múltiples, visibles y ocultos casos de corrupción y de ‘contabilidad creativa’, siempre consustanciales con la guerra por

el valor agregado, en la cual también se sacrifica la verdad. Ciertamente, “los factores de crisis de confianza ponen a la profesión contable en el centro de las discusiones globales del mundo de los negocios y las prácticas de intervención de los Estados” (Franco, 2002:229), asuntos que sumados a otras prácticas empresariales de dudosa reputación, aún hoy no son erradicadas ni mediante la apelación a la fiebre ética, ni a través de escenificaciones mediáticas de las buenas causas, ni del establecimiento de códigos de buen gobierno empresarial y mucho menos con la presencia de cruzadas por las defensas morales del mercado y de las prácticas corporativo/empresariales.

Lo cierto es que, frente a acciones por salvaguardar a cualquier precio el statu quo, es posible que existan algunas acciones y políticas que redundan en beneficio de ciertos grupos sociales y de ciertas locaciones; no obstante, tan sólo el ahondamiento en estudios sobre el particular y bajo soportes etnográficos serios, podrán mostrar cómo no se trata exclusivamente de la activación de la responsabilidad como una excelente opción y oportunidad de negocios, ni de hábiles espectáculos filantrópicos y de caridad en los cuales apelando a la ética, cualquier cosa es posible de comprar y vender. Faltan evidencias y estudios que confirmen, como lo sugiere Lipovetsky (2005), la muerte de la empresa moderna como anónima, disciplinaria, tecnocrática y mecanicista y la emergencia de una empresa contemporánea comprometida con ser portadora de sentido y de valor, es decir de vocaciones dignas y distantes del medular propósito de la acumulación, la guerra por el valor agregado y la lucha de los precios a escala global. Por ahora, nos parece que sólo se trata de otro cambio de piel del pensamiento (neo)liberal, de nuevas narrativas legitimadoras del establecimien-

to y de cosméticas corporativas, eso sí, en medio de la omnipresencia financiera, del recrudecimiento de la precariedad existencial y material de gran parte de la población mundial y de la dificultad o falta de vocación empresarial por imaginar y practicar agendas en favor de la vida.



## Capitalismo cultural, marketización o etnoecoboom mercadológico

El tratamiento y gestión de la diferencia (neo) colonial y en el marco de la triada desarrollo, economía y cultura, históricamente deja entrever un sinnúmero de estrategias consonantes con los cambios cualitativos de dispositivos de poder mundial y hoy con la fase de reexpresión y reacomodo del capital, escenario donde los ejes de dominación se redefinen, integrando y reforzando heterogeneidades en los diversos paisajes socioeconómicos y político/culturales. El fenómeno ha permitido la transformación tanto de los regímenes discursivos como de las representaciones, dando cuenta como ya se ha dejado entrever, de un itinerario que históricamente parte de políticas y prácticas de invisibilización del 'otro', pasa por la asimilación o reducción y hoy —frente al agotamiento de las dos anteriores—, posiciona la eclosión de la alteridad', la producción de presencias, la exaltación y producción de la diferencia como un salto cualitativo y de significación en la actual reconfiguración histórica del poder (colonialismo no territorial) y en la reorganización global de la economía capitalista. Esta perspectiva inscrita en el denominado multiculturalismo

neoliberal, constituye la continuidad del colonialismo y de la matriz colonial del poder, hoy presentado como colonialismo global o neocolonialismo, preconizado y gerenciado por redes corporativas transnacionales, para las cuales la cultura constituye y se afianza en una esfera crucial para la inversión.

En esta perspectiva es claro entonces, cómo la nueva cartografía de las visibilidades no es dada exclusivamente por el poder de interpelación de grupos y pueblos, sino también por la necesidad de hacerlos partícipes en la economía de las visibilidades, en la 'economía cultural' o en la 'economía creativa' donde parte de las relaciones sociales y simbólicas son domesticadas y recodificadas utilitariamente según las demandas de la producción y del mercado. Esta fase hace parte de la denominada por W. Mignolo<sup>27</sup> marketización como manifestación contemporánea del itinerario de la colonialidad/modernidad, extendida a los mundos a través del cristianismo, la modernización, la civilización, el desarrollo y hoy la marketización o economía cultural del capitalismo.

.....  
 27 Aunque el término hace parte de la gramática de la mercadología, W. Mignolo lo ha utilizado para dar cuenta de un eslabón del itinerario por el cual la modernidad se ha extendido al mundo a través de proyectos como la cristianización, la modernización, la civilización y hoy la marketización, economía cultural, globalcentrismo o multiculturalismo neoliberal, en el cual la cultura y más específicamente la diferencia (neo)colonial ha pasado a constituirse en recurso económico, expresada en una nueva oferta material y simbólica. El término marketización – según mis apreciaciones- aparece en el marco de las discusiones de los seminarios “Colonialidad, subalternidad, modernidad” coordinado por Walter Mignolo e “Introducción a los estudios (inter)culturales: razón crítica, práctica política” dirigido por Chaterine Walsh, en la fase presencial del Doctorado en estudios Culturales de la Universidad Andina “Simón Bolívar” sede Ecuador, año 2005.



En este marco analítico, empero, es necesario resolver el interrogante acerca de la eficiencia administrativa de la alteridad como estrategia política, así como el valor y la significación de la visibilidad en tanto fuerza sociopolítica ‘subversiva’; respuestas que pueden dar cuenta de una parte, del establecimiento de nuevas formas de gestión socio/política, así como el sentido de la diferencia (neo)colonial constituida en *locus* y epicentro del desarrollo capitalista. De otra parte se aprecia el reordenamiento táctico de las fuerzas sociales que amparadas en un amplio ‘capital simbólico y en capacidades de interlocución/interpelación, suscitan barreras en la globalización de la dominación, configurando otras formas de pensar, actuar y accionar en favor de la vida, las culturas y las epistemologías de otro modo, lo que en sí mismo constituye el sustrato y anclaje del giro de(s)colonial<sup>28</sup>, donde otras formas de ser, conocer y poder siempre han existido y han sido posibles.

La diferencia (neo)colonial expresada en una relación/tensión histórica, requiere sin duda de un análisis en el ámbito de la configuración del poder —colonialidad del poder—, la que ha mutado en consonancia con políticas y prácticas que manifiestan el predominio de

.....  
 28 El término decolonialidad ha sido introducido por el colectivo de argumentación Modernidad/colonialidad quienes en su esfuerzo por dar cuenta del giro o de la inflexión decolonial, se han referido a la “visibilización de las luchas en contra de la colonialidad pensando no sólo desde su paradigma, sino desde la gente y sus prácticas sociales, epistémicas y políticas, tomando en cuenta la presencia de lo que Maldonado-Torres llama una “actitud de-colonial. La decolonialidad encuentra su razón en los esfuerzos de confrontar desde “lo propio” y desde las lógicas-otras y pensamientos-otros a la deshumanización, el racismo y la racialización, y la negación y destrucción de los campos-otros del saber” (Walsh, 2005:24).

miradas acerca de la otredad cultural desde la perspectiva occidental, colonial y hegemónica, horizonte que a su vez establece imperativamente transformaciones en varias dimensiones. Tales cambios manifiestan también la estrategia de visibilización de grupos humanos, la discriminación positiva o los esencialismos estratégicos, no exclusivamente como consecuencia de procesos históricos de resistencia y adaptación con la cultura ‘dominante’, sino también por el lugar de importancia que hoy ocupan los grupos extraoccidentales y las ‘rarezas culturales’ —otrotra marginales e invisibles—, sus epistemologías locales y sus entornos socio/naturales, en la (geo)(ego)(corpo)política y en la economía<sup>29</sup>.

En esta dirección, habría que decir que el sinnúmero de transformaciones del mundo contemporáneo, ha suscitado nuevos usos del ‘otro’, en la medida en que el mundo se conecta no sólo a partir de las diferencias sino también por la vecindad de éstas. De tal forma que hoy alcanza centralidad estratégica el fenómeno de la inter/multiculturalidad, más que el análisis de las culturas separadas, insulares y autocontenidas. Los cruces culturales exigen entonces, la construcción de una nueva narrativa derivada del

29 Algunos autores han llegado a referirse a este fenómeno como la “geonómica”, término tomado de la genética consistente en el mapeo de los genes de los organismos vivos y el conocimiento de sus funciones, con el propósito de realizar asociaciones estratégicas con fines comerciales e industriales de diversos conglomerados transnacionales. En tal sentido, para W. Mignolo (2003:19), “la “geonómica” se transforma así en la posibilidad de producir nuevas mercancías más que de contribuir a celebrar el vivir, el gozar, la creatividad (...). Comerciar con cuerpos humanos como si fueran productos K-Mart es una práctica también común y reveladora de formas de pensamientos y de subjetividades en las que la ganancia, la acumulación, el consumo, la posesión de bienes, es el único destino justificable en el proyecto de civilización neoliberal”.

paso de identidades discretas a la heterogeneidad, la hibridación y la inter/multiculturalidad, producto de fenómenos como la globalización/glocalización, las fronteras móviles, difusas o porosas, las ciudadanías flexibles y especialmente “el conjunto de procesos de homogeneización y fraccionamiento articulado del mundo, que reordena las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas” (García, 1999:34). Tales asuntos son manifestaciones de la configuración de nuevos ejes de dominación que administran estratégicamente la diferencia (neo)colonial, escenarios en los que la cultura se utiliza como atractivo y expediente para promover el desarrollo del capital en una renovada fase de reacomodo, claro está, en medio de una multiplicidad de expresiones creativas y contrapuestas a dicha intervención y gerenciamiento socio/cultural.

En este contexto es evidente la lectura que el multiculturalismo en su vertiente neoliberal hace del fenómeno, en tanto se presenta como “una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un ‘racismo con distancia’: ‘respetar’ la identidad del Otro, concibiéndolo a éste como una comunidad ‘auténtica’ cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada (...). Y desde luego, la forma ideal de la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo” (Zizek, 1998: 172). De otra parte, es preciso indicar cómo ante la búsqueda de formas de interpretar el mundo y de darle sentido a través de otros modos de existencia, poder y saber, numerosos proyectos soportados en lógicas y pensamientos de otros modos, se constituyen en horizontes y prácticas para el diálogo y la acción con iniciativas que (re)accionan contra la opresión y la colonialidad multicultural en todas sus expresiones.

En medio de estas maneras de ver, sentir y vivir, hoy se registra una mutación más de la alteridad y la diferencia a la luz del conjunto de transformaciones de nuestro espacio/tiempo y fundamentalmente bajo la justipreciación del colonialismo global, realidad que recompone la categoría del 'otro', y exige un atemperamiento de la mirada sobre el mismo, posiblemente por el agotamiento de tradicionales formas de interpretación de la diferencia, o por el hecho —como lo comenta Alejandro Castillejo (2000:29)—, de que el mundo contemporáneo ha sufrido un fenómeno de 'eclosión de la alteridad'. El mundo parece quedarse pequeño para tanta gente: son nuevos otros los que ahora hacen parte del paisaje social. Simbólicamente hablando, el 'mundo' se encuentra poblado de alteridades emergentes, donde tal vez, el 'otro' como extraño deviene en peligro; de tal forma que, "todo lo que se pretende singular e incomparable, y no entra en el juego de la diferencia, debe ser exterminado (...) Es lo que ocurre con las culturas primitivas, sus signos han pasado a ser intercambiables a la sombra de una cultura universal, a cambio de su derecho a la diferencia" (Baudrillard, 1996:166-7).

En el campo de la marketización, el agenciamiento de la diferencia podría inscribirse en lo que Walter Mignolo (2002:238-239) siguiendo a Fernando Coronil, denomina el discurso 'globacéntrico' (o mundialocéntrico) el cual "celebra la borradura de las diferencias. Por lo cual debe entenderse que propone las borraduras de las antiguas diferencias para restituirlas en diferencias del nuevo orden mundial (...) transforma las diferencias geopolíticas en diferencias sociales". Por esta razón también Coronil ve que esta transformación del eurocentrismo al globalcentrismo está convirtiendo la alteridad en subalternidad.

Específicamente en la marketización propia de una sociedad mercadocentrista, el tratamiento de la diferencia (neo) colonial, se explica mediante el reconocimiento de las mayorías incorporadas como nuevos clientes, el 'marketing de sí mismos', y en éste, el valor de la diferencia como reservorio de riqueza, el empaquetamiento y 'etiquetado' de lo extraño, el capital parasitando la heterogeneidad y lo tradicional/popular, las redes dedicadas a la 'negociación de la diversidad', entre otros aspectos que dan cuenta de una economía cultural de mercado fincada en la mercantilización de la vida cotidiana o 'economía de la experiencia', y en general, en la culturización de la economía o la economización de la cultura, cuyo sustrato lo constituye una amplia oferta material y simbólica, visto como escenario para la producción-coproducción de sentidos. Digamos que el capitalismo en tanto 'imperialismo global' no cesa de ser un sistema que produce mercancías, pobreza y perfiles específicos de subjetividad, pero que igualmente se basa en la acumulación de riquezas y sentidos, los que en medio de agenciamientos múltiples de resistencia, circulan en los flujos económico/financieros internacionales.

En esta dirección, un nuevo espacio y eje de poder, lo constituye igualmente el multiculturalismo expresado en las acepciones de la 'ciudadanía mundial', 'la ciudadanía multicultural', la política de la diferencia', la 'política de la etnicidad', la 'producción de presencias', entre otras nominaciones, que dejan ver cómo la diferencia otrora constituida en óbice del desarrollo, hoy es estratégicamente reconocida como nuevo dispositivo que no opera bajo la lógica de la participación y la inclusión. En este sentido, autores como David Rieff, atacan al

multiculturalismo<sup>30</sup>, alegando que no es más que el compañero de cama del capitalismo consumista: “el derrumbe de la frontera, lejos de ser el acontecimiento liberador imaginado por los multiculturalistas académicos, produjo el multiculturalismo del mercado, no el de la justicia”. Igualmente reclama cómo la vertiente en apariencia positiva del capitalismo se muestra “cada vez más ansiosa por incorporar a mujeres, negros, gays y otros grupos marginados, pues estos legitiman las nuevas área del consumismo”, proceso del cual, el capitalismo obtiene beneficios monetarios de las nuevas mercancías de la diversidad” (Reiff, en Yúdice, 2002:199). Dicho de otra manera, el reconocimiento del multiculturalismo también está relacionado con las políticas neoliberales que abrazan los derechos del reconocimiento, por cuanto el Estado no sólo “reconoce a la comunidad, a la sociedad civil, a la cultura indígena y sus similares, sino que activamente las reconstituye a su imagen, desviándolas de

30 Ante el uso indiscriminado que asocia multiculturalidad y multiculturalismo, siguiendo a Eduardo Restrepo, es preciso aclarar como la multiculturalidad hace referencia a “una condición de hecho de aquellos cuerpos sociales que, de diversas maneras, incluyen en su seno múltiples horizontes culturales. Es una situación en la cual confluyen diferentes entramados culturales en un cuerpo social, independientemente de que exista un reconocimiento jurídico o político de esta multiplicidad cultural. (...) El multiculturalismo, en cambio, se refiere a la serie de políticas que en el seno de una sociedad determinada se despliegan en el plano del derecho en aras de apuntalar o no determinadas articulaciones de la multiculturalidad (Restrepo, 2005: 277). De esta manera el autor siguiendo a Stuart Hall (2000:210), establece las siguientes distinciones acerca del multiculturalismo: multiculturalismo conservador (socava la posibilidad de la multiculturalidad), multiculturalismo liberal (ejercicio de la diferencia en privado), multiculturalismo neo-liberal (la diferencia en el mercado o multiculturalismo comercial), multiculturalismo formal comunitarista (acuerdo de derechos grupales para distintas comunidades)

los excesos radicales, incitándolas a hacer el trabajo de formación del sujeto que de otra manera recaería en el propio Estado” (Hale, 2002:496 en Ulloa, 2004: 74).

El mapa también está integrado por una reconfiguración del poder y del escenario socio/cultural, donde emergen espacios y ejes de intervención, los que bajo cualificadas estrategias y dispositivos, redefinen el sistema/mundo, transformación esta que debe ser objeto de análisis y profundización a la hora de concretar una lectura contextual y cultural de cara a la reorganización industrial, identitaria, mercantil y estética de los procesos simbólicos. En efecto, la diferencia y las identidades también se encuentran activadas y ligadas a procesos de comercialización del corporativismo empresarial multinacional o marketización, dado que la diversidad es ahora el ‘mantra del capital global’, usado para absorber el imaginario identitario de todas las clases y con éste poder “revender monoculturalismos en una miríada de mercados diferenciados” (Edelman, 2001:300).

De esta forma, la diferencia pasa a constituirse como recurso con capacidad para promover el desarrollo del capitalismo cultural, donde su activación económica/mercantil es evidente y se expresa en la constitución de una nueva oferta material y simbólica, ahora direccionada hacia viejos/nuevos nichos de mercado, protagonizados por grupos otrora marginados e invisibilizados (indígenas, afrodescendientes, mujeres, ecologistas, homosexuales, feministas, inmigrantes, etc), que hoy dan cuenta de las denominadas ‘mercancías de la diversidad’. En síntesis, la cultura en nuestra epocalidad, es tratada como recurso y por tanto como incentivo para el crecimiento económico.

Este tratamiento de la diferencia cultural, exige una comprensión amplia de la economía, la que tradicionalmente ha sido reducida a la función de producción o la relación de los sujetos con las formas en que producen, intercambian y consumen, desconociendo por consiguiente, cómo ésta también se compone de sistemas de producción, juegos de verdad, relaciones de poder y de significación. Evidentemente, la economía no es sólo, ni siquiera principalmente una entidad material, es ante todo, una producción cultural o una forma de producir sujetos humanos y ordenes sociales de un determinado tipo (Escobar, 2000:33). Entonces, la economía introduce la producción de la subjetividad —de la diferencia— como dispositivo y eje central del nuevo paradigma productivo capitalista. De ahí que “las grandes potencias industriales y financieras producen no sólo mercancías sino también subjetividades. Producen subjetividades dentro del contexto biopolítico: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos, y mentes, producen productores (Negri y Hardt, 2001:74) <sup>31</sup>.

.....  
31 En este contexto es donde puede entenderse también cómo hoy la economía se interesa por la constitución de diferencias y sujetos maleables puestos progresivamente al servicio del capital o cómo específicamente el desarrollo del sistema de mercado se acompaña de cambios en la organización societal, convirtiéndola por completo en su apéndice. Se corresponden también con esta tendencia, los innumerables esfuerzos y procesos que inscritos en la teoría y práctica del capital social, el desarrollo humano y el emprendimiento, predicen la configuración de una ‘sociedad empresa’ y con ella la definición de un sujeto-empresa como arquetipo del proceso de factorización de la sociedad. Se trata de estrategias que apelando a asuntos como el emprendimiento, pretenden la redefinición del homo economicus en tanto empresario de sí mismo, es decir cómo máquina empresarial que debe producir los medios y formas para su propia satisfacción. En esta aventura el sujeto y el obrero son vistos como capitalistas que ponen sus competencias, habilidades, saberes, destrezas y



Sin duda, la nueva dinámica económico/cultural deja entrever dos nuevos dominios: la naturaleza y la cultura, campos desde donde se ha suscitado de una parte —la naturaleza— como refinamiento del capitalismo, el cual asiste a su fase ecológica<sup>32</sup>, manifiesta además la economización de la naturaleza o reverdecimiento de la economía, expresando por ello un cambio y un salto cualitativo del capital, en el que la naturaleza

.....  
 actitudes en función de dinámicas empresariales, para lo cual deben realizar innumerables e infinitas inversiones en sí mismo, esto como condición para el éxito a través de su autocapitalización. En palabras de Foucault (2007), la política y práctica de “optimización de sí mismo como máquina productora de capital”, de los “sujetos como empresarios de sí mismos”, del “capital-idoneidad” y del “homo economicus como empresario y empresario de sí mismo”, ha requerido de declaratorias y de creación de ambientes de inseguridad generalizada como condición básica, “sencillamente porque el emprendimiento implica necesariamente la innovación, y ésta puede desarrollarse con mayor facilidad en un ambiente de inseguridad que en uno lleno de seguridades” (Castro-G, 2010:208). Las implicaciones de esta situación hacen alusión al desvanecimiento del conjunto de seguridades ontológicas para instaurar ambientes de inseguridad, riesgo y temor que deben enfrentarse eficientemente a través de inversiones en capital humano que garanticen ‘ciudadanos empresa y ‘ciudadanos empresariales’ propios de tecnologías de gobierno económico de la población.

- 32 El discurso del desarrollo sostenible en el Tercer Mundo “redefine al medio biofísico como ‘ambiente’, y concibe a éste como una reserva para el capital. Más aún, dentro de este discurso es imposible hablar de naturaleza como construcción socio-cultural. La ‘naturaleza’ desaparece al ser reemplazada por el ‘ambiente’; se declara así la muerte semiótica de la naturaleza como agente de creación social. Al mismo tiempo, el desarrollo sostenible reduce la ecología a una mayor forma de eficiencia. Se trata ahora de producir más a partir de menos, y con mayor racionalidad. Por otro lado, la biotecnología se erige como encargada de asegurar el uso eficiente y racional de los recursos. En los últimos años, las comunidades locales y los movimientos sociales están siendo llamados a participar en estos esquemas como ‘guardianes’ del capital social y natural” (Escobar y Pedrosa, 1995:81).

adquiere una valoración positiva en tanto fuente de riqueza o como ‘reservorio de valor’<sup>33</sup>. De otro lado, se trata de lograr una intervención sustancial en la subjetividad hasta concretar el dominio de la naturaleza humana y su activación/circulación en los flujos económico/financieros. De ahí que para la sociedad capitalista —parafraseando a Foucault— lo más importante es la biopolítica, lo biológico, lo somático lo corporal, a lo que hoy deben agregarse en particular, los “nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico” (Negri y Hardt,2001:75). En general, se trata como lo sugiere Yudice (2002:13,41) de la

33 Para el caso particular de los pueblos indígenas, igualmente se han inventado o construido identidades ecológicas asociadas a la idea del nativo ecológico, quien debe de vivir en comunidad autocontenidamente y bajo una relación estrecha y en armonía con su entorno para agenciar positivamente la crisis ambiental globallocal. En este sentido, las identidades son producto de la interrelación entre dinámicas locales, regionales, nacionales y transnacionales ligadas estrechamente a políticas neoliberales (del reconocimiento) y al ambientalismo global. En palabras de Astrid Ulloa (2004:356-357), se trata de traer tradiciones a la modernidad, en tanto “el consumo de los conocimientos ambientales indígenas exige que los pueblos indígenas muestren su ‘indigenidad’ y su ‘diferencia’. Estas situaciones han permitido a los indígenas ‘recuperar tradiciones’. No obstante, al mismo tiempo, estas ‘tradiciones’ tienen que estar relacionadas con temas específicos, en este caso las prácticas ecológicas, de tal manera los indígenas tienen que ser ‘tradicionales’ para poder ser nativos ecológicos. En este contexto, la pregunta final es: ‘¿están los indígenas proponiendo contra-globalizaciones, contra-gubernamentalidades, modernidades alternativas o están bajo una ecogubernamentalidad hegemónica?’”. Empero, también podríamos pensar por fuera de los dualismos que imponen una salida en el mismo plano de totalidad, lo cual para el caso de los indígenas podría estar siendo superado a través de otro tipo de luchas socio/naturales y políticas inscritas en el plano de la diferencia, la singularidad y la multiplicidad, lo que no implica no sólo contraposiciones sino otros agenciamientos e interlocuciones.

cultura como recurso, como reserva disponible, como expediente, donde sin duda, “puede compararse con la naturaleza, sobre todo porque ambas se benefician del predominio de la diversidad”.

Nos asiste entonces, una reconversión económica que ha derivado en una amplia y variada oferta material y simbólica, donde confluyen mercancías convencionales, bienes culturales, imágenes, marcas, mensajes, rituales, canciones populares, cocina, juegos, ritmos, y en suma, todo lo que concierne al ‘activo periférico’ inscrito en las ‘manifestaciones extrañas’ propias de las otrora ‘terquedades culturales’, y general, los productos que definen las diferencias y ‘emergentes distinciones’, engendrando a su vez, cruces entre lo moderno y lo tradicional. Esta mixtura da cuenta de “cruces de las herencias indígenas y coloniales con el arte contemporáneo y las culturas electrónicas”, que entre otras cosas han exigido a “los migrantes campesinos adoptar sus saberes para vivir en la ciudad, y sus artesanías para interesar a los consumidores urbanos”. Así se entiende el “trueque de lo campesino con lo transnacional, los embotellamientos de coches frente a las manifestaciones de protesta, la expansión del consumo junto a las demandas de los desocupados, los duelos entre mercancías y comportamientos venidos de otras partes” (García, 1990:14).

A través de la incorporación y mercantilización progresiva de las relaciones humanas es que la producción económica tradicional da paso a la producción cultural, de la diferencia y/o de la subjetividad, haciendo como lo mostrara J. Rifkin (2000), que la vida personal se convierta en una experiencia por la cual se paga, o bien que ésta se constituya en la experiencia de compra definitiva. Sobre este tópico, al contraponer la

razón simbólica o significativa a la razón práctica, se ha logrado advertir como “la producción, en consecuencia, es más que una lógica práctica de la eficacia material, y algo distinto a ella. Es una intención cultural. La producción es un momento funcional de una estructura cultural. Así es como la economía, en el carácter de lugar institucional dominante, produce no sólo objetos para los sujetos apropiados, sino sujetos para los objetos apropiados” (Sahlins, 1988:169-213). De esta manera se instala una nueva forma/tensión donde más que propiciar la armonía y reducción del campo de batalla, éste se amplía en la lucha por el reconocimiento, las luchas interpretativas, simbólicas y de contenidos culturales, a lo que debe sumarse la pretensión por el posicionamiento, es decir por su circulación.

Empero, tal mapa socio/económico y político/cultural, da cuenta de manera creativa también de una multiplicidad de reacciones, investimentos y tensiones suscitadas por diversos sujetos y disímiles posiciones, los cuales canalizan sus esfuerzos, energías y sus actos de creación para revitalizar, movilizar y poner en la superficie sus dimensiones y proyectos emancipadores, autónomos y de reafirmación; ello como parte de la actual proliferación de movimientos, agendas y agencias que paulatinamente se convierten en intervenciones y asaltos frontales al capitalismo cultural corporativo y global, interpelaciones que a su vez, aparte de proporcionar mejoras en sus vidas, ofrecen sugerentemente apuestas y salidas no en comunión estricta con las dinámicas de acumulación capitalista, sino bajo la égida de la creación, experimentación y construcción de otros mundos.

En este horizonte se instala el fenómeno de la interculturalidad como herramienta de emancipación e interpelación al multiculturalismo neoliberal y su

práctica etnófaga. Ciertamente, pese a la visible y hegemónica tendencia propia del multiculturalismo neoliberal, en locaciones del sur global se fortalecen otro tipo de manifestaciones que indican cosas distintas en tales contextos. Así que no puede pasarse por alto la emergencia y el fortalecimiento de acciones cuyo sustrato y espíritu es “la interculturalidad, esta vez como herramienta de emancipación” e “insumo básico para la construcción de un proyecto de transformación societal” (Viaña, 2009) y por tanto como forma de confrontación al multiculturalismo neoliberal y expresión de movilización creativa contra los patrones de poder, saber y ser. De ahí que sean varias las implicaciones tanto teórico/conceptuales como político/culturales que la interculturalidad impone, justamente en momentos en que el multiculturalismo neoliberal y su práctica etnófaga<sup>34</sup> hace transito en distintas latitudes, dando la

34 La etnofagia tiene relación con “una poderosa maquinaria de integración total, un ´potente vórtice´ cuya característica más notable es su apetito insaciable (...) Tal figura en su formulación incluye imágenes similares: apetito de diversidad, digerir o asimilar lo comunitario, engullir o devorar lo “otro”, etcétera. Frente a las acciones brutales del pasado (genocidio, etnocidio), ahora la etnofagia tomaba cuerpo como un conjunto de ´útiles fuerzas disolventes´ (...) De ahí que, las prácticas crudamente etnocidas pasan a una compleja estrategia etnófaga, esto es, el abandono de los programas y las acciones explícitamente encaminados a destruir la cultura de los grupos étnicos y la adopción de un proyecto de más largo plazo que apuesta al efecto absorbente y asimilador de las múltiples fuerzas que pone en juego el sistema (...) La etnofagia expresa entonces el proceso global mediante el cual la cultura de la dominación busca engullir o devorar a las múltiples culturas populares. No se busca la destrucción mediante la negación absoluta o el ataque violento de las otras identidades, sino su disolución gradual mediante la atracción, la seducción y la transformación. Por tanto, la nueva política es cada vez menos la suma de las acciones persecutorias y de los ataques directos a la diferencia y cada vez más el conjunto de los imanes socioculturales y económicos desplegados

idea de que no hay ya espacio para otras expresiones no sólo distantes del credo neoliberal sino ante todo diferentes y no subsumidas por el mismo.

La interculturalidad desde tales atalayas se inscribe en esfuerzos que expresan la continuidad de comunidades dentro de una concepción pluralista o de un 'pluriverso' de formas socio-políticas/naturales y económicas, las que en el contexto latinoamericano y en especial en la región andina, dan otros contenidos y configuran prácticas distintas en torno a la diversidad socio/cultural. De esta manera, se trata del "resultado del acumulado de luchas sociales e históricas que han llevado adelante especialmente las nacionalidades indias y los pueblos negros como respuesta al proceso de colonialidad del poder, ejercida por un estado, por una sociedad, por una civilización

.....  
 para atraer, desarticular y disolver a los grupos diferentes. En síntesis, la etnofagia es una lógica de integración y absorción que corresponde a una fase específica de las relaciones interétnicas [...] y que, en su globalidad, supone un método cualitativamente diferente para asimilar y devorar a las otras identidades étnicas (...) La etnofagia implica dos cambios importantes. En primer lugar, el proyecto etnófago se lleva adelante mientras el poder "manifiesta respeto o 'indiferencia' frente a la diversidad, o incluso mientras 'exalta' los valores indígenas". En esta circunstancia, el Estado puede presentarse como el garante o el 'defensor' de los valores étnicos, especialmente cuando su política debe atenuar los efectos de los brutales procedimientos del capitalismo salvaje o tropieza con los toscos métodos etnocidas de sectores recalcitrantes que no comprenden las sutilezas de la etnofagia. Como sea, lo cierto es que, en el tiempo de la etnofagia, la 'protección' estatal de las culturas indias alcanza su máximo carácter diversionista. En segundo término, se alienta la 'participación' (las políticas 'participativas' tan de moda a partir de los ochenta) de los miembros de los grupos étnicos, procurando que un número cada vez mayor de éstos se conviertan en promotores de la integración 'por propia voluntad' (Díaz-Polanco, 2005:3).

discriminadora y excluyente, que han pretendido históricamente su homogeneización, su subalternización y su dominación” (Guerrero, 2007: 246)

De ahí que la interculturalidad en tanto proyecto, sea un asunto político con las inherentes implicaciones en las distintas dimensiones de la vida socio/cultural o en el conjunto de la existencia de los pueblos, lo cual deriva en una apuesta que desborda lo étnico para intervenir y “suscitar un pensar con seres, saberes, lógicas, cosmovisiones y formas de vivir distintas” (Walsh, 2009:15). Por ende, “interculturalidad implica trabajar en una revolución del sentido, una guerrilla antiepistémica, una insurgencia simbólica” y existencial, capaz de contraponerse al planteo y prácticas multicultural neoliberal como “estrategia para la despolitización, la desmovilización, el debilitamiento y la desestructuración del potencial político insurgente que tienen las diversidades y las diferencias (Guerrero, 2007: 284,253).

Si bien es cierto que en la relación economía, desarrollo y cultura, el neoliberalismo agencia mediante la figura de la multiculturalidad y del multiculturalismo uno más de sus reacomodos, esta vez apelando a la biodiversidad —eco/biocapitalismo— y a la diversidad cultural —economía cultural, marketización, etnomarketing—, también es claro y evidente que tal práctica no deambula libre de investimentos e interpelaciones, pues simultáneamente se movilizan proyectos como la interculturalidad, la plurinacionalidad, el ‘buen vivir’, y en general formas ancladas en visiones, discursos y prácticas de diferencia que dan cuenta de otro tipo de proliferaciones específicas, diferenciales, múltiples y no asimilables, las cuales constituyen un enorme potencial a la hora de exami-

nar las opciones de transformación socio/económica, político/cultural y existencial.

Desde estos planteamientos y consideraciones, las preguntas claves aluden a ¿cómo asumir dicha problemática (la economía cultural o marketización) al interior de iniciativas y proyectos de(s)coloniales? ¿Cómo y qué puentes podrían tenderse en perspectivas (de)(s)coloniales para enfrentar el multiculturalismo neoliberal, en especial bajo el potencial de la multiculturalidad?, en ¿cómo abordar procesos de desprendimiento de la modernidad/colonialidad y del capitalismo para posibilitar el emprendimiento de nuevas/viejas formas de agencia/resistencia y posicionamiento en el contexto de las economías diversas? También considerar si ¿es posible accionar desde el mercado, es decir entrar y salir sin quedar atrapado y subsumido? O si ¿son vitales y posibles las economías diversas, las economías domésticas, las economías propias, las economías del despegue, del desenganche, de la reciprocidad, de la comunalidad?, en relación a ver si ¿son las nuevas/viejas formas de agencia/resistencia/ posicionamiento y las acciones e iniciativas pensadas desde lógicas económicas de otro modo, asaltos frontales al capitalismo cultural global?

De alguna manera estas apreciaciones están situadas en el contexto de las relaciones entre desarrollo/economía y cultura; ello al recoger el clima y la atmósfera en la que se dinamiza y entrelaza paradójicamente la gestión de la diferencia, y en el marco de los proyectos (des)coloniales que han intentado mostrar intersticios y rutas para la indagación. Todo en un intento por dar cuenta del contexto, en el que de una parte, en efecto, se mercantilizan las diferencias, las cosas, los bienes, las ideas, las imágenes, los con-



ceptos, los servicios y la representación y, por ende, se adquieren otros usos/significados, en medio de la recurrencia a la “creatividad económica que favorece a la clase profesional-gerencial por cuanto saca provecho de la retórica de la inclusión multicultural” (Yudice, 2002:35). No obstante y de otra parte, se movilizan y agencian procesos y proyectos que apelando a la interculturalidad como herramienta de emancipación y a las visiones/prácticas y discursos de diferencia, dan cuenta del nuevo paisaje socioeconómico y político/cultural y con ello de formas de producción y reproducción de la Vida.



## La globalización como profundización y universalización paradogmática de la Modernidad

¿Qué es lo que cambia drásticamente en el nuevo contexto y en el clima cultural de nuestros espacios/tiempos, cuando para muchos analistas, es (im)posible pensar proyectos/prácticas más allá del mundo moderno y de su profundización contemporánea? El interrogante resuelto desde ángulos analíticos múltiples, ha permitido el posicionamiento de expresiones en las que si bien existen nuevos elementos caracteriales del complejo socio/cultural, lo que nos asiste no es sino el ahondamiento/perfeccionamiento/atemperamiento de las premisas y formas de desenvolvimiento de la Modernidad. Situación esta que permite a la vez mostrar cómo desde otras latitudes muchas sociedades ´no logran estar a la altura de´ ni ´listos para´; circunstancia propia de su insularidad socio/cultural, política y epistémica, cuando lo que deben agilizar son las políticas y los medios para acercarla al paraíso moderno, paulatinamente convertido en un infierno contemporáneo.

En efecto, se trata como lo expresa Herlinghaus y Walter (2003:12) de un nuevo historicismo imperial

que excluye los procesos heterogéneos de luchas entre modelos alternativos de organización socio/política y cultural, postura propia de “un nuevo estado hinóptico de enorme eficacia a nivel cultural y simbólico” derivado de la fase de reacomodo y reproducción del capital a nivel global. En este horizonte analítico la Modernidad es aceptada con excesivo, acrítico, sordo y ciego entusiasmo desde donde tal proyecto resulta incuestionable y por siempre inalterado.

Resulta entonces, frecuente escuchar y leer, que un nuevo fantasma recorre el mundo: el de la globalización y con él, la ideología y práctica del capital corporativo y del mercado mundial, que a su paso deja, entre otras derivaciones, un agresivo plan de intervenciones no sólo político-militares, sino también morales, psicológicas, jurídicas, productivas, pero ante todo, una especie de administración biopolítica como ‘nueva’ forma de gestión de la vida en su complejidad o una suerte de “dominación de pleno espectro” (Negri y Hardt,2004). El imperativo interpretativo tiene que ver ahora con “un principio civilizador —omnipresente y omnipotente— que desfila ante nosotros como si pasara un ejército o como si una gran máquina desplegara sus energías ordenadoras desde el centro de la cultura hacia la periferia y desde el fondo del tiempo hacia el futuro” (Brunner, 1994:49). El fenómeno ha terminado por imponerse como un hecho evidente e inevitable, tanto en la dinámica académica como en la vida cotidiana, convirtiéndose en marco referencial y narrativa o régimen discursivo con efectos de verdad para nuestro tiempo.

Una configuración por la cual la vida se convierte en objeto y objetivo del poder, constituye un eslabón del proceso de normalización, disciplinamiento y modulación que ha acompañado la historia y evolu-

ción de la humanidad, proceso afianzado y cualificado en los umbrales de la modernidad, el cual a su vez ha sido decisivo en la emergencia y afianzamiento del capitalismo como sistema económico/social con tensiones universales y totalizantes.

Esta premisa es compartida y presentada insistentemente por pensadores de gran centralidad en el debate contemporáneo, para quienes el fenómeno globalizador supone y evidencia la ‘profundización, radicalización y universalización de la modernidad’, es decir, una intensificación y exacerbación de los principios, prácticas y asunciones de la Modernidad, esta vez, en la totalidad de los paisajes, espacios, escenarios e intersticios. Sobre el particular, autores como Anthony Guiddens (1994: 15, 57, 152,163) hace referencia de un análisis institucional de la modernidad entendida como “los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los han convertido en más o menos mundiales”, plantea cómo “en el mundo en general, hemos entrado en un periodo de alta modernidad que ha roto las amarras de la seguridad de la tradición”. Así, “una de las fundamentales consecuencias de la modernidad, es la mundialización (...) La modernidad es universalizadora”. De ahí también que “el periodo que vivimos actualmente es un periodo de gran Modernidad”, entonces, “no hemos ido “más allá” de la modernidad, sino que precisamente, estamos viviendo la fase de su radicalización”.

Para Guiddens, en lugar de estar ingresando contundentemente a un periodo de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca antes, lo que desvirtúa el

aparente desvanecimiento de la “gran narrativa” o la línea de relato englobadora (1994:16-17)). Así, una de las medulares e inocultables consecuencias de la modernidad, es su mundialización, su carácter inherentemente globalizador, lo cual evidencia la continuidad de la línea de acción y de relato. De estas premisas, se infiere como las orientaciones y direcciones globalizadoras de la modernidad son simultáneamente extensivas en tanto producen conexiones de los individuos a los sistemas de gran escala como parte de una compleja y dialéctica dinámica de cambio tanto en los polos locales como globales, es decir una inter-relación y conexidad global/local, bajo una suerte de diseño de presente/futuro. Por ende, la modernidad concebida como el “grandioso experimento” no está exenta de peligros globales, y es justamente en el nivel global, donde se ha hecho experimental, tornándose en una especie de “aventura peligrosa, en la que todos nosotros tenemos que participar, lo queramos o no” (Guiddens, 1997:79).

De esta forma, tanto las asunciones, las prácticas y las instituciones modernas ocupan y se desplazan por el escenario global, incidiendo en la refiguración del tejido de la vida cotidiana. Es lo que se denomina la “difusión extensional de las instituciones modernas, generalizada por medio de procesos globalizadores” que produce la radicalización de la modernidad y con ella, el desarrollo de “procesos de vaciamiento, exhumación y problematización de la tradición”. En síntesis, hoy, la modernidad ha sido obligada a “recobrar el sentido”, no tanto a consecuencia de sus disidentes internos como por su propia generalización en todo el mundo (Guiddens, 1997:76).

En palabras de Guiddens (1999:2), “vivimos una época de radicalización de la modernidad (...)

pienso que vivimos una transición hacia una sociedad cosmopolita global impulsada por las fuerzas del mercado, los cambios tecnológicos y las mutaciones culturales. Esta sociedad mundial no es dirigida por la voluntad colectiva. La modernidad es una especie de ‘máquina loca’ que sigue su camino más allá de la voluntad de la gente”. Una ‘máquina loca’ que nunca ha prescindido de su potencial y de sus posibilidades totalitarias, siempre contenidos y constitutivos de los parámetros institucionales de la modernidad, edificada en las transformaciones institucionales originadas en occidente, desde donde aún hoy se preconiza y pervive una visión y una práctica utópica y teleológica de la historia con sus consabidos ideales salvíficos, los que se reestructuran, en tanto la modernidad en su capacidad autoreflexiva, ‘de por sí’ transita por las vías de reformulación.

Entonces, profundización, radicalización y universalización de la modernidad con sus principales consecuencias, hacen que la modernidad se convierta en pulsión o en una “pulsión emocional a la repetición”, en tanto “modo de permanecer en el único mundo que conocemos, siendo un medio de evitar exponernos a valores o formas de vida extraños” (Giddens, 1997:92, 95). De ahí que, esta apelación/pulsión, tenga su propia impronta de exclusión y exclusividad. Este mismo horizonte es ratificado por Marshall Berman, para quien igualmente, “todos los hombres y mujeres del mundo comparten hoy una forma de experiencia vital —experiencia del espacio y del tiempo, del ser y de los otros, de las posibilidades y los peligros de la vida— a la que llamaré *modernidad*”. Para este filósofo, “los ambientes y las experiencias modernas cruzan todas las fronteras de la geografía y la etnicidad, de las clases y la nacio-

nalidad, de la religión y la ideología: en ese sentido, puede decirse que la modernidad une a toda la humanidad” (Berman, 1991:1, 2,44).

La extensión o globalización de la modernidad en todos los rincones, parte del presupuesto del desarrollo durante más de cinco siglos, de una ‘historia fértil’ de más de cinco siglos y de una tradición propia que a su vez redime y salva las historias vernáculas por medio de la iluminación y el ejercicio de la seducción moderna. Asunto que termina en su excesiva apología en una suerte de ‘modernolatría’, la que también es evidente para Touraine (1993), pues “estamos todos embarcados en la modernidad, lo que es necesario saber es si lo hacemos como galeotes o como viajeros con bagajes, proyectos y memorias”.

Previstas o imprevistas, estas derivaciones o consecuencias suponen no el ocaso de occidente sino su afirmación como actor hegemónico del mundo contemporáneo y, por tanto (des)ordenador internacional, a través de la globalización/radicalización de la modernidad y sus (re)configuraciones, visto en términos geopolíticos, epistémico/epistemológicos y existenciales.

Una variante de esta percepción, la protagonizan pensadores como J. Habermas, para quien sin duda, asistimos a una especie de modernización del mundo de la vida y en este contexto, la modernidad constituye un horizonte categorial, una práctica seductora, pero aún inconclusa. La modernidad entonces consiste y subsiste como un proyecto inacabado que requiere desarrollos para completarse en los espacios y tiempos que nos asisten. Al constituirse en problema de la historia universal, la modernidad se



asume como patrón de una relación inevitable con la racionalización –modernidad/racionalismo occidental–, la cual no fue posible por fuera de Europa.

De ahí que en su libro *El discurso filosófico de la modernidad*, Habermas reconozca tal conexión a partir de la premisa weberiana por la cual se indaga acerca de “porqué fuera de Europa ´ni la evolución científica, ni la artística, ni la estatal, ni la económica, condujeron por aquellas vías de racionalización que resultaron propias de occidente´” (Habermas, 1989:11). Hoy, la cultura moderna ha llegado como solución al conjunto de espacios socio/culturales y naturales, penetrando los valores de la vida cotidiana; en palabras del autor, “el mundo de la vida está infectado por la modernidad”, lo cual denota más que su carácter inconcluso, su condición de imperativo contemporáneo. En suma, “el proyecto de la modernidad todavía no ha sido realizado (...). El proyecto pretende reconectar diferencialmente la cultura moderna con la praxis cotidiana que todavía depende de herencias vitales” (Habermas, 1991:29). Su tesis es que “en la época moderna la diferencia entre experiencia y expectativa se agranda cada vez más, o dicho con más exactitud, que la Edad Moderna sólo pudo entenderse como una *nova aetas* desde que las expectativas comenzaron a alejarse cada vez más de las experiencias hechas hasta entonces” (Habermas, 1989:27).

Esta discrepancia/ruptura entre experiencias y expectativas, es lo que para nosotros, ha generado una crisis, un vacío o una transición, en la cual, la continuación y ahondamiento de la visión y práctica emancipatoria, no puede seguir pensándose “en términos modernos, pues los instrumentos que regulaban la discrepancia entre reforma y revolución, entre regu-

lación y emancipación, esas formas modernas, están hoy en crisis. Sin embargo, no está en crisis la idea de que necesitamos una sociedad mejor, de que necesitamos una sociedad más justa” (De Sousa, 2006:14). Lo contrario piensa Habermas para quien, esta tensión se resuelve no apelando a soluciones distintas a las del credo moderno, sino en la disminución de la brecha expectativas/experiencias, realizado a través del perfeccionamiento y ahondamiento del proyecto, en especial en momentos donde, todo indica que éste no está fracasado, agotado ni fatigado, sino ante todo, inconcluso, inacabado.

Al parecer —según estos y otros autores— no existe hoy ningún tipo de movilidad y desplazamiento más allá de la modernidad euro-usa-centrada, pues sus desbordes muestran cómo “en muchas sociedades, la modernidad es *algún otro lugar* del mismo modo en que lo global es una *onda de tiempo* con la que uno debe encontrarse sólo en su presente”. Ciertamente, a pesar de reconocer cómo la globalización es “un proceso profundamente histórico, desparejo y, hasta podríamos agregar, generador de localidades (...) las diferentes sociedades se apropian de manera distinta de los materiales de la modernidad” (Appadurai, 2001:25). En síntesis, la modernidad y sus dispositivos (desarrollo y modernización) nos habita en todos los lugares, esta vez según este autor, más práctica que pedagógica, más vivencial y menos disciplinaria. Precisa al respecto, “la diferencia es que, en la actualidad, por lo general se encuentra reelaborada y domesticada por las micronarrativas del cine, la televisión, la música y otras formas de expresión, todo lo cual permite que la modernidad sea reescrita más como una forma de globalización vernácula que como una concesión a las políticas nacionales e internacionales de gran escala” (Appadurai, 2001:33).

Las apreciaciones de Appadurai, visibles en su libro *Modernity at large: cultural dimensions of globalization* o su equivalente en español, *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, constituyen una suerte de referente común y obligado en distintas reflexiones al interior de las ciencias sociales, pues, en verdad, conforman un pensamiento acerca de la forma contemporánea con que la modernidad es reformulada al interior e ese fenómeno que llamamos mundialización o globalización, pues ciertamente, “más que un ‘proyecto incompleto’, como sostiene Habermas, la modernidad es vista como entrando en una nueva etapa donde grandes flujos reestructuran la vida de las sociedades en el conjunto del planeta” (Achugar, 2001:11),

Se trata entonces de una ‘modernidad globalizada’, en cuya explicación el autor por momentos —dado el afán de resaltar el carácter determinante de los flujos migratorios, mediáticos, económico-financieros y político-ideológicos—<sup>35</sup>, tiende a asimilar la modernidad

35 Éstos se asimilan a los denominados paisajes planteados por Appadurai, en tanto condiciones bajo las cuales tienen lugar los flujos globales y las dislocaciones, siendo: a) el paisaje étnico, b) el paisaje mediático, c) el paisaje tecnológico, d) el paisaje financiero y e) el paisaje ideológico. Ahora bien, “la palabra ‘paisaje’ hace alusión a la forma irregular y fluida de estas cinco dimensiones, formas que caracterizan tanto al capital internacional como a los estilos internacionales de vestimenta. Todos estos términos que tienen en común la palabra paisaje, ya que también intentan hacer notar que no se trata de relaciones construidas objetivamente, las cuales se mantienen fijas con independencia del ángulo desde donde se las mire. Por el contrario intentan llamar la atención sobre el hecho de ser, fundamentalmente constructos resultados de una perspectiva y que, por lo tanto han de expresar las situaciones provocadas por la situación histórica, lingüística y política de las distintas clases de actores involucrados: Estados-nación, corporaciones multinaciona

con modernización, esto para exaltar el triunfo de la teoría de la modernización y la anexión de lo moderno —por parte de los distintos grupos sociales— en sus propias prácticas de lo moderno. En consecuencia, lo vivenciado es, sin duda, una modernidad desbordada y vivida de forma despareja o una modernidad sin con-  
tenciones, desde donde se conforma “un nuevo sentido de lo global como lo moderno y de lo moderno como lo global”. Sin embargo, “para la mayor parte de las clases trabajadoras, los pobres y los marginados, la modernidad como vivencia es un fenómeno relativamente reciente” (Appadurai, 2001:25,26) nunca extraño ni inconveniente, pues éstos también integran el conjunto amplio y global de sujetos que siempre han deseado y desean, volverse modernos.

Para Appadurai (2001:38, 67), “la modernidad pertenece a esa pequeña familia que, a la vez, declaran poseer y desear para sí aplicabilidad universal. Lo que es nuevo de la modernidad se desprende de esa dualidad” y constituye desde siempre una “profecía cumplida de antemano”. Empero, el autor acepta que muchas narrativas maestras registran y padecen achaques que aquejan su desenvolvimiento y en especial a las narrativas postiluministas, no obstante su arraigo en las colonias, de lo cual deduce que a pesar de los nuevos tiempos y sus fenómenos inherentes, enfrentamos una suerte de ecúmene moderna, en donde al parecer, ciertos procesos y agenciamientos socio/culturales se movilizan como síntomas antimodernos y a la vez, se

.....  
les, comunidades en diáspora, así como grupos y movimientos contenidos en la nación (ya sean de índole religiosa, política o económica) y hasta pequeños grupos caracterizados por la naturaleza íntima y una forma de relacionarse cara a cara, como sería el caso de pequeños pueblos, barrios y familias” (Appadurai, 2001:46-47).

vuelven promotores de fundamentalismos, situación/ problema que podría superarse en tanto, se asuma la puesta en práctica tanto de diversas versiones como de múltiples variantes del proyecto de la Ilustración y por consiguiente de la modernidad. Receta extraña por cuanto, si bien, para el autor es claro que la modernidad y sus dispositivos nos habita en todos los lugares, de manera paradójica cree que “el gran desafío para este orden emergente será ver si la heterogeneidad es consistente con ciertas convenciones mínimas de valores y normas que no requieran una adhesión estricta al contrato social liberal del occidente moderno” (2001: 101).

Ciertamente, como de manera contradictoria lo expresa Appadurai (2001:150), “existe evidencia de que los modelos occidentales de participación política, de educación, de movilización social y de crecimiento económico, que fueron ideados y calculados para conseguir distanciar a las nuevas naciones de sus primordialismos más retrógrados, tuvieron el efecto precisamente contrario. Es decir, estas medicinas, cada vez más, parecen crear desordenes iatrogénicos”, desordenes y patologías que también en escenarios extraoccidentales son visibles, producto por demás de la aplicación de modelos, teorías y patrones que, igual a la modernidad y sus corolarios, hoy se nos presenta como modernidad globalizada.

Esta versión monolítica de la globalización como intensificación y ahondamiento moderno, expresa finalmente la ausencia de un afuera de la modernidad, pues al parecer, algunas manifestaciones y hechos múltiples o heterogéneos no son más que formas de producción, gobierno, reacomodo y refuncionalización, siempre inscritas en la narrativa y práctica moderna de occidente.

Esta premisa se identifica asimismo en el marco de reflexiones brillantes y sugerentes como las registradas por Negri y Hardt (2001:86) para quienes, “debemos abandonar de una vez y para siempre la búsqueda de un afuera. Es mejor, tanto teóricamente como prácticamente, entrar en el terreno del imperio y confrontar sus flujos homogeneizantes y heterogeneizantes en toda su complejidad, apoyando nuestros análisis en el poder de la multitud global”

Para estos autores, es necesario resaltar el poder determinante de la modernidad y sus derivaciones homogeneizantes, esta vez a través de una multitud espontánea, resificada y creativa capaz de formar una alternativa democrática global que en el plano de la totalidad gobernaría el conjunto del planeta. La inevitabilidad de la actuación desde el adentro se explica en tanto “la configuración espacial del adentro y el afuera nos parece una característica fundacional del pensamiento moderno. En el pasaje de lo moderno a lo posmoderno, y del imperialismo al imperio, hay cada vez menos distinción entre el adentro y el afuera”, pues “la dialéctica moderna del adentro y afuera ha sido reemplazada por un juego de grados e intensidades, de hibridez y artificialidad” (Negri y Hardt, 2001:200).

Las anteriores afirmaciones —lógicamente localizadas en el norte hegemónico y amparadas en una suerte de ‘éxtasis teórico’ iluminado por categorías convencionales de análisis— dejan algunas conclusiones sin mucho sentido para algunos escenarios socio/culturales como los latinoamericanos. Se trata de afirmaciones referidas a como “el proceso de modernización, en todos estos contextos, es la internalización del afuera, es decir, la civilización de la naturaleza, premisa que corresponde a consideraciones en torno a la soberanía del Yo con ba-

samento en una relación dialéctica entre el orden natural de las conductas y el orden civil de la razón y la conciencia, o bien a prácticas de la antropología moderna que identifica a las sociedades primitivas como el ‘afuera de los límites del mundo civil’ o civilizado. Asimismo, la explicación se ubica en la atención a las mutaciones de lo público (lo exterior) y lo privado (el interior), categorías que en medio de un mundo donde lo público al ser desplazado por lo privado o en su defecto al teñirse de éste, desaparece –según la teoría política liberal- como el *locus* adecuado para el ejercicio de la política o bien llega a ser reemplazado por espacios cerrados, donde el afuera –lo público- como lugar de la política liberal moderna ha desaparecido” (Negri y Hardt, 2001:200). En este caso, si bien es cierto el paulatino desvanecimiento de lo público, los autores encerrados en el cosmopolitismo y en la teoría política liberal, no logran percatarse como en otros escenarios, la política ya no es lo que fue, pues su epicentro no reside en el Estado y las transformaciones no se hacen necesariamente bajo la toma del poder<sup>36</sup>.

36 Uno de los trabajos que hace parte de esta perspectiva un tanto contraconductual y que remueve el tronco de la teoría y filosofía política convencional, tiene que ver con los sugestivos, polémicos y provocadores aporte de John Holloway en su libro *Cambiar el mundo sin tomarse el poder*. El significado de la revolución hoy. Para este autor, asistimos a momentos en los que cambia la gramática y la lógica de la realidad, y en tal contexto la premisa de cambiar el mundo por medio del Estado, agenciada y experimentada por medios parlamentarios —partidos— y a través de organizaciones vanguardistas revolucionarias ha fracasado, en tanto finalmente el mundo no asistió a transformaciones sustantivas, de una parte por la burocratización de los partidos y de otra por la militarización de las organizaciones, como consecuencia de la adopción de la lógica del poder, desde donde la lucha contra el poder ya está perdida. “Lo que comienza como un grito de protesta contra el poder, contra la deshumanización de las personas, termina convirtiéndose en su opuesto, en la imposición de la lógica, de los hábitos y del discurso del poder en el corazón mismo de la lucha en contra del poder” (Holloway, 2002:36).

De manera similar, Negri y Hardt (2001:201,202), inspirados en las controvertidas apreciaciones acerca del 'fin de la historia' de Francis Fukuyama (1992), están convencidos acerca del fin de las grandes confrontaciones bélicas de tipo imperialista, interimperialistas y anti-imperialistas, pues "el fin de esa historia ha dado paso al reino de la paz. O, en verdad, hemos entrado en la era de los conflictos menores e internos. El fin de la crisis de la modernidad ha dado lugar a una proliferación de crisis menores e indefinidas, o, como preferimos decir, a una omnicrisis". Asunto que en el afán de mostrar la inexistencia de un afuera del campo militar e internacional, minusvalora el conjunto de tensiones que invaden el mundo y que confrontan los proyectos hegemónicos en sus nuevas manifestaciones.

En lo que más aciertan estos autores tal vez sea en su lectura en torno a como "el mercado capitalista es una máquina que siempre ha corrido contra toda división entre afuera y adentro. Le molestan las barreras y exclusiones; prosperando, inversamente, al incluir cada vez más adentro de su esfera. En su forma ideal no hay afuera para el mercado mundial: todo el mundo es su dominio (Negri y Hardt, 2001:202). Tal asunto se inscribe en el análisis que Deleuze (1997:268) hace desde el legado marxista concibiendo al capitalismo como un "sistema inmanente que constantemente desplaza sus límites y constantemente vuelve a encontrarse con ellos a una escala ampliada, ya que el límite es el propio capital".

Ciertamente, ahora la economía ha puesto sus miras en las últimas esferas de la actividad socio/natural que restaba por mercantilizar: la biodiversidad y la diversidad cultural. En apariencia dentro de esta esfera no hay un afuera. Empero, el capitalismo no es



monolítico y uniforme, pues contrariamente está asistido por la diferencia económica en cuyo plano, “se puede entender que los lugares no son nunca totalmente capitalistas, sino que son habitados por la diferencia económica, con el potencial de devenir en algo otro, una economía otra. Esto significa repensar la diferencia desde la perspectiva de la economía y la economía desde la perspectiva de la diferencia” (Escobar, 2005:90), posibilidad que nos puede ubicar y comprometer con un afuera no funcionalizado por el capitalismo.

En medio de su exacerbada generalización y del primado del eurocentrismo en sus análisis, Negri y Hardt no creen que exista un lugar reservado para el ejercicio de analíticas singulares y distantes de la égi-da moderna, pues también en términos epistémicos, la multiplicidad y diferencia epistémica son una suerte de ilusión tercermundista, en tanto “hay una larga tradición de la crítica moderna dedicada a denunciar los dualismos de la modernidad. El punto de partida de dicha tradición crítica, sin embargo, se sitúa en el propio lugar paradigmático de la modernidad, tanto ‘adentro’ como ‘afuera’, en el umbral o en el punto de la crisis. Sin embargo, lo que ha cambiado en el pasaje al mundo imperial es que este límite ya no existe, y por ello la estrategia crítica moderna deja de ser eficaz” (Negri y Hardt, 2001:197,198). Entonces, la descolonización epistémica no solo no es posible, sino inimaginable, salvo la idea y práctica de un pensamiento de frontera, pues “en esta ida y vuelta entre interior y exterior, la crítica de la modernidad no puede ir más allá de sus términos y límites, sino quedarse instalada en sus bordes” (Negri y Hardt,2001:198).

Para Negri y Hardt (2001:202,253), en el contexto actual “ya no hay más afuera”, “el afuera es cons-

truido desde adentro” y “el espacio de la soberanía imperial es liso”, lo que contradictoriamente presenta la emergencia de nuevas formas de soberanía global (la multitud), que intentan investimentos e impugnaciones eso sí, desde adentro, no obstante su afirmación acerca de que en medio de la nueva subjetividad, “el objetivo primario no es entrar sino salir de la modernidad”. Es esto lo que críticamente, hoy podríamos calificar como una heterodoxia muy ortodoxa.

En este mismo horizonte y como pasa en una taquilla de un cine o de un gran teatro, Bauman (2004a:3) utiliza la expresión “localidades agotadas”, para manifestar como ya no queda espacio libre, pues las localidades se han agotado, y en síntesis, “el mundo está agotado”, “no hay un afuera, ni una vía de escape, ni sitio para refugiarse, ni espacio para aislarse y ocultarse” (...) La globalización es el término que comúnmente se utiliza para dar cuenta de esa extraña experiencia del “mundo que se agota”. Para este autor, en medio de una sociedad sitiada y de una modernidad líquida, asistimos a un “planeta globalizado, donde no hay un ´afuera´, no hay ´tierra de nadie´ a la cual ´los otros´ puedan ser deportados”.

Para este sociólogo, calificado como el analista de la precariedad y profeta de la posmodernidad, son la liquidez y la fluidez las características de la actual era moderna o de la fase actual de la historia de la modernidad, ello en alusión a la volatilidad, desregulación, inestabilidad, liberalización, flexibilización y resificación del mundo y del orden global contemporáneo. Se trata de ver a la modernidad entendida como la modernización obsesiva y compulsiva. Una modernidad con modernización o modernización de la modernidad, contrapuesta a lo que Bauman ha calificado

como la otrora modernidad sólida, ya desaparecida. Para él, “en la modernidad líquida seguimos modernizando, aunque todo lo hacemos hasta nuevo aviso”, en tanto la provisoriedad tiende a ser el imperativo, pues en esta especie de historia del presente, todo —desde el envase de conservas hasta las relaciones humanas— parece tener fecha de vencimiento (Bauman, 2004b:2,4).

En la visión del filósofo polaco se trata de una versión privatizada de la modernidad, la cual da continuidad a esa especie de ‘cruzada cultural’ instaurada por dicho proyecto, esta vez, apelando a otros instrumentos y medios característicos del espacio planetario global. Así, en un mundo que ha agotado sus sentidos y “no hay otra parte adonde ir”, “los individuos se ven condenados a buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas”, perspectiva en la que el lugar, y el “pensar y actuar localmente” es errado y peligroso (Bauman, 2003), pues sin duda existe un creciente temor por las minorías, las cuales son estereotipadas y descaracterizadas, calificando como errados los procesos y agenciamientos que confrontan la lógica y práctica global, los que a su vez suscitan incomodidades derivadas de la pluralidad de voces y del choque entre los distintos modos existenciales.

En este sentido, sólo se acepta la existencia de un afuera. Esto en alusión a territorios salvajes y vacíos inconducentes que atentan contra el orden preconizado por la modernidad. De tal forma que en esta nueva totalidad expresada con la globalización, su armazón discursiva da cuenta de cómo las leyes del actual sistema-mundo o del espacio/velocidad —ya no espacio/tiempo—, no pueden ser revisadas y toda agencia a favor o en contra de lo global, tiene que asumir este horizonte como un camino infranqueable e inevitable.

En suma, “cada sitio concebible que uno ocupe en un momento dado, o en el que pueda ubicarse en otro, está indefectiblemente *dentro* del mundo, y destinado a permanecer en su interior para siempre, se entienda por esto último lo que se entienda. En este mundo agotado, somos todos residentes permanentes sin otro sitio a dónde ir” (Bauman, 2004a:3). Esta es la síntesis de la historia del presente, sin duda atravesada por la idea y la práctica de una modernidad líquida como proceso unívoco y sin alternativas, el cual a modo de cruzada cultural contemporánea aboga por la receta y evangelio del esquema universal de desarrollo o de una modernización obsesiva y compulsiva.

A pesar del conjunto de transformaciones propias del mundo contemporáneo, entre las que se destaca el desvanecimiento de discursos y prácticas en favor de la homogeneización y del desconocimiento del carácter histórico/heterogéneo/estructural de las formaciones sociales, persisten desde las ciencias sociales y desde las instituciones, apuestas por el trámite de formas de totalización con vocación universalista, bajo las cuales, al parecer, no existe ahora hoy ningún tipo de movilidad y desplazamiento más allá de la modernidad euro/usacentrada y de su radicalización a través de la globalización. Fenómeno que al cubrir la totalidad del planeta, evidencia como en efecto, no hay un afuera y cómo también el destino de los pueblos estriba en la inserción eficiente y diligente al conjunto de regularidades, normas y patrones legados por la modernidad y sus distintos dispositivos, aun a pesar de que los marcos conceptuales que dan cuenta de la modernidad sean inoperantes y requieran nuevos diseños, en tanto son nuevas, inabarcables y distintas las prácticas y experiencias socio/culturales con epicentro en distintas locaciones existenciales.

Con esto, y bajo la complejidad, heterogeneidad y singularidad del proceso histórico/cultural, el proyecto moderno y la propuesta de sociedad moderna configurada como una ‘jaula de hierro’ ineluctable de la cual es imposible escapar, ya no es absolutamente operativo ante nuestro contexto preñado desde siempre por la multiplicidad de prácticas y visiones de diferencia económica, epistemica/epistemológica, política y socio/cultural<sup>37</sup>.

.....

37 Sobre el particular habría que decir, tal y como lo he dejado ver en extenso en otros trabajos (Quijano, 2010) especialmente en el intento por analizar asuntos como “el adentro, el afuera y las ‘topografías diferentes de la modernidad’”, que el fenómeno se expresa genealógicamente desde la expresión esencialista y grandilocuente, hasta su pluralización sin perder de vista su trasfondo en tanto discurso ontologizador y tecnología de gobierno de sí y de los otros. En el mismo sentido y en respuesta al primado de la ‘deseventualización’ en el análisis de la modernidad, he señalado la importancia de considerar tópicos como la modernidad periférica, inconclusa y de rasgos diferenciales que camina tras las ‘buenas maneras’ de la razón imperial, prohibiendo dispositivos y teorías de re-producción en contextos diferenciales. Asimismo, interesa la reflexión acerca de las denominadas modernidades alternativas (singulares/variaciones/híbridas, múltiples, locales y mutantes) y las alternativas a la modernidad, tanto como las nuevas geografías y/o ‘topografías diferentes de la modernidad’ o la proliferación de mundos posibles vistos como ontología histórica. Desde estas consideraciones, no sólo la modernidad sino también el capitalismo y la economía en sus expresiones hegemónicas y articuladas por tanto a proyectos imperiales, emergen y se desenvuelven en una multiplicidad de agenciamientos a modo de principio y condición de posibilidad, que sin soslayar tales referentes ordenadores y ontologizadores, movilizan acciones y lugares que determinados por la diferencia económico/cultural, dan cuenta de una pluralización económica que implica el desafío de repensar la diferencia como horizonte de posibilidad y principio de inteligibilidad.



**La imposibilidad de una conclusión**





## Referencias

Aktouf, Omar

2001 *La estrategia del avestruz racional. Post-globalización, economía y organizaciones.* Cali: Universidad del Valle.

2000 *La administración: entre tradición y renovación.* Cali: Gaetan morin editeur/Universidad del Valle.

Achugar, Hugo

2001 Prólogo libro *La Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* México: Trilce-Fondo Cultura Económica: 11-16.

Alvarez-Uria; Varela, Julia

1997 Presentación del libro *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico.* Madrid: Ediciones La Piqueta: 11-22.

Appadurai, Arjun

2001 *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* México: Trilce-Fondo Cultura Económica.

Baudrillard, Jean

1996 *El Crimen Perfecto*. Barcelona: Anagrama.

Bauman, Zigmunt

2004a *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

2004b “El imperio del individuo. Entrevista a Zygmunt Bauman”. <http://www.forociudadano.com/ideas/BaumanImperioIndividuo.htm> (Consultada: 22/06/2008)

2003 *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Banco Mundial

2003 *Aprendizaje permanente en la economía global del conocimiento. Desafíos para los países en desarrollo*. Bogotá: Banco Mundial, Olfao-mega.

Becker, Gary S.

1964 *The Human Capital, 1st ed.* New York: Columbia University Press for the National Bureau of Economic Research.

Berardi Bifo, Franco

2003 *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.

Berman, Marshall

1991 *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: siglo XXI editores.

- Blondeau, et al  
2004 *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.
- Brey, Antoni; Innerarity, Daniel; Mayos, Goncal  
2009 *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*. Barcelona: Infonomía.
- Brunner, José Joaquín  
1994 “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana”. En: Herman Herlinghaus y Monik Walter(comp), *Postmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, (pp. 48-82). Berlin: Langer.
- Castillejo, Alejandro  
2000 *Poética de lo Otro. Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia*. Bogotá: Colciencias – Icanh.
- Castro-Gómez, Santiago  
2010 *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre editores, Universidad Javeriana y Universidad Santo Tomás.
- Chaparro Enrique  
2007 Introducción. En Fundación Vía Libre, *Monopolios artificiales sobre bienes intangibles. Los procesos de privatización de la vida y el conocimiento*, (pp 15-20). Córdoba Argentina.

- Chaparro Osorio, Fernando  
1998 *Conocimiento, Innovación y Construcción de Sociedad. Una Agenda para la Colombia del Siglo XXI*. Univalle-Colciencias.
- Collins, R.  
1979 *The credential society*. New York, Academic Press.
- Comisión mundial del medioambiente y del desarrollo  
1987 *Nuestro Futuro Común*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana-Colegio Verde de Villa de Leyva.
- Deleuze, Gilles  
1997 *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos
- De Sousa Santos, Boaventura  
2006 *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: Clacso.
- Drucker, Peter F.  
1994 *La Sociedad Postcapitalista*. Bogotá: Editorial Norma S.A.
- Díaz-Planco, Héctor  
2005 "Etnofagia y multiculturalismo". Instituto de estudios ecologistas del Tercer Mundo. <http://www.estudiosecologistas.org/docs/reflexion/indigenas/etnofagia.pdf>. (consultada: 30/03/2010)
- Edelman, Marc  
2001 "Social movements: changing paradigms and forms of politics". *Annual Review of anthropology*, vol 30: 285-317.

Escobar, Arturo

- 2005 *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Popayán: Icanh/Universidad del Cauca.
- 2000 “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En: Edgardo Lander (comp.), *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (pp. 113-144). Buenos Aires: Clacso.
- 1999 *El Final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Cerec – Icanh.
- 1996a *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- 1996b *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano*. Bogotá: Cerec-Ecofondo.

Escobar, Arturo y Pedrosa G, Álvaro

- 1996 *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano*. Bogotá: Cerec-Ecofondo.
- 1995 Pacífico colombiano: ¿entidad desarrollable o laboratorio para el posdesarrollo? En Edgardo Lander (comp.), *El Límite de la Civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo*, (pp. 69-82). Buenos Aires: Clacso.

Foucault, Michel

- 2007 *Nacimiento de la biopolítica: curso en el College de France (1978-1979)*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, Michel  
1987 *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI editores.
- Franco Ruíz, Rafael  
2002 *Réquiem por la confianza. Escándalos empresariales, negocios y Contaduría*. Pereira: Investigar editores.
- Friedman, Milton  
1970 “The social responsibility of business to increase its profits”. *New York Times Magazine*, sep. 13.
- Fuller, Steve  
2001 “Guía crítica para el nuevo lenguaje de la sociedad del conocimiento: cómo no deshacer el camino andado”. En: José López Cerezo, José y José Sánchez Roné (Edit). *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo*. Madrid: OEI, Editorial biblioteca nueva.
- Fumagalli, Andrea  
2010 *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Barcelona: Traficantes de sueños
- Fukuyama, Francis  
1992 *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Galeano, Eduardo  
1998 *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

García-Canclini, Nestor

1999 “La globalización e interculturalidad narrada por los antropólogos”. *Revista Maguaré*, No 14, Dpto de Antropología, Universidad Nacional del Colombia: 19-41.

1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Gasca Serrano, Leticia

2009 “¿Plantar árboles? Ahora lo pienso dos veces”. <http://reinventemos-desarrollo.blogspot.com/2009/09/plantar-arboles-ahora-lo-pienso-dos.html> (consultada: 25/07/2009)

Gómez Buendía, Hernando

1997 “Hacia la Sociedad del Conocimiento”. En Conferencia Nacional Conocimiento Global 97. <http://www.colciencias.gov.co/cg97co/docs/hgomezb.htm> (consultada: 22/04/2009)

Guerrero Arias, Patricio

2007 *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Nuevas miradas desde Abya.Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*. Asunción: Fondeu.

Guiddens Anthony

1999 “Entrevista con Anthony Guiddens. Por Una Pérez Ruíz”. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5725>. (Consultada: 08/08/2007)

1997 “Vivir en una sociedad postradicional”. En Ulrich, Beck, et al, *Modernización reflexiva*.

*Política, tradición y estética en el orden social moderno.* Madrid: Alianza Editorial S.A.

1994 *Consecuencias de la modernidad.* Madrid: Alianza editorial.

Habermas, Jürgen

1989 *El discurso filosófico de la modernidad* (doce lecciones). Buenos Aires: Taurus/Alfaguara S.A.

1991 “Modernidad versus postmodernidad”. En: Fernando Viviescas (comp), *Colombia: el despertar de la modernidad*, (pp. 17-31). Bogotá: Foro nacional por Colombia.

Hale, Charles

2002 “Does multiculturalism Menace? Governance, cultural rights and the politics of identity in Guatemala”, *Journal Latin Am. Stud.*, vol 34: 485-524.

Hall, Stuart

2000 “Conclusiones: the multi-cultural question”. En: Barnor Hesse (ed). *Un/settled multiculturalism: diasporas, entanglements, “transruptions”*, (pp. 209-241). Londres: Zed Books.

Herlinghaus, Hermann y Mónica Walter (comp)

2003 *Fronteras de la modernidad en América Latina.* , Pittsburgh : IILI, Serie Tres Ríos.

Holloway, John

2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy.* Buenos Aires: Universidad Autónoma de Puebla.



Innerarity, Daniel

- 2009 “La sociedad del desconocimiento”. En Antoni Brey; Daniel Innerarity y Goncal Mayos. *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*, (pp 43-50). Barcelona: Infonomía.

Kyrou, Ariel

- 2004 “Elogio del plagio. El sampling como juego o acto artístico”. En Olivier Blondeau y otros; *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.

Lander, Edgardo

- 2009 “Alternativas desde una mirada radicalmente crítica”. En *América Latina en movimiento Alai*, No 441, Quito: 6-9.

Lander, Edgardo (comp)

- 2005a “La utopía del mercado total y el poder imperial”. En módulo “*Conocimiento y globalización neoliberal*”, doctorado en estudios culturales latinoamericanos, Universidad Andina “Simón Bolívar”, Quito (E).
- 2005b “Los derechos de propiedad intelectual en la geopolítica del saber de la sociedad global”. En módulo “*Conocimiento y globalización neoliberal*”, doctorado en estudios culturales latinoamericanos, Universidad Andina “Simón Bolívar”, Quito (E).
- 2000 *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Clacso.

Latouche, Serge

- 2004a *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria.
- 2004b “¿Tendrá derecho el Sur al decrecimiento? “En: *Le Monde Diplomatique*- en español. <http://www.sodepaz.net/modules.php?name=News&file=article&sid=2417>. (Consultada: 20/11/2008).
- 1993 *El planeta de los naufragos. Ensayo sobre el posdesarrollo*. Madrid: Editorial Acento.

Lazzarato, Maurizio

- 2007 *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Universidad Central/Iesco. Bogotá: Cargraphicis S.A.
- 2006 *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.

Liposvetsky, Guilles

- 2005 *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Compactos/Anagrama.

Mantilla, Samuel Alberto

- 1998 *Capital intelectual y Contabilidad del conocimiento*. Bogotá: Ecoe ediciones.

Max Neef, Manfred

- 1986 *Economía descalza: señales desde el mundo invisible*. Buenos Aires: editorial Nordan.

Mayos, Goncal

- 2009 “La sociedad de la incultural”. En Antoni Brey; Daniel Innerarity y Goncal Mayos.

*La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*,  
(pp 51-62). Barcelona: Infonomía.

Mignolo, Walter

2003 *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Editorial Akal.

2002 “Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémico”. En: Catherine Walsh, Schiwy y Castro-Gómez (Eds), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, (pp. 215-244). Quito: Uasb/ Abya-Yala.

Moulier Boutang, Yann.

2004 “Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo”. En Olivier Blondeau, Olivier y otros; *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*, (pp. 107-129). Madrid: Traficantes de sueños.

Negri, Toni y Hardt, Michael

2004 *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Edic. Debate.

2001 *Imperio*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Polanyi, Karl

1997 *La gran transformación. Crítica del Liberalismo Económico*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Quijano, Aníbal

2000 “Colonialidad del poder y clasificación social”. En *Journal of world-systems research*, VI, summer/fall. New York: 342-386.

Quijano Valencia, Olver

2010 Visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad. Disertación Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Andina “Simón Bolívar”, Quito.

2004 “Globalización, economía y cultura. La cultura en la nueva oferta material y simbólica”. Revista *Lúmina*, No 05, Universidad de Manizales: 9-32.

Restrepo, Eduardo

2005 “Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnicización de las Colombias negras”. En Eduardo Restrepo y Axel Rojas (comp), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, (pp. 271-300). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Restrepo Escobar, José Fernando

1998 “Gerencia del Conocimiento”. *Revista Administración*, No 10, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana: 21-27.

Rifkin, Jeremy

2000 *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

Rodríguez, Emmanuel y Sánchez, Raúl

2004 “Entre el capitalismo cognitivo y el commonfare”. En Olivier Blondeau y otros; *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*, (pp 13-28). Madrid: Traficantes de sueños.

- Rodríguez Estrada, Mauro  
1999 *Creatividad lingüística. Diccionario de eufemismos*. México: editorial Pax.
- Rullani, Enzo  
2004 “El capitalismo cognitivo: ¿Un déjà-vú?. En Olivier Blondeau y otros; *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*. , (pp 99-106). Madrid: Traficantes de sueños.
- Sahlins, Marshall  
1988 *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Gedisa.
- Schultz, Theodore.W.  
1971 *Investment in Human Capital*. New York. The Free Press.
- Smith, Adam  
1776/1981 *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, Dorothy  
1984 “Textually Mediated Social Organization”. *International Social Science Journal* 36: 59-75
- Touraine, Alain  
1993 *Crítica de la Modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Toulmin, Stephen  
2001 *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*. Barcelona: Ediciones Península.

Tua Pereda, Jorge

1995a *Lecturas de Teoría e Investigación Contable*. Medellín: Editorial Cijuf.

1995b “La dimensión social de la Contabilidad”. Conferencia presentada en el marco del IX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública. Fenecop -Universidad del Valle, Cali.

Ulloa, Astrid

2004 *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación de los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Icanh-Conciencias.

Vega Cantor, Renán

2007 “La ‘sociedad del conocimiento’: una falacia comercial del capitalismo contemporáneo”. *Revista Opciones Pedagógicas*, No 35-36: 124-139.

1999 “La mundialización del capital y la metamorfosis del mundo del trabajo”. En Fabio López de la Roche (comp), *Globalización. Incertidumbres y posibilidades*, (51-94). Bogotá: Tercer mundo editores/Iepri (UN).

Viaña, Uzieda, Jorge

2009 *La interculturalidad como herramienta de emancipación. Hacia una redefinición de la interculturalidad y de sus usos estatales*. La Paz: Editorial Campo Iris.

Vildósolo, Patricia / Drisdale, Sabine

2003 “La ‘ética’ también vende”. *Comunicarse*, Argentina. <http://www.angelfire.com/jour->

nal2/comunicarse10/64.0.pdf  
(Consultada: 03/08/2009)

Wallerstein, Immanuel (Coord)

1996 *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales.* México: Siglo XXI Editores.

Walsh, Catherine

2009 *Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época.* Quito: Uasb/ Abya Yala.

2006 “Interculturalidad y (De)colonialidad: Diferencia y nación de otro modo”. En: Académie de Latineté. *Desarrollo e interculturalidad: diferencia e imaginario de la nación en el mundo andino*, (pp. 27-43). Rio de Janeiro: Editora universitaria Cândido Méndez.

2005 *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas.* Quito: Uasb/ Abya Yala.

2000 “Interculturalidad, políticas y significados conflictivos”. *Revista Nueva Sociedad*, No 165, Caracas: 133-141.

Yúdice, George

2002 *El Recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global.* Barcelona: Gedisa.

Zizek, Slavoj

1998 “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En: Frederic Jameson y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, (pp. 137-188). Barcelona: Piados.

